

TERCERA PARTE

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRANJERO

Capítulo Quinto

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRANJERO

Capítulo Quinto

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL EXTRANJERO

Hemos visto en el capítulo anterior como la llegada de inmigración extranjera a Aragón, y más concretamente a Zaragoza, es un hecho relativamente reciente. Para nuestro trabajo también nos interesaba ver cómo en el imaginario colectivo de los ciudadanos juega un papel fundamental la construcción social de ese “otro” que se va formando al amparo de un doble proceso: diacrónico y sincrónico.

En general, vamos a ver a continuación como las imágenes y representaciones sociales proceden no tanto de la experiencia directa de los españoles, y más concretamente aragoneses, con población extranjera, sino de ese imaginario colectivo en el que se participa en tanto miembro de una comunidad. Perceval (1995:23) define el imaginario colectivo como “cosmos de representaciones que articulan las tres funciones necesarias para la continuidad de la comunidad: trabajo presente, reconstrucción del pasado y transmisión de enseñanzas a la siguiente generación”.

Ese imaginario se va forjando en el seno de una sociedad que se ve asustada, sorprendida, por la llegada de unos nuevos habitantes; estos recién llegados, en muchos casos, representan viejos fantasmas del pasado, que se aparecen con los mismos rostros que la memoria colectiva se ha encargado de transmitir generación tras generación, para seguir desplegando el miedo, el odio, la intolerancia y la agresión, condiciones que por humanas no dejan de ser deshumanizantes.

Dentro de los discursos presentes en la sociedad española, y aragonesa, nos va a interesar ver cómo esos viejos estereotipos y prejuicios se han ido

alimentando, recreando, reproduciendo, y produciendo otros nuevos, hasta elaborar discursos que excluyen a los extranjeros de la comunidad del “nosotros”. Para ello nos vamos a guiar en este capítulo por el discurso mediático y vamos a intentar mostrar también como la polifonía discursiva sobre los inmigrantes extranjeros va a cuajar en lo que Perceval denomina “transmisión de enseñanza a la nueva generación” como memoria colectiva que se transfiere y se inserta en la conciencia de los aragoneses hasta constituir un conjunto de significados sobre la inmigración extranjera que nos va a interesar analizar.

5.1 Las representaciones y producciones sociales: de los estereotipos a los prejuicios y la discriminación en el caso de algunos extranjeros

En el proceso de socialización o enculturación se transmiten una serie de imágenes de generación en generación como verdades incuestionables, como simbolizaciones de la realidad que forman parte de la forma de ser de los individuos y que se alimentan grupalmente, dando cohesión e identidad intragrupal. La percepción sobre los *diferentes*, los *extraños*, en definitiva los *otros*, se va, forjando en una serie de mecanismos de identificación y que obedecen más a referentes que intentan dar coherencia interna que objetividad con respecto al mundo que los circunda. De todas esas representaciones construidas socialmente cabe citar por su importancia en esta tesis los estereotipos o rasgos atribuidos a un colectivo de personas. Allport (1977:213-215) define los estereotipos como “imágenes inherentes a una categoría, invocadas por el individuo para justificar el prejuicio de amor o el prejuicio de odio” y “hacen que su poseedor encare los datos futuros en términos de las categorías ya existentes”. El estereotipo, pues, es previo al prejuicio y éste previo a la discriminación.

Esas imágenes simplificadas, que convierten la realidad en una caricatura, son a la vez compartidas socialmente, tal y como lo entiende Van Dijk (1987), ya

que atribuimos a un grupo o a un individuo unas características singulares por el hecho de ser miembro de un colectivo. Por ejemplo: “los catalanes son peseteros”, “los andaluces son unos vagos”, “los madrileños son unos chulos”, “los aragoneses son unos *tozudos*” que consiste en clasificar a alguien a partir de uno o dos aspectos de su grupo, real o imaginario, ya sea étnico, pero también son relevantes los de sexo, de clase social o incluso profesional, obviando las características de la persona en sí misma y calificándola en función de unos supuestos atributos grupales.

De todos los estereotipos, los que abundan más son los relacionados con el origen étnico. Son frecuentes las referencias a marcadores que atribuimos a nuestros vecinos geográficos que nos hacen sentirnos mejores y que, por extensión, les hacen a “ellos” peores. Hay unas gradaciones que van como ampliándose concéntricamente y que son un juego de inclusiones y exclusiones dependiendo en qué parte del círculo incluyamos a los demás, por tanto van a ser móviles y circunstanciales. Me puedo sentir aragonés por exclusión de no ser catalán, por ejemplo, pero a la vez me puedo identificar con ellos cuando tengo enfrente a un no nacional, o un problema común que hay que reivindicar. Estos mecanismos de identificación operan independientemente de lo que la realidad misma nos puede informar y, sobre todo, son mecanismos de significación simplificada que permiten, ante el calificativo de una persona con respecto a su origen étnico, atribuir una serie de características personales que no se va a intentar verificar, es decir, caricaturizamos la realidad porque eso nos da seguridad y a la vez estabilidad, pues si algo singulariza a los estereotipos es su persistencia en el tiempo y su dificultad de cambiar las percepciones.

Los estereotipos precisamente se caracterizan por ser muy resistentes y orientar las expectativas. Si tengo el estereotipo de que los “moros” venden droga, sé lo que puedo esperar de un marroquí que está solo en una plaza, incluso puedo predecir su conducta. Si esperamos un rato podemos observar que acude un amigo, curiosamente el estereotipo no cambia con la información. Por el contrario,

serán las expectativas las que codifiquen esa información de forma que se confirmen a sí mismas. Es decir, haré lo necesario para interpretar lo que ha pasado de forma que concuerde con mis prejuicios : “se ha juntado con ese chico para enseñarle la mercancía en su casa”, y así quedan intactas las expectativas y el estereotipo.

Los estereotipos tienen la característica de que son compartidos por muchas personas, son fenómenos sociales. Los principales agentes de socialización donde se configuran y transmiten los estereotipos, son la familia, la escuela, la calle y los grupos de amigos y por último los medios de comunicación de masas.

Por otra parte, los prejuicios están basados en opiniones, actitudes y puntos de vista preconcebidos; son construcciones sociales que ayudan a dar contenido a las imágenes sociales sobre determinados grupos. Opera sobre el pensamiento estereotipado creando muchas veces chivos expiatorios, pues si hay competencia económica y por los recursos, vemos que a menudo las actitudes más xenófobas y racistas son llevadas a cabo por personas y grupos de similares posiciones económicas. En las crisis económicas aumentan las actitudes xenófobas, afirma Calvo Buezas (1990).

La construcción social que se ha venido elaborando sobre la categoría de inmigrantes, o de extranjero, subyace a las actitudes y opiniones que se manifiestan en situaciones particulares ante los mismos. Este proceso de categorización social podemos decir que proporciona el molde que da forma a las actitudes intergrupales, y la asimilación de valores y normas que se van adquiriendo en ese proceso de socialización lo dota de contenido. Ya hemos dejado por escrito que esa construcción del “otro” contribuye también a la construcción de la identidad personal del “yo” y colectiva del “nosotros”, ya que la diferencia permite a la identidad ser ella misma.

El prejuicio consiste en ver al inmigrante extranjero sólo a través de la supuesta y atribuida identidad social y cultural del grupo étnico al que pertenece,

olvidando que se integran muchas identidades personales y peculiaridades individuales. Cada persona tiene una identidad cultural única, que se ha ido formando en una dialéctica constante de cambio, como muy bien relata Amin Maalouf,

“desde que dejé Líbano en 1976 para instalarme en Francia, cuántas veces me habrán preguntado, con la mejor intención del mundo, si me siento “más francés” o “más libanés”, y mi respuesta es siempre la misma: “¡Las dos cosas!”. Y no porque quiera ser equilibrado o equitativo, sino porque mentiría si dijera otra cosa. Lo que hace que yo sea yo, y no otro, es ese estar en las lindes de dos países, de dos o tres idiomas, de varias tradiciones culturales. Es eso justamente lo que define mi identidad. ¿Sería acaso más sincero si amputara de mí una parte de lo que soy?” (Maalouf, 1999: 9).

La identidad no es tan inmutable ni mucho menos un corsé que impida a los que han abandonado su lugar de origen aprender en contextos culturales diferentes. Este prejuicio por parte de la sociedad receptora sitúa al extranjero a un nivel de objeto fosilizado y monolítico y que además puede contaminar la supuesta identidad nacional por la imposición de sus creencias, valores, ritos y demás costumbres “ancestrales”. Muy bien lo ilustra Eduardo Galeano en este poema:

*¡ Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folclore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal,
sino en la crónica roja de la prensa local.
¡Los nadies !*

Hay muchas maneras de cosificar la identidad de un pueblo diferente a través de la clasificación, de la simplificación, de la confusión y de la generalización. Esto no es ingenuo por parte de las personas que prejuzgan de esa manera, sino una estrategia de inferiorización y dominación de ese que se percibe como diferente de los otros que no son como él, para manipular la realidad en beneficio propio o del grupo

Pero también nos podemos encontrar en el supuesto de que se perciben bien las diferencias, pero que sólo se resalten los rasgos más destacados, que sólo se extraiga un aspecto fuera de su contexto y que lleve a la estigmatización y exclusión en función del origen étnico. Hemos podido observar también a menudo, y desde luego sin una explícita discriminación y desde supuestas lógicas de interculturalidad propiciadas incluso por los poderes públicos, como hay una tendencia a folclorizar a los colectivos de inmigrantes, como si la integración cultural, la comunicación intercultural, pasara necesariamente por permitir al grupo étnico que escenifique sus raíces culturales más profundas, que nos dejen comer de su gastronomía tan peculiar, oír su música, bailar sus danzas, aprender sus percusiones, todo un repertorio de “esencias” culturales que no nos interesa verificar si son un juego de inclusión, la única manera que tienen determinados colectivos de extranjeros de hacer sentir su presencia, o una manera sutil de exclusión por parte de los nacionales a partir de una supuesta cosificación de la cultura de origen. La moda de todo lo “étnico” se está imponiendo como un recurso más de las sociedades capitalistas occidentales de marcar las diferencias entre lo que es “normal”, “lo nuestro” y lo que es “diferente”, lo “suyo”, en definitiva entre la norma y la desviación y esta última también vende, siempre y cuando permita seguir desplegando la ilusión de una sociedad multicultural y pluriétnica, tolerante, sin conflictos aparentes.

El simbolismo cultural también es importante en la configuración del pensamiento prejuiciado; por ejemplo, en la cosmovisión judeo-cristiana los

dualismos negro/blanco¹⁴⁵ están relacionados con la contaminación/pureza, con el miedo y la felicidad respectivamente, por eso no resulta extraño que ante el desconocimiento o falta de contacto directo, con población de color negro¹⁴⁶ las personas reaccionen con actitudes de rechazo, por esa función social que ejerce el prejuicio. Sin embargo, esa supuesta rigidez e inflexibilidad de los prejuicios se pueden modificar en parte si hay un conocimiento cercano de personas de otro color y origen, pero no es garantía suficiente de que eso vaya a ser así.

Por último, la discriminación tiene que ver con la práctica real y aquí hablaríamos de rechazo, exclusión, segregación, xenofobia y racismo explícito (ya que el racismo tiene muchas dimensiones).

El lenguaje, como expresión de lo que sentimos o pensamos y que utilizamos para referirnos a los demás diferentes a nosotros, está cargada de connotaciones que muy a menudo pueden ser negativas, de esta manera, al expresarlas en medio de una colectividad o a un grupo estamos construyendo a un sujeto. Marina Fernández dice que,

“las lenguas, como sistemas de signos con los que nos referimos a las cosas del mundo, pueden ser utilizadas de una forma incluyente e integradora o, por el contrario, pueden servir para excluir y separar”, y sigue añadiendo que “el sujeto que habla construye al receptor, o destinatario, y a los referentes de su discurso” (Fernández, 1994:45).

Así, la diferencia entre realidad y representación es muy sutil, por no decir

¹⁴⁵ Nótese en el lenguaje como el color negro tiene connotaciones “negativas”: lo veo todo negro, trabajar como un negro, dinero negro, etc.

¹⁴⁶ Utilizamos de color negro pues a lo largo del trabajo de campo, nuestros informantes no manifestaban ningún rechazo por ser denominados negros, siempre y cuando tuvieran un carácter denotativo y no connotativo, y no sentían ninguna satisfacción, más bien lo contrario, cuando se les designa como “personas de color”, “morenos”, etc.

invisible, de tal manera que se representa la realidad como si fuera ella misma, basándose en imágenes que se evocan y que han sido construidas y se van construyendo constantemente. Y hay que ver una intencionalidad en la construcción cultural y una diferenciación en la recepción de los mensajes, en función de muchas variables como edad, sexo, profesión, educación, etc. Pero esa construcción de mensajes que van elaborando imágenes socialmente aceptadas tiene un componente histórico. Así, como ya hemos comentado en otro capítulo, constantemente a lo largo de la historia se han ido creando imágenes del otro como salvaje, hereje, sin alma, primitivo, etc., es decir, las imágenes de la alteridad étnica se han ido transmitiendo, modificando y perpetuando, al ritmo de los acontecimientos.

Pero complementario a ese análisis histórico, desde una perspectiva diacrónica, es donde se aprecia que Occidente ha ido desplegando una serie de tópicos discriminatorios sobre las otras culturas; desde una dimensión sincrónica se sabe muy poco de cómo “los otros” perciben a los occidentales.

En un interesante artículo Théophile Ambadiang (1994:63-93) pone el acento en que así como la sociedad receptora tiene relativa facilidad para expresar, a través de encuestas de opinión por ejemplo, como perciben a los distintos colectivos de inmigrantes extranjeros, éstos no tienen a su disposición medios de expresión propios que proporcionen al investigador informaciones sobre prejuicios, opiniones, etc. sobre los nacionales, y cuando son requeridos pueden aducir desconfianza. También es interesante indagar cómo se perciben a sí mismos para contrastar cómo son percibidos por los demás. Los resultados de la encuesta que llevó a cabo entre población camerunesa residente en Madrid son muy ilustrativos. Ante la pregunta de qué defectos físicos tienen los europeos (blancos) les atribuyen que son débiles, que huelen a pollo mojado y a carne cruda, que tienen todas las enfermedades, que no son circuncisos, que no ven de noche, que huelen mal, tienen mucho sida, tienen los dientes hechos palos, no son muy hombres y no tienen mucha energía sexual; y en cuanto a los defectos

morales, son individualistas, egoístas, creídos, mandones, codiciosos, ladrones, astutos, interesados, despiadados, explotadores, racistas, hipócritas, engañadores, despojan a los africanos, mentirosos, estafadores, malos, chupadores y se sienten superiores. En el uso denotativo de *blanco*, el grupo negro africano incluye tanto a los negros “asimilados”, como a los europeos y reservan el uso del apelativo *negro* para algo a que los africanos son muy dados, según palabras textuales del autor, y es el hacer burla de uno mismo, y en último término, del que pretende hacerle la burla.

Por otra parte, la construcción social de determinadas categorías de inmigrantes extranjeros en España se ha formado a raíz de situaciones políticas nuevas; no se puede olvidar que aunque el fenómeno no es reciente, sólo en estos últimos años se ha convertido en un hecho socialmente visible. Y es esa producción de su visibilidad ha jugado un papel importante el cambio legislativo que se inicia con la *Ley de Extranjería* en 1985, aunque se deja notar con más precisión en el posterior proceso de regularización de 1991, dicotomizando en categorías de “legalidad” e “ilegalidad” a los extranjeros que se encontraban en ese momento en España. Abocó a un importante colectivo al estigma de “ilegal”, que sustituyó al anterior de “indocumentado”, con lo que marca su impronta en la percepción social del fenómeno.

Pero no sólo hay categorías nuevas producto de las coyunturas políticas, sino que según los trabajos de Tomás Calvo Buezas (1989,1990) queda demostrado que la forma que otros países utilizan para categorizar a sus minorías étnicas y emigrantes ha sido utilizada por la sociedad española, y acaban asimilándose como propia.

También hay categorías viejas con fuertes contenidos discriminatorios que se complementan con la importación de estereotipos; así, en las últimas encuestas, se constata que en el imaginario colectivo se pueden asemejar las actitudes hacia los extranjeros en función de la actitud hacia el colectivo “gitano”, produciéndose un trasvase de todos los estereotipos de éste a aquel y los comportamientos de

rechazo hacia el inmigrante serían semejantes (Colectivo Ioé, 1992:37), aunque sigue siendo este colectivo el que provoca mayor rechazo en la sociedad española. El contenido categorial de la minoría gitana se traslada con facilidad a los otros colectivos étnicos, pues se puede concluir que frente a fenómenos nuevos se utilizan categorías viejas ya elaboradas o a veces importadas. La experiencia no siempre es necesaria en el proceso de categorización, ya que existen instrumentos de difusión de categorías étnicas exógenas que se acaban asimilando como propias.

Cuando dos culturas entran en contacto, una serie de elementos simbólicos de la sociedad receptora intervienen en la configuración de esa categoría étnica; por lo tanto, los estereotipos -como expresión verbal del prejuicio o expresión del mismo- no están basados en rasgos externos de los diferentes grupos humanos, sino que se atribuyen a esos rasgos externos cualidades implícitas, por ejemplo, a las personas de color negro, les atribuimos la categoría social de “negro” y esa categoría está cargada de connotaciones ideológicas, políticas, etc. Hay que señalar, no obstante, que también difiere del origen geográfico del que juzga o valora y más fundamentalmente, depende de su ubicación en la estructura social, entre otros factores.

Según señala Lizama (1992), en el proceso de categorización de las minorías étnicas, independientemente de su procedencia cultural, hay una serie de factores que les hacen similares y que permiten analizar el impacto social que producen de una forma aproximada. Porque el tema de los prejuicios y estereotipos está altamente vinculado al de la persecución, discriminación y racismo. En definitiva, que la discriminación que va unida al prejuicio racista y xenófobo, es la actitud que homogeneiza a los “nacionales” hacia los distintos colectivos; por eso, las acciones encaminadas a evitar ese tipo de actuaciones, deben ser similares.

Hay que tener en cuenta, además, como dejó escrito Allport (1954), que los prejuicios étnicos reúnen una serie de características que difieren poco del objeto y guardan relación con la personalidad de los individuos; es decir, los hábitos,

actitudes, percepción y motivación hacia “los otros” son homogéneos en lo fundamental, siendo diferentes en la intensidad; de este modo las personas que mantienen una actitud racista hacia una minoría étnica también la mantendrán con el resto, porque la categorización introduce simplicidad y orden donde hay complejidad y variación. El prejuicio es una actitud de aversión y de hostilidad hacia los miembros de un grupo, basadas simplemente en su pertenencia a él y en la presunción de que cada miembro posea las características atribuidas al grupo.

No vamos a detenernos en ofrecer más ejemplos, en este sentido, pero si que nos gustaría resaltar otra vez que no sólo se ha construido al otro como amenaza desde Occidente sino que a su vez se ha idealizado a Oriente como el depositario de un paraíso imposible desde perspectivas románticas. Esa imagen positiva, que más tuvo que ver con la decadencia de Europa a finales del siglo XIX, que con la propia proyección de esa imagen desde distintas partes de Oriente, la relata muy bien Edward Said (1990). Pero tanto desde una visión idealizada positiva, como negativa, no deja de haber detrás visiones distorsionadas, e intencionadas, de la realidad.

De todas las maneras nos gustaría detenernos un poco más en el caso español para averiguar, dentro de los numerosos otros estigmatizados y prejuiciados, cuál es el que ocupa el primer lugar dentro de esa larga lista; dicho de otra manera, quiénes representan, a juicio de los españoles, los máximos exponentes de extrañeza.

5.1.1 El “moro” como amenaza de la conciencia étnica del nosotros español.

Dentro del imaginario español nos atrevemos a confirmar¹⁴⁷ que, haciendo nuestras las palabras de Christiane Stallaert,

“El otro catalizador de la concienciación étnica española ha sido, sin duda el moro¹⁴⁸. Efectivamente, el moro es, en la conciencia étnica española, el antiespañol por antonomasia, la negación de los valores étnicos propios. Para el español actual la imagen del moro sigue siendo la “quintaesencia del extranjero”, “un objeto a ser temido”(Stallaert, 1998).

Representa la extranjería y lo musulmán, lo contrario precisamente de lo nacional y católico, del casticismo en definitiva¹⁴⁹. También para Antonio Izquierdo “el árabe y en particular el marroquí, es el inmigrante para la opinión pública española”, (Izquierdo, 1994:49).

Igual que acabamos de ver que el imaginario simbólico juega un papel fundamental en la construcción de representaciones sociales sobre determinados colectivos y lo hemos ejemplificado con el negro y el blanco, en el lenguaje castellano, hay una larga lista de marcadores de diferenciación étnica con respecto a lo musulmán y cristiano. El propio refranero español es un buen ejemplo de ello. En la memoria colectiva de los españoles está profundamente arraigado la

¹⁴⁷ No es una afirmación gratuita, sino que viene avalada por las distintas encuestas, a nivel nacional, que se llevan a cabo sobre la percepción que tienen los españoles sobre los extranjeros, véase CIS y CIRES en distintos estudios que no vamos a entrar a valorar aquí pero que analiza Antonio Izquierdo(1994: 165-176). Cabe citar también el trabajo de Vallés, M.S., M^aA.Cea y A. Izquierdo (1999). Dentro de los colectivos de inmigrantes, es el marroquí (asimilado a “moro”) el que suscita más rechazo y el Islam se asimila a violencia, retroceso y fanatismo.

¹⁴⁸ “Utilizamos el término “moro” de acuerdo con la definición de Ladero Quesada (1969:15) “ nombre genérico y tradicional con el que los españoles de antaño, y de hogaño, designan al musulmán que convive con ellos o habita en zonas geográficas próximas,...”en Stallaert, C. (1998).

¹⁴⁹ “Ulizamos el término “casticismo” para expresar la peculiar correlación que existe en la etnicidad española entre “ser cristiano” y “no ser moro”. El símbolo por antonomasia del casticismo es Santiago “Matamoros”, patrón de España”. (...) “Casticismo definido como la identificación étnica del español con el catolicismo entendido como negación del Islam” (Stallaert, 1998).

percepción del “moro”.

En esta construcción simbólica entran en juego muchos factores pero esencialmente la vecindad y la convivencia pasada han cumplido un papel primordial en esa configuración excluyente. La pretensión homogeneizadora de la política interna de los Reyes Católicos echó por tierra ocho siglos de convivencia más o menos pacífica y a partir del siglo XVI, se orquestó todo un plan para construir a un enemigo común de la cristiandad, es decir, de la conciencia nacional española; en definitiva, lo que se perseguía era cohesionar a los habitantes de un estado, el español, que estaba fragmentado y dividido en múltiples identidades. La necesidad de convertirse al cristianismo para musulmanes y judíos cambia el panorama de las relaciones interétnicas y obligó al grupo cristiano a redefinir sus fronteras como grupo étnico, y a su vez, a diferenciar entre los nuevos y viejos cristianos.

Esa conciencia e identidad nacional, “castiza”, no contaminada, por ascendencia o linaje, se ha visto amenazada sucesivamente hasta la actualidad.

En el imaginario popular español tuvieron gran relevancia las relaciones beligerantes con Marruecos a lo largo del siglo XIX, que es cuando se construye y transmite con fuerza hasta hoy en día la imagen de salvaje, fanático, sanguinario y demás calificativos que siguen sirviendo para excluirlo. Esta imagen venía bien para inducir a los soldados a ir a la guerra y salvar a la nación y por otro parte servía para disuadir de no acudir al Norte de África, de los que estaban en contra del enfrentamiento bélico precisamente porque perecerían todos a manos de esos pobladores tan “feroces”. Se refuerza este sentimiento “antimoro” todavía más con la Guerra Civil Española, y desde una dimensión local, se asocia otra vez la ocupación de las tropas franquistas con la “invasión de los moros”.

En los últimos treinta años, las relaciones políticas y económicas han venido marcadas por una serie de acontecimientos que han contribuido a remarcar, todavía más, los prejuicios “antimoros” de la sociedad española con respecto a la

población marroquí. Las reivindicaciones del Sáhara y de Ceuta y Melilla por parte de Marruecos al gobierno español, los conflictos sobre la pesca y ya actualmente la inmigración marroquí y el cruce del Estrecho de Gibraltar de una manera clandestina, son temas que están empañando y complicando las relaciones políticas, sociales y económicas con el país africano más próximo al estado español.

El empleo simbólico y metafórico del calificativo “moro” es altamente significativo. Los estudios de Fredrik Barth sobre las fronteras étnicas ya pusieron el acento en que el sentimiento de identidad es independiente de unos marcadores definidos culturalmente, y que la etnicidad es ante todo una relación entre un “nosotros” y un “ellos” que se articula en unas situaciones concretas que se han podido forjar históricamente, pero que también se han podido ir cambiando también a medida que va pasando el tiempo, es decir, esas relaciones son permeables en función de los contextos políticos y socioculturales; como apunta Christiane Stallaert “la corriente iniciada por F. Barth de dar prioridad al estudio de la frontera étnica por encima de las características internas del grupo, abre nuevas posibilidades para estudiar la etnicidad desde una perspectiva histórica” (Stallaert, 1998).

En estos últimos meses de este “fatídico, insostenible e inadmisibile”¹⁵⁰ año 2001, se está recreando una nueva conciencia nacional, de defensa de las fronteras y de la identidad, haciendo constantes alusiones a la avalancha de inmigrantes “ilegales” o “indocumentados” que proceden de Marruecos y que hay que expulsar. El gobierno marroquí, a finales de octubre, ha retirado la representación de su embajador en España. Otra vez el miedo viene del Sur, de esa parte del planeta que por cercana, fronteriza, hace reforzar las fronteras de la identidad interior frente a la invasión; un slogan político e ideológico que por su fuerte

¹⁵⁰ Según palabras textuales del Ministro del Interior Español, Mariano Rajoy a los medios de comunicación, el 21 de agosto de 2001.

raigambre histórico cala profundamente en la conciencia y en la memoria colectiva de la mayor parte del pueblo español, y así el nuevo “Santiago y cierra España” vuelve a tener otra vez el refrendo de los “cristianos viejos”.

5.2 La construcción mediática de determinados extranjeros: el discurso de los medios de comunicación¹⁵¹

Gran parte de las imágenes estereotipadas de los inmigrantes extranjeros en España se construyen o se refuerzan a través de los medios de comunicación. Ya lo mencionaba Allport en su estudio publicado en 1954, cuando decía que hoy en día es muy difícil romper el círculo vicioso de la producción y reproducción de esa imagen-realidad, por eso es muy importante favorecer contactos con el grupo externo al que se pertenece para que así el endogrupo pueda apreciar las cualidades, pero siempre y cuando se haga en términos de igualdad, porque de lo contrario podría desembocar en actitudes de superioridad y a la vez de inferiorizar a las minorías étnicas. En muchos de los países centrales del sistema mundial, y como no podía ser menos en la Unión Europea, se ha sustituido la “amenaza comunista” por la “amenaza inmigratoria” y se ha construido todo un discurso ideológico, impulsado desde las élites de poder y transmitido a través de ese gran mecanismo de producción que son los medios de comunicación.

Ulf Hannerz (1998:163) se refiere al papel que juegan los medios de comunicación en las conexiones transnacionales. En el terreno académico, los estudios sobre medios de comunicación y los estudios sobre migraciones tienden a funcionar como campos separados. Sin embargo, en la vida real se dan la mano, por no decir que se entrelazan continuamente. Podemos ver como los usos

globalizadores de las tecnologías de los medios de comunicación pueden haber cambiado el equilibrio entre la experiencia vivida y la imaginación. Todo el mundo, en casi todas partes, es ahora más consciente que nunca que hay muchas vidas posibles; la fantasía se ha convertido en una práctica social de primer orden.

Y como dice Bichara Khader, hay una atracción por la imagen de unas partes del mundo que se proyectan sobre otras, aunque hay una diferencia entre la imagen y la percepción. Hay una percepción de la prosperidad en Europa, y por tanto,

“el emigrante magrebí no sabe que hay un tercer mundo en Europa, local, endógeno, no sabe que hay un cuarto mundo en Europa. Él piensa que Europa es lo que se presenta en las pantallas de televisión que capta con las antenas parabólicas desde las zonas más alejadas de Europa. Entonces, la percepción que tiene es de una isla de prosperidad en un mar de miseria” (Khader, 1998:233).

El mismo autor, Khader (1994), dice que cuando se relata, en los medios de comunicación, la violencia en Oriente se dice que es producto de la religión islámica, pero por otra parte, cuando esa misma violencia tiene lugar en Irlanda o en África del Sur, por citar algún ejemplo, se recurre a otras disciplinas, como antropología, sociología, economía o politología para explicar los hechos. De esta manera, como veíamos al principio de este capítulo, se perpetúa en el imaginario colectivo occidental el mensaje, históricamente construido, de que los árabes son fanáticos fundamentalistas, es decir, se recurren a los estereotipos y prejuicios culturales sobre el “otro” oriental.

¹⁵¹ Existe un trabajo anterior sobre el mismo tema que hacía referencia a las noticias periodísticas aparecidas a lo largo de 1992 en la prensa aragonesa (Gallego, 1993). Para este capítulo de la tesis hemos recogido, seleccionado y ampliado a los años 1993 y 1994.

Uno de los objetivos que nos habíamos planteado en esta tesis era analizar la prensa regional aragonesa y más en concreto aquella que se publica en Zaragoza, pero no con finalidades informativas, sino más bien para saber cómo estaban tratando las noticias y cómo ese discurso dominante había que intentar desentrañarlo para conocer qué mensajes se estaban transmitiendo y qué imagen de “extranjero” difundían. Nos interesaba cómo a inicios de la década de los años noventa, se empezaban a producir noticias sobre los inmigrantes extranjeros en Aragón, que aún siendo pocos numéricamente, el hecho de difundir su presencia de una manera tan elocuente y tan profusa nos indicaba que para la mayoría de la población aragonesa su conocimiento cercano al tema iba ser precisamente a través de este medio de comunicación.

Por ello, empezamos a seleccionar noticias, a fotocopiarlas y guardarlas. Del análisis de su contenido llegamos a la conclusión, como se verá ahora en este capítulo, que se iba produciendo a nivel social la imagen del inmigrante, pero nos preocupaba saber de qué inmigrante, y en qué contexto se trataba. Esas imágenes, basadas en prejuicios y muy estereotipadas, creemos que han calado hondo en el imaginario social aragonés, donde esa inmigración nos tenía aún que contar sus experiencias vitales, aún les teníamos que oír como sujetos sociales y no sólo como meros objetos de las noticias periodísticas.

El objetivo, pues, es mostrar la influencia de los medios de comunicación en la construcción de determinadas categorías étnicas, partiendo de la hipótesis de que los medios de comunicación social juegan un importante papel, no sólo como espejo de los estereotipos y prejuicios raciales presentes en la sociedad, sino como inductores en los procesos de categorización social, devolviendo a los ciudadanos sus mensajes elaborados, fácilmente incorporables al imaginario colectivo. La reflexión de tipo teórico se ilustra con una muestra de noticias aparecidas en la prensa aragonesa durante 1992, 1993 y 1994 -relacionadas en el anexo 1- que hacen referencia a nuestro objeto de estudio, es decir, los inmigrantes y la

inmigración extranjera¹⁵².

Una serie de preguntas de partida nos ayudaron a una mejor situación del análisis : ¿ los comunicadores de los medios son meros relatores del acontecer social, inventan la realidad o construyen la realidad sobre la que dicen que informan?; ¿en qué medida lo que cuentan influye sobre la percepción del acontecimiento entre los receptores, corroborando una opinión previa, contradiciéndola o generando opinión pública?; ¿los medios y los comunicadores sociales reproducen la ideología dominante, son neutros o son agentes de transformación social? y por último, ¿existe intencionalidad en la selección temática de las noticias? y si existe ¿a qué intereses obedece, a los de la audiencia, a los de la empresa periodística o a los de las élites socioeconómicas nacionales?

Para dar respuesta a estas primeras cuestiones, se ha seguido el siguiente recorrido metodológico: en primer lugar una reflexión sobre el papel de los medios de comunicación como constructores de una realidad social nueva, haciendo uso de una selección bibliográfica; en segundo lugar, una muestra periodística temática para ver la imagen del inmigrante transmitida por la prensa; y por último, y con todo ello, una reflexión teórico-práctica que ha permitido aventurar unas reflexiones y unas conclusiones parciales que son las que se

¹⁵² Se eligió estos años por ser las noticias aparecidas en el mismo, referentes a la inmigración en la Comunidad Autónoma de Aragón, ilustrativas de lo que se pretende analizar, y por otra parte, porque es precisamente estos años cuando se incrementa notablemente las noticias sobre nuestro objeto de estudio. Sirva como ejemplo los actos violentos que tuvieron lugar la noche del 26 de Junio de 1992 en la localidad oscense de Fraga y que por sí solos son susceptibles de un análisis monográfico en profundidad, en la misma línea que hizo Tomás Calvo Buenas con el conocido como “Crimen de Aravaca”, la muerte de la ciudadana dominicana Lucrecia Pérez a manos de tres neonazis. No obstante, no son los únicos ocurridos, como se recoge en el ANEXO 1, ni tampoco los más significativos en el conjunto del estado Español, pero sí han constituido los de mayor cobertura informativa en los medios de comunicación social. Fraga aparece en la prensa desde el mes de Marzo de 1992, y durante los meses precedentes al conflicto manifiesto, los informadores fueron recogiendo, y también propiciando, el clima de tensión y violencia latente con los temporeros extranjeros, y acaban las noticias sobre este hecho en el año 94. A pesar de hacer esta selección pormenorizada, desde 1995 hasta la actualidad (2001), la prensa ha sido, y sigue siendo, un elemento de análisis por nuestra parte y a lo largo de la tesis ya hemos ido mencionando algún artículo que nos ilustra sobre contenidos concretos.

presentan aquí.

5.2.1 Los medios de comunicación como constructores de la realidad social: análisis e interpretaciones.

La Antropología ha sido definida como la ciencia que estudia la cultura en general y las culturas en particular, es lo que la ha diferenciado y ha basado su razón de ser y lo que le ha diferenciado de otras ciencias sociales. Desde esa dimensión intra e intercultural, pensamos que puede aportar su visión comparativa y holística al estudio de la cultura de masas. Los medios de comunicación, como productores sociales colectivos y como generadores de opinión pública, se convierten en objeto de análisis en esta tesis, pues entendemos que como cualquier otra modalidad de comunicación, están marcados por “las señas de identidad que permiten reconocer en ella a la sociedad que la utiliza” (Martín Serrano,1986:19).

Es decir, una sociedad o cultura se puede leer a través de los medios de comunicación, pero también permite aproximarse a todo su ideario cultural a través de los mensajes, explícitos o subliminales, que emite. A partir de la difusión de una serie de contenidos sobre la inmigración extranjera, se puede también averiguar cómo esa sociedad piensa, juzga, siente y actúa, porque los medios son también transmisores de valores compartidos socialmente y de normas de “buen comportamiento” de una gran parte de las personas de la cultura donde se insertan, que es la cultura mayoritaria dominante en relación con la otra, que es la minoritaria y subordinada.

Y decimos intencionadamente de gran parte, porque de otra mucha los medios de comunicación no se hacen eco, porque son precisamente minorías o porque sus voces son tan disonantes con el sentir general que no pueden arriesgarse a romper el “tono”, (llámese línea editorial) de las noticias.

La mayoría de las investigaciones que estudian lo masivo lo enfocan, según Martín Barbero (1987:82), desde el modelo culto en cuanto experiencia vital y estética de la que parte el investigador, por eso “hay que desplazar la mirada para enfocar la cultura de masas desde lo popular”, y en eso los antropólogos tienen algo que decir. La definición que da Rafael Roda sobre lo que él entiende por cultura guarda relación con lo que más adelante se va a ver y es,

“lo que se entiende por cultura no es sino el proceso mediante el cual la sociedad reflexiona y traduce a significados comprensibles el resultado de esas elaboraciones, (...) la cultura proporciona modelos de conformidad (...) Y la cultura de masas es aquella organización simbólica que nos socializa cultivando fantasías acerca de un mundo que no experimentamos directamente” (Roda, 1989:303).

Los medios de comunicación que están dominando la opinión pública, tanto prensa, como radio y televisión, están afectando a la vida de las personas en cuanto que les hacen percibir el mundo de una determinada manera y se tiene la ilusión, por ficticia, de lo que están ofreciendo es la realidad misma de lo que están informando. Sobre todo, lo que nos interesa resaltar, es cómo pueden modificar la percepción sobre la alteridad, ya sea ésta por razones de sexo, etnia, religión o cultura.

Para Román Gubern la ideología racista del público se forma por la acumulación reiterada de estereotipos sociales negativos; atribuye a los films de Hollywood el poder de vehicular, con persistente constancia, un discurso racista

que se infiltra en las conciencias de los espectadores desde temprana edad¹⁵³. Incide también en que las películas norteamericanas construyen arquetipos, presentando estándares femeninos y masculinos y donde las minorías étnicas quedan relegadas a un papel subalterno. Por ello no es de extrañar que “la representación del mosaico étnico americano esté sesgada en favor de los bravos y bellos anglosajones y este mensaje de racismo implícito cala en todas las audiencias”(Gubern, 1992).

Hay que decir, según comenta el Colectivo Ioé (1992), que no sólo tienen un papel generador de opinión pública los medios de comunicación, sino también - por extraño que parezca- los propios investigadores, pues al medir las actitudes de la población española; dependiendo del tipo de formulación de las preguntas, suscitan en los entrevistados una sensación u otra y que la misma publicación por parte de los medios de comunicación de los resultados obtenidos, acaban reforzando de nuevo dichos estereotipos en la opinión pública¹⁵⁴. En definitiva, que el mismo método de encuesta propicia el registro de estereotipos que no

¹⁵³ “Mi generación ha crecido leyendo novelas de aventuras de contenido colonialista y racista y contemplando westerns en los que los indios eran los malvados enemigos del cow-boy o del Séptimo de Caballería, o películas de aventuras africanas en las que los negros eran presentados como salvajes sanguinarios” “... Un día pregunté a un crítico de cine de Malí, de raza negra, con quién se identificaba en su infancia ante las películas de Tarzán en las que el hombre-mono hacía frente a indígenas negros en pie de guerra. Me respondió sin titubear que Tarzán era el héroe ejemplar y los antagonistas negros unos malvados. Ese día tuve la prueba de la eficacia y de la capacidad de Hollywood para expropiar la identidad y la conciencia de los pueblos del Tercer Mundo” *El Periódico de Aragón*, 16 de diciembre de 1992

¹⁵⁴ A veces, la ausencia de alguna colonia de inmigrantes en los listados sobre los que hay que opinar refuerza la invisibilidad social de los mismos, al igual que la persistente presencia de otros -gitanos, negroafricanos, marroquíes,...- crea y refuerza, así mismo, el estereotipo en la opinión pública.

operan en la práctica, en relación con el inmigrante extranjero real ¹⁵⁵. Por ello se hace imprescindible la reflexión sobre la propia práctica profesional de los investigadores y de las instituciones promotoras.

Lo hasta aquí expuesto nos va a permitir entrar en el eje central de la reflexión que es intentar analizar en qué medida contribuyen los medios a reforzar o construir a su vez los estereotipos étnicos. Tenemos que contar con que vamos a hacer, si se permite, una lectura antropológica del fenómeno y para ello no podemos echar mano de muchos trabajos en este terreno disciplinar, más bien nos tenemos que sujetar a las aportaciones que han hecho otros teóricos, como los pertenecientes a la subdisciplina sociológica conocida como Sociología de la Comunicación, principalmente, sin descartar otros aportes significativos para nuestros interés en esta investigación.

El papel que juegan los medios, como conformadores de conductas y generadores de opinión colectiva, llevó a Robert E. Park, en la década de los años veinte del siglo pasado, a atribuir un enorme papel al periodismo moderno, no como instructor de la opinión pública, informando y comentando los acontecimientos, sino como un mecanismo para controlar la atención colectiva (citado por Hannerz, 1986:34). Para este periodista y sociólogo de la Escuela de Chicago, las noticias periodísticas constituyen una manera de conocimiento sobre la realidad social, produciéndose de dos maneras complementarias entre sí: permiten la familiaridad *con* un tema, de una manera concreta y descriptiva y en segundo lugar facilitan el conocimiento *sobre* un tema de una forma más abstracta

¹⁵⁵ El mismo método de encuesta hace de rodillo de imposición de estigmas. En el mismo trabajo de CIRES, elaboran en una de las preguntas un listado de 18 categorías étnicas sobre las que se pide al entrevistado que califique como vecinos molestos a algunas de ellas. En ese listado no aparece un sólo colectivo de extranjeros del Primer Mundo; las otras categorías son: drogadictos, prostitutas, homosexuales, ex-presidarios, con problemas psíquicos,... El efecto de interiorización de estos grupos extranjeros y del grupo gitano con maleantes está cantado. El estereotipo de extranjero asimilado a delincuente es un eslogan al uso, y la opinión pública lo interioriza por los contenidos transmitidos desde los mass media y desde algunas instancias oficiales (Colectivo Ioé, 1992: 23)

y analítica que transmite el periodista, con su propia subjetividad, ayudando a formar la opinión sobre ese tema.

Vamos simplemente a hacer un repaso somero sobre aquellas teorías o trabajos que han analizado el papel mediador y mediatizador de la opinión pública, pues no es nuestra intención detenernos excesivamente en este apartado, más bien vamos a situar como las grandes líneas interpretativas que guarden relación estrecha con el tema a analizar, la prensa y la inmigración extranjera.

Las teorías liberales han definido a los medios como espejo de la sociedad, en el sentido de que en su totalidad o parcialmente se transmiten las noticias de acuerdo a los intereses y demandas del público, reflejando lo que ocurre en la realidad social. A partir de la década de los años sesenta se intensifican, sobre todo en Estados Unidos, las investigaciones encaminadas a demostrar empíricamente los prejuicios de los medios de comunicación, es decir, que son motores de opinión pública, por ejemplo con respecto a las mujeres y otros grupos sociales, demostrando como el protagonismo del hombre es tres veces superior al de la mujer y cómo jóvenes y ancianos están subrepresentados en el total de la población, y por último que las élites económicas, políticas e intelectuales, aun constituyendo la minoría social, están sobrerrepresentados¹⁵⁶. De esta manera queda manifiesto que la marginación y la discriminación social encuentran

¹⁵⁶ En su momento a través de la serie norteamericana Canción Triste de Hill Street, emitida por la TVE, se intentó que los colectivos subrepresentados en las series de TV, como las minorías étnicas (italianos, hispanos, escoceses...) raciales (negros) y religiosas (judíos) estuvieran presentes como protagonistas, coincidiendo además en la década de los años 80 con las reivindicaciones que algunas de estas minorías estaban realizando, en algunos casos manifestaciones de violencia y enfrentamiento, en un intento de conseguir la reconciliación interétnica.

continuidad y apoyo simbólico en la comunicación de masas ¹⁵⁷.

Los estudios de la Escuela de Annenberg, sobre todo los de finales de la década de los años setenta, confirman que las víctimas de la violencia transmitida por los medios de masas, principalmente la televisión, son mayoritariamente las mujeres, los no blancos y los extranjeros. Desde entonces se viene enfatizando en el sentido de que no se limitan a ser fiel reflejo de la realidad social, sino que de modo sutil e indirecto contribuyen a configurarla. De esta Escuela resalta por su relevancia Gerbner, por sus estudios empíricos y su formulación de teorías interpretativas de los mensajes en los medios. Confiere a éstos el poder de contribuir a la resolución de conflictos y desigualdades entre grupos, clases y castas. Entre los trabajos más significativos de Gerbner y sus colaboradores están aquellos que giran en torno a las relaciones entre violencia y victimización; dirán que la reiteración de violencia real o simbólica produce, en los colectivos a los que pertenece la víctima de la agresión, no agresividad, sino el sentimiento de ser potencialmente objeto de la misma agresión, interiorizando el mensaje de la siguiente manera “el siguiente puedo ser yo”, afectando a la percepción y no a la actitud, (citado por Roda, 1992:323).

Los trabajos hechos en Alemania por Noelle-Neumann en la década de los setenta pretendían poner en evidencia la importancia de los medios en la configuración de la opinión pública y en la percepción de determinados fenómenos. Los estudios hechos sobre la identidad alemana y el paro, les llevaron a la conclusión de que los medios actúan como mediatizadores, pues la información transmitida coincide con la escala de valores de los periodistas y no del público. Para llegar a esta conclusión, siguiendo la técnica de panel, dirán que

¹⁵⁷ Para discutir la relación entre *Marginación y Medios de Comunicación* hubo un Encuentro en Mayo de 1987, los días 8, 9 y 10, en Tesla, en donde varios profesionales de los medios y trabajadores sociales discutieron sobre esta relación. De los muchos aspectos tratados se llegó a la conclusión que devolver información significa intervención y que en esa intervención el comunicador tiene un importante papel como legitimador de un sistema social que crea marginación y grupos marginados; aunque no es el único agente activo en esa perpetuación.

se deben medir no sólo las actitudes de los periodistas, sino también las de las élites y las de la población afectada.

El mismo autor, en una obra más reciente, Noelle-Neumann, E.(1995), expone la teoría de *la espiral del silencio* como un intento de concretar la conectabilidad entre opinión pública y teoría social en una sociedad globalizada y dependiente de los medios de comunicación de masas. Los medios contribuyen a crear ese estado de opinión a través de mensajes e imágenes que quieren ser, sin conseguirlo, un fiel reflejo de la misma realidad. En verdad son instrumentos en manos de aquellos que tienen el poder político, económico y social dentro de una sociedad, por tanto son altavoces de las minorías dominantes, y las minorías discrepantes, o no encuentran espacio en los medios, o bien sus mensajes pueden estar tan manipulados que se conviertan en meros ejemplos de la disonancia social, de la desviación y de la anomia con respecto a una colectividad complaciente con los mensajes emitidos.

Para Verón (1988) los acontecimientos sociales no son objetos que se encuentren ya hechos en alguna parte de la realidad y cuyas propiedades y avatares no son dados a conocer de inmediato por los medios con mayor o menor fidelidad, sólo existen en la medida en que estos medios los elaboran y los difunden.

Teun A. Van Dijk (1991) estudia el racismo que se desprende de los artículos en la prensa diaria, tanto de la británica como, en menor medida, de la holandesa. Sus trabajos, en los últimos veinte años, han pretendido contribuir a la elaboración de una teoría sociocognitiva desde un nivel macro, es decir, teniendo en cuenta los aspectos sociopolíticos y culturales de la organización de los medios, como desde un nivel micro, teniendo presentes los aspectos cognitivos, conversacionales y cotidianos de la producción, difusión y recepción de noticias. En sus investigaciones, desde el punto de vista metodológico, han aplicado una perspectiva cuantitativa, teniendo en cuenta un análisis de contenido, y cualitativa, haciendo un énfasis especial en el análisis del discurso, para ver cómo la prensa trata a las minorías en general, pero de una manera más singular a los inmigrantes

extranjeros. Se desprende de sus estudios que se les asocia con delincuencia, delitos, etc., es decir, con toda una suerte de desviaciones de la media nacional y esos mensajes manipulados calan hondo en las conciencias de los ciudadanos y les hace percibir a esos “otros” como amenazantes y problemáticos. Su objetivo último es que estos resultados, desde una dimensión metodológica que se puede enmarcar dentro de la investigación-acción, los periodistas y el público en general tomen conciencia que muchas veces, en el discurso periodístico, del papel activo en la reproducción, el mantenimiento y la legitimación de la desigualdad étnica en la sociedad.

Hoy en día podemos decir que hay con consenso dentro de los investigadores sobre los efectos de los medios de comunicación social sobre la opinión pública, en considerar a éstos como vehículos de transmisión de mensajes culturales acerca de los inmigrantes extranjeros, así como en señalar, construir y difundir qué es la identidad étnica de las personas, los pueblos y las naciones. Su papel en la actualidad no deja de ser decisivo también en la construcción de nuevas identidades, como la de ser “europeo” (occidental, se entiende), en contraposición con otras supuestas identidades esenciales que sirven de contrapunto en la configuración de un “nosotros” en el cual no caben esos “otros” diferentes.

5.2.2 Los extranjeros para la prensa regional aragonesa. Contenido temático de las noticias.

Aunque bien es verdad que el fenómeno inmigratorio extranjero no es novedoso en nuestro país, en cuanto tal, sí lo es en cuanto al número y la diversidad de los inmigrantes, y hasta estos últimos años la prensa española no ha recogido noticias relacionadas con lo que viene denominándose “el problema de los inmigrantes”.

De todas las posibles orientaciones sobre los medios de comunicación se ha elegido para este apartado de este capítulo el de los efectos que éstos tienen, es decir, su incidencia sobre actitudes y conductas, tanto individuales, como grupales y colectivas, y de todos los medios existentes, el de la prensa, por su difusión y por la posibilidad de análisis del soporte papel. Partimos considerando a la comunicación de masas tal y como señala Roda, como

“un sistema que conecta un reducido grupo de emisores con un extenso número de receptores, que excepcionalmente, y sobre todo en la prensa, tiene escasa comunicación de retorno, es decir, que es unidireccional y asimétrica. El mensaje transmitido está subordinado al vehículo y éste está mediatizado por sus propias características (política editorial, periodicidad, formato, ideología,...)” (Roda, 1992).

De todos los niveles de análisis se ha elegido el de contenido, en la línea que Bardin (1986) propone, pues es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación que consiste en contestar, en un primer momento, al *qué dice* la noticia periodística, es decir, frecuencia temática, selección de la agencia por parte de los comunicadores, colectivos que aparecen, ubicación geográfica, etc. Pero en otro nivel, el análisis de contenido posibilita la aproximación cualitativa al objeto de estudio, pues a través de la contestación al *cómo lo dice* profundiza en la interpretación, con mirada rápida, pero con lectura atenta, que es lo que nos proponemos llevar a cabo.

Vamos a prestar atención especial, en este primer análisis, al *lid* o núcleo fundamental de la noticia que está constituido por el encabezamiento, puesto que en él se condensa - desde el punto de vista periodístico- la esencia de la noticia. El titular representa el adentramiento o no, por parte del lector, en su lectura; el resto de la noticia es el cuerpo (Fontcuberta, 1980:30). También ilustra sobre la preferencia temática en la selección de la noticia y permite, en esta primera

aproximación, medir la frecuencia de los distintos temas seleccionados sobre el tema tratado.

Un precedente en el caso español constituye el análisis, somero, que el Colectivo Ioé publicó en 1987, recogiendo la información sobre el tema de Inmigrantes Extranjeros aparecida durante el año 1985 en los diarios *ABC*, *El País* y *El Periódico* de Barcelona, centrando el análisis en dos aspectos: la selección del repertorio temático sobre el tema de inmigrantes extranjeros y el arco discursivo que encierra esos mensajes. Contestando al primer punto los temas más frecuentes fueron seis: Ley de Extranjería, Delincuencia, Problemática económico-laboral, racismo-xenofobia, refugiados políticos y Otros (integración cultural, marginación social, cárcel de extranjeros y situación vital) Y en el segundo concluyen que el discurso en torno a los inmigrantes va desde el nacionalismo xenófobo, presente en mayor o menor grado en todos los discursos y cuyo representante más extremo es el periódico *ABC*, hasta el discurso más universalista que defiende la igualdad entre autóctonos y extranjeros, defendido por el periódico *El País*.

Nuestro interés es un poco más ambiciosos pues pretendemos también averiguar los estereotipos y prejuicios étnicos que se transmiten a través de la prensa, además de ver el papel activo como conformadores de opinión pública en general. Para ello la muestra de noticias que hemos recogido es amplia; las 142 aparecidas en el año 1992 en la prensa regional proceden de *Heraldo de Aragón*, *El Día*, *El Periódico de Aragón* y *Diario 16 Aragón*; las del año 1993 seleccionadas son más abundantes porque se han elegido también del *Diario del Altoaragón*, *Diario de Teruel* y no así del entonces ya desaparecido periódico *El Día*, pero además, porque el número de noticias se incrementa espectacularmente (268) y aún más en el año 1994, con 389 noticias procedentes de los mismos diarios que en el año anterior. El crecimiento en esos tres años del número de noticias va en relación directa con el incremento del número de extranjeros en Aragón, pero no sólo; entendemos que más efecto ha tenido la difusión de su presencia por parte de la prensa nacional, en la TV y en la radio y la

intencionalidad que creemos que hay en la difusión, profusión, de noticias referidas al tema. En total son casi 800 noticias que nos van a permitir responder a la primera pregunta *¿qué se dice?*¹⁵⁸.

Ya hemos analizado cuál es el papel de Aragón dentro del conjunto de España y también cómo esa inmigración extranjera se asienta, o transita, por este territorio de una manera desigual. Esa realidad en cierta manera diferencial, pero con similitudes indudablemente, se va a ver muy bien reflejada en noticias informativas. Creemos que los acontecimientos que tuvieron lugar en la localidad oscense de Fraga en el verano de 1992, que convulsionaron a la sociedad aragonesa, sirvieron para levantar el velo sobre la realidad que vivían los extranjeros temporeros en Aragón, pero también para que los periodistas se pusieran alertas y empezaran a informar sobre las campañas agrícolas y la mano de obra extranjera que acude a ellas a trabajar. A partir de ese momento, la aparición de noticias referidas a los temporeros van a aparecer con una excesiva profusión en los meses de verano (de junio a septiembre fundamentalmente) durante estos últimos años. También a partir de este hecho, que es considerado como el primer acto racista en Aragón, asistimos al incremento de un movimiento asociativo no gubernamental, tanto de denuncia como de asistencia, sobre las condiciones de vida de los inmigrantes extranjeros y en defensa de sus derechos, en especial hay que resaltar el eco que tiene SOS Racismo Aragón en la prensa, según se puede apreciar en el ANEXO 1.

La mayor parte de las noticias aparecidas tienen un contenido local, pero hay que señalar, aunque no lo vamos a hacer aquí con detalle, que estos mismos periódicos, salvo *Diario 16* que también ha desaparecido, en los últimos años conjugan las noticias referidas a Aragón con las de carácter nacional. En los

¹⁵⁸ Las referencias que vamos a hacer, a partir de ahora y en adelante, van a verse reflejadas con un número y una barra que le sigue otros dos números. En el primer caso sirve para indicar el orden de las noticias analizadas y en el segundo, para poder ubicar el año de su publicación. En el ANEXO 1 están recogidas todas las noticias por orden de aparición y por años.

últimos tres años venimos observando cómo la mayor parte de las noticias en distintos medios de comunicación, y hay que resaltar la TV por su enorme difusión, tienen que ver con el tránsito de personas en pateras a través del Estrecho de Gibraltar. No nos vamos a detener en ello, pero sí que es un dato significativo a la hora de configurar todo un imaginario social sobre la penetración de personas procedentes del Sur a través de este medio y la percepción colectiva del fenómeno como de invasión y oleadas, tan habituales expresiones empleadas por los periodistas cuando redactan las noticias.

Si tenemos en cuenta el estudio cronológico de la aparición de noticias, hay una clara temporalidad, como decimos, en torno a los meses de verano. No sólo porque la percepción de la inmigración para la prensa regional es sobre todo la que se ubica en el agro aragonés, sino porque creemos que en los meses de verano hay menos noticias difundidas por las agencias informativas, de esta manera se puede apreciar cómo son abundantes las noticias referidas a las zonas agrícolas, como el Bajo y Medio Cinca en Huesca, Cinco Villas, Cariñena y la zona de Longares-La Almunia en Zaragoza. Zaragoza capital, aún siendo localidad con más presencia de población extranjera, aparece muy poco en la prensa regional, salvo el *Casco Histórico* de la ciudad, como se puede ver en el anexo. Aún así desde Zaragoza se elaboran la mayor parte de las noticias y es desde aquí donde encuentran medio de expresión las distintas organizaciones en defensa y apoyo de los inmigrantes, para denunciar casos como el del Centro de Internamiento de la calle General Mayandía, que en su día ocupó muchas páginas de la prensa diaria o la mayor parte de las manifestaciones en contra del racismo. Teruel capital y Huesca tampoco aparecen con mucha profusión y a veces cuando lo hacen, el alarmismo de las cifras puede inducir desde luego a errores perceptivos, por ejemplo, cuando se dice que en Teruel *Los extranjeros aumentan en un 120% (N.190/93)* lo que están expresando es que se ha pasado de 53 extranjeros a 114, del año 1992 al 1993, una cifra insignificante pero si se presenta con ese titular la magnitud del fenómeno parece que es desorbitada.

Muchas veces la noticia va acompañada de imagen. Aunque sería muy interesante indagar la proporción de ésta con respecto a la noticia en general, lo que sí podemos concluir, por lo que puede aportar a nuestro estudio, es que aparecen siempre personas llamadas de “color”¹⁵⁹ realizando alguna faena agrícola. Incluso se ha echado mano de la misma fotografía para noticias diferentes, desde luego sin poner a pie de foto el nombre y apellidos de la persona que aparece reflejada, una regla básica de individualización que se utiliza en la cultura occidental, pero aparece el lugar de procedencia (o se intuye por los rasgos físicos) o en otras ocasiones se utiliza ese genérico despersonalizado que supone nominar como simplemente inmigrante. A veces las fotografías son inapropiadas a la información que se está dando, es frecuente, aunque ya es un tópico, cuando se habla de prostitución y se relaciona con mujeres extranjeras y aún con las mafias, acompañar la noticia con jóvenes negras escasas de ropa en un club de alterne; o más recientemente, personas de origen africano en pateras o saliendo de ellas para referirse a cualquier tema que tenga que ver con la inmigración extranjera o cualquier agente del orden público junto a personas inmigrantes. La imagen tiene un gran impacto visual y se inserta en la memoria con más fuerza que la palabra, así que su visualización reiterada penetra en la conciencia colectiva ayudando a configurar una percepción negativa y problemática del fenómeno.

Los temas más recurrentes son amplios, y podríamos dividirlos en: apoyo, actividades, asociaciones, políticas, trabajo, racismo, medidas, legalidad, agresiones, casos, delitos, integración y datos sobre población extranjera. Pero en casi todos los casos, por no decir todos, el extranjero aparece como un objeto noticiable, no como el que informa sobre su situación, es decir, como sujeto de su propia acción.

De todos ellos, vemos que un número importante de noticias giran en torno

¹⁵⁹ A veces, el periodista cree que es “políticamente correcto” cambiar la palabra “negro” por persona de “color”, cuando además nada añade a la noticia.

al arco que fluctúa entre un número suficientemente importante y significativo de noticias relacionadas con el tema de **expulsión de inmigrantes, detenciones y conflictividad social**, en las que aparece el inmigrante como agresor o como agredido y donde se redonda en la idea de que el inmigrante es responsable de problemas de orden público. Se vincula también con los temporeros que están sin trabajo transitando por los pueblos. Los tres primeros titulares se refieren al conflicto en Fraga (Huesca), localidad donde se asocia la percepción de los autóctonos hacia la población extranjera, de origen magrebí, con su condición de ilegales y además se insiste en relacionar los problemas de inmigración con la oleada de robos. En la tercera noticia se habla de la situación de la persona agredida,

El alcalde de Fraga denuncia la falta de medios para combatir los delitos de inmigrantes ilegales.(N.17/92)

Los problemas de los inmigrantes en el Bajo Cinca. Una oleada de robos invade Fraga (N.98/92)

Recibe el alta médica 7 meses después de la paliza en Fraga (N.48/93)

Al año siguiente de las agresiones, el control policial se hace inevitable para evitar nuevos conflictos,

Gran despliegue policial en Fraga ante la afluencia de inmigrantes (N.100/93)

La población fragatina anuncia movilizaciones si se lleva a cabo el ingreso en prisión de doce jóvenes de la localidad,

La opinión pública fragatina cree que el ingreso de los doce jóvenes en prisión tendrá efectos negativos (N.383/94)

Pero también la corporación local apoya el indulto de los jóvenes,

recogiendo el sentir del resto de los habitantes,

La corporación respalda el indulto para los agresores de magrebíes (N.351/94)

Al final, los jóvenes causantes de la agresión no fueron a la cárcel, tal y como anuncia este titular,

El juez suspende el ingreso en prisión de los agresores de unos magrebíes en Fraga (N.332/94)

La causa es que sólo querían austarles,

Los acusados aseguran que sólo pretendían "asustar a los moros"(N.63/94)

Los inmigrantes de origen africano también son sospechosos, según recoge la prensa, de la muerte de una chica en un barrio de Zaragoza,

La Policía ha identificado a más de 150 africanos. Los agentes buscan al autor de la muerte y violación de una estudiante de Magisterio.(N.21/92)

En este otro caso, esta joven que denuncia que fue violada, es capaz de acusar a un inmigrante "ilegal", ¿por el delito o por su condición de no tener la documentación en regla?,

Una joven que asegura padecer el Sida acusa a un inmigrante ilegal de violarla en Zaragoza (N.128/92)

El inmigrante como objeto de agresiones también se relata en las siguientes noticias que tienen como titulares,

Un senegalés es agredido en un bar (N.18/93)

Una mujer marroquí denuncia en Fraga una agresión

sexual (N.185/94)

Pero siguen siendo, en este caso los árabes, los causantes de la alteración del orden público,

Detenidos dos árabes por amenazar al dueño de un pub en la zona del Temple (N.154/93)

En este otro titular se puede apreciar la relación entre extranjeros y demás colectivos marginados “incontrolados” y causantes de la alteración del orden “natural” de la ciudad,

Estación de Utrillas (plaza de Zaragoza), un ghetto para extranjeros y personas marginadas... un lugar donde extranjeros, gitanos, delincuentes y drogadictos viven a su aire. (N.13/92)

La inmigración extranjera, en definitiva, es un problema de orden público que hay que controlar, pues conlleva riesgos militares, tal y como se desprende de estos titulares,

El PP ve que la inmigración conlleva riesgos militares (N.14/93)

La inmigración será el factor de mayor influencia en el desequilibrio social (N.209/93)

La Almunia sufre otra oleada de robos (N.115/93)

Detenidos dos temporeros africanos tras enzarzarse y agredir a la Guardia Civil (N.207/93)

La condición de “ilegales” asociados a delitos es redundante, tal y como se relatan también en estos titulares,

Detenidos ocho inmigrantes polacos ilegales en Chiprana

(N.221/94)

Trabajo detecta ilegales en un restaurante chino

(N.291/94)

Otro bloque temático lo constituye las informaciones referidas a **condiciones de vida y de trabajo**, escasamente referenciado en los años 1993 y 1994, a pesar del incremento de noticias en estos años.

Los inmigrantes como carentes de derechos, en este caso, de asistencia médica,

Muchos inmigrantes sin derecho a atención médica

(N.1/92)

Pero se vuelve a insistir, al año siguiente, la necesidad de asistencia sanitaria para todo el mundo, independientemente de la nacionalidad y de la situación jurídica,

Los inmigrantes también necesitan cobertura sanitaria

(N.210/93)

Los problemas de marginación del hábitat urbano y su condición de norteafricanos se reflejan en estas noticias,

200 norteafricanos viven en casas abandonadas alrededor

de la ciudad, a la espera de una vida mejor (N.5/92)

O en esta otra, que además se remarca su condición de género y el color de su piel como marcadores de su exclusión social,

Una mujer de color desalojada de su piso (N.29/92)

En definitiva, los problemas de acceso a una vivienda en alquiler se ven limitados para aquellos que su color de piel o su acento les delata como

extranjeros,

... Mucha gente no nos quiere alquilar viviendas(N.32/92)

La inmigración, en sí, es un factor de exclusión social,

La situación social de los inmigrantes es tan mala para los legales como para los ilegales(N.11/92)

Para los de origen africano, tanto del norte como subsaharianos, España representa su paraíso ansiado, tal y como lo relata este titular,

Alrededor de cuatro mil magrebíes y africanos buscan en la comunidad aragonesa su particular “Eldorado” (N.74/92)

Los problemas de acceso al trabajo son otro de los temas que se citan, aunque no con gran profusión. Estos titulares recogen la actividad laboral en la agricultura aragonesa,

Los inmigrantes trabajan en Aragón donde nadie quiere y bajo amenaza de expulsión (N.12/92)

Africanos en el tajo aragonés. El Ministerio de Trabajo ha concedido 1607 permisos de trabajo para inmigrantes en Zaragoza (N.35/92)

El campo dio trabajo a 5.000 temporeros (N.213/93)

Mejorar las condiciones de vivienda para los temporeros es un reto que se han planteado en los municipios aragoneses, ya que reciben población en determinados meses al año y no tienen condiciones óptimas de alojamiento,

Los inmigrantes tendrán casas móviles (N.97/93)

La DGA destinará 50 millones a atención a inmigrantes (N.45/94)

Las **ONG** tanto asistenciales como de denuncia, las **asociaciones de inmigrantes** y las manifestaciones en contra del **racismo y la xenofobia** representan otro conjunto de noticias, pero numéricamente más numerosas y representativas a medida que se ha pasado de un año a otro.

El primer bloque de noticias refleja las denuncias de organizaciones como Cáritas o SOS Racismo, o de la ciudadanía sensibilizada por los problemas de las personas inmigrantes,

Cáritas denuncia la situación del Centro de Inmigrantes (N.44/92) y Cáritas denuncia el estado del Centro de Inmigrantes (N.264/93)

Protesta ciudadana por el trato a inmigrantes (N.61/92)

Fraga sale a la calle contra el racismo (N.90/92)

SOS Racismo alza la voz para pedir justicia (N.33/93)

Llamada de solidaridad con los inmigrantes (.39/94)

Combatir el racismo, objetivo del programa "Primavera Intercultural" (N.129/94)

Al final, se crea el SAOJI (Servicio de Asesoría Jurídica a los Inmigrantes) que todavía sigue en vigor,

Los abogados aragoneses asistirán gratuitamente a los inmigrantes (N.313/94)

El asociacionismo étnico empieza a crecer en el año 1992, tal y como se ve en estos titulares,

Los inmigrantes marroquíes dieron a conocer su asociación en Zaragoza (N.8/92)

Los magrebíes del Bajo Cinca deciden crear una asociación (N.53/92)

Las denuncias y los juicios por agresiones o actitudes de discriminación de corte racista empiezan a producirse,

Dos detenidos por no dejar entrar a marroquíes en “En Bruto” (N.163/93)

Juzgan a un empresario acusado de explotar a inmigrantes (N.235/93)

Tanto el racismo como las manifestaciones antirracistas se suceden en una suerte de noticias que ponen de manifiesto el arco discursivo y actitudinal de la población aragonesa, con respecto a esos “nuevos vecinos”,

Crece el racismo en la escuela (N.4/94)

Senegaleses y gitanos firman un manifiesto antirracista en Zaragoza (N.272/94)

Y en otro bloque que se podría definir como Otros, los titulares guardan relación con el **proceso de regularización**, como en esta noticia,

La deficiente información y excesivos requisitos retrasan la legalización de inmigrantes. En Aragón 2213 se acogieron al proceso.(N.7/92)

Y en pocas ocasiones se presentan casos de **integración**. Se habla mucho de la inmigración, pero escasamente de los inmigrantes como personas que tienen voz como para poderse expresar y recoger sus opiniones. Las noticias siguientes hacen referencia a esto segundo, es decir, a que hay personas que llevan muchos años residiendo en el Bajo Aragón y sus hijos son ya alcañizanos,

Alcañiz. Padres caboverdianos, hijos bajoaragoneses.

(N.30/92)

Dos años más tarde se sigue insistiendo en la presencia de personas procedentes de Cabo Verde residiendo en ¡la metrópoli! de este país,

Alcañiz "metrópoli" de Cabo Verde (N.122/94)

La voz de los inmigrantes sirve para denunciar, o lamentar, que sólo sean noticia para dejar entrever su condición de posibles alteradores del orden público,

Los inmigrantes lamentan que sólo se informe de sus conflictos (N.353/94)

La integración pasa por aprender el idioma, aprender un oficio, y hasta ¡hábitos!

Calatayud por la integración. Desde hace un mes doce norteafricanos estudian horticultura en esta localidad, con una subvención del INEM (N.126/92)

Inmigrantes africanas aprenden idioma y hábitos con voluntarios (N.46/94)

Pero también se recoge que la integración sólo es posible cuando se tiene que dar en la población autóctona un cambio de actitudes y de valores en la percepción de ese “otro” como invasor,

"Hay que rechazar los falsos estereotipos y dejar de ver al inmigrante como un invasor" (N.167/94)

Jornada en favor de la integración multirracial (N.222/94)

O cuando las Leyes dificultan la integración,

Críticas a la Ley de Extranjería por dificultar la

integración (N.205/94)

La prensa también recoge que la integración tiene que implicar a los gobiernos regionales y locales, a través de la creación de Foros y Planes de Integración Social,

El Gobierno de Aragón impulsará en septiembre un Foro de la Inmigración¹⁶⁰ (N.250/94)

Aprobado el Plan de Integración Social de Inmigrantes (N.373/94)

No hemos podido entrar a analizar con una excesiva minuciosidad los contenidos temáticos de las noticias aparecidas en prensa, pensamos que ellos en sí ya puede ser objeto de una tesis doctoral, pero sí que nos interesa remarcar algunos aspectos globales que nos permitan sintetizar.

Observamos como la inmigración ya no es un tema marginal para los medios informativos, en este caso la prensa, sino que constituye, a medida que van pasando los años, el tema que con mayor persistencia aparece continuamente reflejando en éstos. Podemos decir que a grandes rasgos, los temas van apareciendo con una cierta recurrencia, pero son pocos los que se introducen como novedosos, tal vez como hechos puntuales, los procesos de regularización, la Ley de Extranjería,...

La prensa recoge, con más dedicación, los actos de protesta de las ONGs y de lo propios inmigrantes y demás actos de solidaridad, pero escasamente dedican editoriales o artículos de opinión al tema. Aunque hemos notado una mayor “sensibilidad hacia el fenómeno” en general, hay que marcar algunos aspectos que

nos gustaría explicitar, en la línea que nos habíamos propuesto como objetivo inicial.

5.2.3. Análisis de los discursos y construcción de imágenes culturales sobre los otros “extranjeros”, a través de la prensa regional aragonesa.

En este apartado vamos a prestar un especial interés al análisis del contenido de los discursos y de los mensajes transmitidos. Pensamos que nos va a permitir llegar a unas conclusiones de carácter general que son producto de un análisis interpretativo.

Los medios actúan como espejo de la sociedad, pero también como motor de opinión pública. La sociedad española en general, pero la aragonesa en particular, tiene escasa relación con los distintos colectivos de inmigrantes que aparecen en los medios, ya que para la prensa regional, cuando se habla de inmigrantes sólo lo hace refiriéndose a los africanos en general, y las adjetivaciones culturales que aparecen son: norteafricanos, africanos, magrebíes, marroquíes, caboverdianos, extranjeros, árabes, argelinos y moros, sobredimensionando su presencia, pero reforzando la invisibilidad de otros colectivos como asiáticos, norteamericanos, alemanes y franceses, que en ningún caso se referencia, pero que en su conjunto son numéricamente más representativos. La presencia de otros colectivos, también representativos, se cita muy escasamente (como rumanos, latinoamericanos en general).

Hay que tener en cuenta que el uso de la generalización está escondiendo el derecho a la individualización y la singularización, con lo que está creando una categoría social del “inmigrante no comunitario” que cala hondo en el sentir de la

¹⁶⁰ A pesar de que esta noticia aparece en el año 1994, ha sido en septiembre de 2001 cuando se ha creado formalmente y todavía hoy no tiene una actividad efectiva.

población “autóctona”. La identidad étnica se ve pues reducida sólo a unos rasgos genéricos y esto creemos que contribuye a reforzar esa imagen estereotipada del extranjero y a reducir la diversidad étnica a sólo unas zonas concretas del planeta, es decir, la diversidad distorsionada por la reiterada presencia de unos pocos, procedentes de países periféricos. Y además esta diversidad es potencialmente contaminante de la identidad nacional o regional, según los casos. Aunque en Aragón, no se ha destacado ninguna declaración pública recogida por los medios de comunicación en donde se viertan opiniones sobre la “perversión” de la identidad aragonesa que puede suponer la presencia de extranjeros en este territorio. Desde luego esto no quiere decir que estas opiniones no existan, pero no han encontrado, explícitamente, eco en la prensa regional, como ha ocurrido en otras partes de España.

Los extranjeros “extracomunitarios” sufren lo que podemos denominar como aislamiento informativo ya que su representación, aunque sobredimensionada, permanece oculta la posibilidad de hacer saber sus valores, sus diferencias, sus formas de vida, su manera de integrar y vivir la diferencia a través de sus propias voces; pero a la vez, el derecho a permanecer en el anonimato, a no ser señalados, marcados por el estigma de esa diferencia visible, no está garantizado.

El etiquetaje social de estos colectivos se ve potenciado por la publicación en la prensa de hechos con marcado carácter sensacionalista, donde otra vez las personas son objetos noticiables pero no sujetos que puedan explicar su propia situación; estas personas que han sufrido algún acto de violencia racista suelen ser representados o bien por organizaciones no gubernamentales de denuncia o ayuda que usurpan a las víctimas la posibilidad de explicar ellas mismas cómo han tenido lugar los sucesos y que relaten los acontecimientos, o por los propios medios de comunicación, siendo altavoces de esas situaciones sin dejar un espacio en la prensa para recoger textualmente sus declaraciones. Es una manera de infantilizar al *otro*, ya que como se cree que no es capaz de hacerlo por sí mismo,

necesita que los demás hablen por él. Vemos pues que hay un doble discurso, el discurso de la ayuda humanitaria: el extranjero es fuente de solidaridad, es un objeto de la acción social, y a la vez el inmigrante es un peligro que hay que expulsar sobre todo si es “ilegal”.

También los propios periodistas elaboran y captan estereotipos socialmente contruidos sobre la forma de vida de estos colectivos y los vinculan con actividades delictivas concretas (colombianos con la droga, peruanos y chilenos con las mafias organizadas como los más violentos, rumanos con robos a pisos y bancos, etc.) con lo que la desviación social está fuertemente sesgada en función del origen étnico. Esa vinculación entre origen étnico y delincuencia organizada penetra en el imaginario colectivo y sirve para extender esa sensación de inquietud y problema social dirigido a todas las personas que comparten esa procedencia geográfica.

Los inmigrantes que llegan a España, cada vez más para la prensa y para la opinión pública, son personas que por sus rasgos, su lugar de nacimiento, su religión, son sospechosas de alguna “tara social” que pueda contaminar el orden social establecido. Esa deformación del mensaje creemos que es intencionada pues están creando temor y miedo entre la población receptora, ya que después del terrorismo, el segundo problema grave que tiene España es la inmigración extranjera, según la última encuesta del CIS. Es frecuente encontrar, junto al delito cometido, el origen étnico del agresor o delincuente a modo de agravante, por ejemplo *Detenidos dos argelinos acusados de robar cuatro bolsos* (N.120/94), sospechosamente, en el caso de esta noticia, la prensa está recogiendo a su vez, en el mismo mes de marzo de 1994, las indemnizaciones que el juez dictamina por las agresiones sufridas en Fraga y que sus receptores son también argelinos, *Los condenados de Fraga negocian con los argelinos* (N.124/94)

La relación abundante y redundante entre inmigrantes y alteraciones del orden público contribuye a percibir la inmigración extranjera como un problema para la sociedad receptora. Ese aumento de conflictividad viene asociado a la idea

de la afluencia de determinados colectivos de inmigrantes que pasan a convertirse en objetos categóricamente estigmatizados. Cuando se informa sobre el conflicto, en muchos casos, no se indaga sobre el origen y en los casos que se relaciona, como en el de Fraga, la causa del mismo, para los informadores, es la condición de ilegalidad de los inmigrantes. Es decir, se les asocia a la transgresión de leyes, normas, valores y orden social, contribuyendo a crear un estado de crispación e intolerancia. Acaba calando en la conciencia colectiva que ellos son los culpables de lo que les pasa porque ellos se lo han buscado, si además unimos que tienen “el estigma” de ser los antiespañoles históricos por antonomasia, cuando se narra de una manera tan explícita, *“Salimos a echar a los moros”. Un hinchado clima de inseguridad y la desmesurada presencia de ilegales, causas del suceso.*(en Fraga, Huesca) (N.92/92)

Pero también la prensa al reflejar los actos de racismo y xenofobia de la población autóctona hacia determinados inmigrantes (otra vez magrebíes y subsaharianos son los receptores, en este caso de la ira) no sólo impresiona a los llamados “nacionales” sino que también a las propias personas pertenecientes a esas partes de África. Pensamos que muchas veces los procesos sociales de discriminación y violencia pueden convertirse en patologías personales para los colectivos que se pueden sentir amenazados, en la medida que la reiterada visualización o puesta en escena de la violencia puede llevar a las personas que se encuentran en el mismo grupo que la persona violentada a percibirse como potencialmente víctima de las mismas agresiones y por los mismos motivos, reforzando simbólicamente, a cada nueva noticia en ese sentido, en sus pesimistas expectativas de “que el próximo puedo ser yo”, facilitando el rol de víctima del inmigrante en este caso, en otro pueden ser las mujeres por ejemplo.

La ausencia, en este caso, de un posterior análisis de cómo se perciben los sujetos pertenecientes a esos colectivos hubiera confirmado o desmentido esta afirmación, pero no entraba en los objetivos de esta tesis, aunque las investigaciones precedentes así lo confirman como hemos señalado.

Las personas que emigran son básicamente percibidas por la prensa como inasimilables, con rasgos culturales que les marcan tan radicalmente que no pueden ser integrados en la llamada para la prensa sociedad de acogida¹⁶¹. Personas que por otra parte están a falta de algo, o de cultura o de vivienda, o de papeles. Precisamente su situación de legalidad o ilegalidad se remarca profusamente, *El drama de los inmigrantes: la delincuencia se dispara en Aragón. La Policía de Zaragoza ha detenido a más de 220 extranjeros en los cuatro primeros meses de 1992. Ladrones e ilegales (N.28/92), La redada contra inmigrantes ilegales en Aragón se saldó con 38 mujeres detenidas (N.157/94).*

Pero no es la situación, el *estar*, lo que se señala, ya que puede ser transitoria, sino su *ser*, ilegal, una categoría que encierra gran cantidad de significados. Es una persona ilegal, es decir, su conducta, su forma de percibir el mundo, no se asemeja a la de los demás, él está ya con esa etiqueta criminalizado, estigmatizado y expulsado de la comunidad de legales que son el resto. La condición de legal e ilegal no añade, en muchos casos, nada a la noticia, sólo contribuye, una vez más, a redundar sobre su visibilidad problemática y problematizante.

Una etiqueta que por extensión también se asemeja con todos que comparten el mismo origen étnico, porque no todos son ilegales, sólo unos cuantos que proceden de determinadas partes del mundo, desde luego que no todas, los demás pueden estar, en todo caso, indocumentados. Una situación jurídico administrativa, por mimetismo, se traslada pues a la social. De igual manera ocurre cuando junto al origen étnico, o en su lugar, se añade la del calificativo persona de color o negro o “moreno”, sin que en ningún caso aporte nada al contenido de la noticia pero sí al imaginario colectivo del sujeto de la misma.

¹⁶¹Mírese en el diccionario la diferencia entre acoger y recibir. ¿Sociedad receptora o sociedad de acogida?, pensamos que más la primera, y eso a pesar de la mayor parte de la gente que no le gustaría que residieran en ella.

A nivel general se da un tipo de información sobre los países de origen de una forma anecdótica, sensacionalista y exotizante. Vehiculan unas características de estos países que coinciden con el hambre, la superpoblación, los desastres naturales, la violencia racial, el fanatismo, el machismo, el integrismo, ... pero no se analizan las causas, por ejemplo, de la dependencia económica del Sur con respecto al Norte ni el neocolonialismo como una forma de dominación política y económica, al que se ven sometidos, por lo cual redundan tanto en su “naturalización” como en su “primitivización” exótica.

Este atractivo y a la vez repulsa son dos caras de un mismo fenómeno social. Sobre todo África (para ser más exactos el África Subsahariana) causa una curiosidad inmensa; sus paisajes, su vegetación, su fauna, en definitiva su atractivo turístico muy bien documentado y explicado apasiona, es en definitiva el paradigma de la vida natural y salvaje; sus gentes, que habitan en chozas y van semidesnudos, son una parte más de esa naturaleza virgen, según Lucía Alonso,

“Decir África es conjurar un universo extraño y exótico: un continente en el que se mezclan desiertos, selvas y sabanas sin clara solución de continuidad. Decir África es invocar las figuras de masai y bosquimanos, de leones y elefantes, de pueblos primitivos y de animales salvajes; decir África es hablar de pobreza, hambre, de enfermedad, de guerras. (...) De África se dice que es el continente negro, que es un continente salvaje, un continente pobre; de los africanos, que todos son negros, que su cultura es pobre y está anclada en atavismos, que no saben cuidar su entorno y que sus creencias religiosas tradicionales no son sino un cúmulo de supercherías(...) África, se concluye, no tiene futuro”.(Alonso, 2000: 35).

Pero este “África” sólo es una parte de África. Es habitual referirse por una parte al Magreb y por otra a África, como si la primera no estuviera incluida en la segunda y esto lo hemos encontrado en más de una ocasión en la prensa. Por otra

parte, utilizando el genérico de Magrebíes, Subsaharianos o del África negra están ocultando en un solo calificativo la enorme variabilidad y diversidad que esconde, nunca mejor dicho, ese gran continente. Hay muchas diferencias si alguien procede de Marruecos o de Argelia, sólo por citar dos países que son vecinos, y dentro de ellos no es lo mismo proceder de una aldea pequeña en el medio rural rifeño que haber nacido en Argel. Quién elabora una noticia proyecta sus propias cosmovisiones y no se encarga en contrastarlas, además escribe pensando en un público determinado, o imaginado, que en cierta manera lo infravalora, por eso las noticias se presentan muchas veces tan simplificadas que rozan los arquetipos sociales elaborados por los propios occidentales; Lucía Alonso se pregunta también,

“cómo y por qué a ese encantamiento no le está permitido rebasar las fronteras del continente, pues lo que conocemos de África nos llega tamizado por los ojos de nuestros conterráneos (se refiere a los occidentales): son sus manos las que pintan y modelan África; sus sonidos, los que transmiten sus ecos; sus cámaras, las que la captan; sus palabras, las que nos hablan de ella. ¿Acaso no tienen voz los africanos?”
(Alonso, 2000:36)

El lenguaje que utiliza la prensa es, en algunos casos catastrofista, alarmista y hasta cierto punto apocalíptico, contribuyendo de esta manera a propiciar un clima de opinión poco favorable sobre la inmigración y a la vez está construyendo un nosotros nacional que permite el mantenimiento del orden establecido, la estructura de poder, y crea una plataforma de legitimación de la defensa del territorio frente a la amenaza que supone que otros quieran rebasar las fronteras geopolíticas de este estado ya consolidado y bien definido. Veamos algunos titulares con las palabras clave que hemos subrayado: *La avalancha de extranjeros, 2000 inmigrantes inundarán Zaragoza (N.104/92), Riesgo de movimientos descontrolados de población (N.25/92), Clima propicio para una ola de violencia racial en Fraga (N.45/92), Un polvorín de oscura mecha (N.46/92),*

Controlar el volcán de Fraga (N.103/92) Los alcaldes trasladan a la DGA su preocupación ante la avalancha de inmigrantes las próximas semana (B.66/93)

Palabras como avalancha, polvorín, ola, volcán, movimientos descontrolados, todas ellas evocan situaciones de crisis, de inestabilidad, de alerta ante lo que se puede avecinar, de peligro otra vez de que la situación se haga tan incontrolable que no pueda ser frenada; metáforas que nos remiten mentalmente a esas fuerzas de la naturaleza que aunque se puedan predecir no se pueden evitar y cuyas consecuencias son humanamente desastrosas.

El sobredimensionamiento de episodios violentos crea también un clima que sobreestimula la impresión colectiva de que se trata de un problema grave y general y así se siguen configurando como una categoría social problemática y peligrosa que viene a alterar la supuesta armonía de la sociedad española. Desde esta percepción, los ocasionales brotes de racismo, xenofobia y discriminación son sólo anécdotas pasajeras que no alteran los tradicionales valores de la población receptora, que así se configura y representa como una cultura igualitaria, homogénea y sin conflictos internos y desvía la mirada hacia los “extranjeros” como agentes de la alteración pública y potencialmente introductores del caos en la convivencia pacífica de los autóctonos, también como los culpables de esa plaga que es el racismo, si no hubiera extranjeros no habría racismo en España.

Ese miedo a la diferencia, al “extranjero” y al “extraño” se refuerza simbólicamente en los mensajes transmitidos, de una manera implícita, en el discurso periodístico. La distancia cultural aparente y reforzada acaba convirtiéndose en distancia social y el inmigrante se confunde, miméticamente, como objeto desigual, inferior por tanto, pero no diferente. Su medio de vida en medio de un conjunto de necesidades se confunde con su forma de ser, y lo que es un problema de conflicto entre clases sociales, de desigualdad social, acaba representándose como un problema de carácter étnico. Como dice Josep Canals (1992:53) no “nos debemos dejar atrapar por la reducción de lo étnico”, no sólo refiriéndose a los informadores, sino también a los antropólogos. Esa alteridad

dislocada y manipulada por los medios de comunicación creemos que hace vivir a los “nacionales” en la ilusión de estar en una sociedad bien estructurada e igualitaria, sin grandes desequilibrios sociales internos, aceptando la jerarquización social como algo natural en una sociedad democrática.

Ciertos criterios que operan en la configuración del entorno propio de los medios de comunicación son asumidos por sus usuarios, hasta el extremo de que pueden llegar a constituir un auténtico marco de referencia que actúa en la forma en que son percibidos determinados fenómenos sobre los que no se posee experiencia directa. Dicho de otra manera, la política de selección de la *agencia* -selección de noticias que van a aparecer diariamente- está relacionado con los intereses de la empresa periodística y del Consejo de redacción, quiere esto decir que del gran número de noticias potencialmente susceptibles de ser mostradas en la prensa diaria facilitadas por las grandes agencias, o por la línea editorial, se seleccionan unas pocas obedeciendo a muchos criterios y a veces no sólo por la intención de informar verazmente a la opinión pública.

En definitiva, que la selección temática de los mensajes sobre la realidad da lugar a crear un clima de opinión favorable o desfavorable sobre los fenómenos sociales y sobre los individuos que los provocan. Muchas veces el propio periodista tiene que obedecer a muchos intereses y por eso sus opiniones sobre un fenómeno se ven restringidas en función de lo que es “políticamente correcto” para la empresa que trabaja.

La inmigración extranjera, para la prensa, es sólo económica y procedente del Tercer Mundo como queda claro, pero también es masculina. Nos muestran a unos extranjeros, varones, que vienen a España a trabajar, pero poco dicen del resto de personas que han emprendido el camino del abandono del lugar de origen acompañando a veces a esos varones trabajadores en unos casos o en otros han emprendido ellas mismas, en solitario, el trayecto migratorio. Nos referimos a niños, jóvenes, ancianos y mujeres. Las mujeres inmigrantes aparecen en contadas ocasiones en la prensa regional, una para remarcar su situación de marginación, en

tanto que mujer y de “color” : *Me cierran las puertas porque soy negra. Una mujer de color desalojada de su piso denuncia racismo (N.29)* y en tanto que extranjera, ilegal y prostituta, una triple marginación por su origen, su situación irregular y su práctica profesional no reglamentada: *“Quince verdes y la cama” Los bares de alterne cuentan en nómina con extranjeras indocumentadas que llegaron a España buscando mejor suerte (N.9/92)*; o como fuerza de trabajo para suplir las carencias del mercado nacional, *La gran mayoría de mujeres inmigrantes en España trabajan en tareas domésticas (N.257/93)*, dato que por otra parte no está confirmado empíricamente ni documentado estadísticamente en la noticia ni desde luego en la realidad; o como víctimas de una situación de inferioridad cultural con respecto a un islam que las margina y la inferioriza como mujeres y que las hace ser agredidas por hombres fanáticos, *Piden erradicar la mutilación sexual en mujeres inmigrantes (N.258/93)*.

Para la prensa, en muchos casos, la inmigración es anónima, genérica, no personalizada ni individualizada. Ya hemos señalado que en los pie de foto no aparecen los nombres de las personas, pero en el tratamiento más detallado de la noticia, las referencias suelen ser unos genéricos que hacen alusión a la condición “inmigrante” o al origen étnico como hemos indicado anteriormente. Este anonimato, que por otra parte es un derecho que tienen las personas a no ser señaladas públicamente con sus identificadores personales, en otros casos se ve vulnerado cuando se cita un delito y se nomina para señalar el causante del mismo.

Es necesaria una concepción holística del análisis que permita evaluar no sólo la respuesta en los receptores sino las acciones de los comunicantes, situándolos en su propio contexto social, ya que las respuestas a los mensajes ha quedado evidente que se diversifican en función de múltiples variables sociodemográficas, políticas, económicas y étnicas, ejerciendo un importante papel mediador en su interpretación; pero los comunicantes forman a su vez parte del complejo tejido social y son a la vez pertenecientes y portadores de alguna de

las categorías y valores de la sociedad en la que están inmersos. Es decir, hay que contemplar las relaciones dialécticas entre emisor y receptor y procurar medir el impacto que los mensajes tiene en los lectores.

Nosotros hemos afirmado que esos mensajes, poco a poco, van haciendo mella en ese imaginario colectivo que constituye también ese genérico que designamos como sociedad receptora y que para medir ese impacto las encuestas que calibran la opinión pública española sobre la inmigración extranjera lo confirman, es decir, hay muy poco contacto con la población extranjera por parte de los españoles, pero a la vez todos tienen una percepción del fenómeno, entonces ¿cómo se construye esa opinión?; indudablemente creemos que un papel fundamental juegan los medios de comunicación y entre ellos, porque lo hemos querido remarcar aquí, la prensa. Es decir, la prensa construye y refuerza los estereotipos y los prejuicios sociales encarnados en ese “otro” extranjero. La prensa refuerza, en unos casos las opiniones, prejuicios y estereotipos de tipo étnico y en otros contribuyen a crearlos.

Los medios constituyen un pequeño universo que presiona el entorno simbólico de los individuos, pudiendo modificar su actitud y su conducta. Se les podría atribuir la capacidad de ser constructores de la diferenciación social del inmigrante, o más bien, de la desigualdad social de inmigrante extranjero que los ciudadanos incorporan al imaginario colectivo.

Citando en este sentido otra vez a Josep Canals (1992) estamos de acuerdo cuando dice que la “etnicidad es un fenómeno fuertemente arraigado y de gran efectividad en la construcción de clasificaciones sociales”. Por eso no resulta extraño que los medios utilicen el componente étnico junto al titular de la noticia, cuando este componente étnico, en la mayoría de los casos, no aporta más información, sino que contribuye a reforzar el estereotipo negativo, y por extensión, a todos los sujetos que comparten ese origen, haciéndoles depositarios de la misma categoría estigmatizada. La diferenciación étnica puede legitimar la desigualdad social.

Los medios de comunicación pueden jugar un papel fundamental en el establecimiento de prácticas comunicativas interculturales, y desde luego entendemos que la exclusión del derecho que ahora mismo tienen a proyectar una imagen pública se puede solventar dejando a los protagonistas que puedan, si quieren, exponer sus peculiaridades o semejanzas étnicas, en una línea de enriquecimiento mutuo. Conocer al otro, sin mediación periodística, es una parte del camino. El papel de los periodistas (algunos lo hacen, no queremos caer también en prejuicios generalistas que son a todas luces injustos) es educar en el sentido integral del término; es decir, en dar información objetiva de los acontecimientos sociales y a la vez enseñando lo que es desconocido como determinadas sociedades que están parcialmente mostradas. La información veraz y completa puede ayudar a cambiar los valores imperantes y a crear una auténtica ciudadanía intercultural. Una posible respuesta, como apunta Adela Cortina, es una actitud ética universalista, aunque sea preciso construirla desde el bien local; propone que se debe “bregar por una globalización ética, por la mundialización de la solidaridad y la justicia como la única manera de convertir la Jungla Global en una comunidad humana, que quepan todas las personas y todas las culturas humanizadoras”, (Cortina, 1998: 261).

Pero el derecho de las minorías étnicas debe también convivir con los derechos humanos; hay que conjugar el derecho grupal con el derecho de los individuos, es decir, el respeto de lo que nos une y de lo que nos diferencia. Como manifiesta Kymlicka (1996) los derechos de las minorías están limitados por los principios de libertad individual y él apuesta por una ciudadanía *diferenciada* entendida como la adopción de derechos poliétnicos, de representación o de autogobierno específicos en función del grupo y no del individuo. No sólo hay que respetar la diversidad, sino las distintas maneras o enfoques sobre la distintividad y este es un auténtico reto para todos, pero también para los medios de comunicación en el futuro, aunque ya hemos comentado que los estereotipo y prejuicios son muy difíciles de modificar, pero nunca hemos dicho que sea imposible hacerlo.

Estas conclusiones que hemos señalado, entendemos que son parciales, porque todo proceso de análisis de una determinada realidad social lo es y más ésta que cambia constantemente. Hemos querido dejar en evidencia que hay unos discursos dominantes, y el discurso mediático es el discurso de los discursos, fabricados desde determinadas instituciones sociales que se van asimilando como propios por los ciudadanos y que se reflejan en determinadas situaciones, sobre todo cuando tienen que opinar sobre esos “otros” extranjeros

CUARTE PARTE

**LOS ESPACIOS SOCIALES DE LOS INMIGRANTES DE
ORIGEN AFRICANO EN ZARAGOZA**

Capítulo Sexto

ÁFRICA COMO ESPACIO MIGRATORIO DE ORIGEN

Capítulo Sexto

ÁFRICA COMO ESPACIO MIGRATORIO DE ORIGEN.

“Nadie emigra sin que medie el reclamo de alguna promesa. En tiempos pasados la esperanza nacía fomentada por el aliciente de la leyenda y los rumores. La Tierra de Promisión, la Arabia feliz, la legendaria Atlántida, El Dorado, el Nuevo Mundo: he aquí los mágicos relatos que a tantos y tantos motivaron para ponerse en marcha. Hoy en día han quedado sustituidos por las imágenes de alta frecuencia que gracias a los medios de comunicación llegan hasta la más remota aldea del mundo pobre. Y si bien el contenido de realidad de los media es todavía más escaso que el de las leyendas maravillosas de principios de la Era Moderna, su repercusión, sin embargo, resulta incomparablemente más impactante. En especial la publicidad, que mientras que en los países de origen es reconocida automáticamente como simple sistema de signos sin ninguna referencia real, adquiere en el Segundo y en el Tercer Mundo carácter de descripción fidedigna de una posible forma de vida. Y determina en buena parte el horizonte de esperanzas asociadas con la migración”.

(H.M.Enzensberger, 1992:26)

En nuestro capítulo metodológico hemos dejado constancia de que íbamos a utilizar los relatos de vida de nuestros informantes para recoger la visión *emic* de los procesos migratorios. Así, desde las singularidades narrativas, intentaríamos extraer recurrencias temáticas que nos permitieran comprender los proyectos migratorios de las personas de origen africano residentes en la ciudad de Zaragoza. La intención no era sólo transmitir una memoria individual y

subjetivizada, sino que cuando esa memoria, en forma de narración oral se comparte, entonces se colectiviza. Por tanto nos está también dando referencias sobre formas de vida de unos colectivos, en un periodo de la historia determinada, y además claves para tener una visión global del fenómeno, desde la sociedad de origen, pero siempre vista, e incluso idealizada, desde la sociedad de destino.

El anonimato en el que se esconden nuestros informantes hace difícil que se puedan identificar, pero este requisito, que forma parte de los aspectos éticos de la práctica antropológica, no quiere decir que en ningún momento intentemos sólo cosificarlos y objetivarlos para nuestros intereses disciplinares; más bien, desde esa presencia del sujeto informante sin evidencia explícita, nos va a permitir escuchar a aquellas personas que su experiencia vital les identifica con otras muchas, que en su conjunto, representan formas de vida semejantes en lo fundamental, pero diferentes en los singular¹⁶².

En este último apartado de la tesis vamos a intentar, también, interpretar los relatos obtenidos a la luz de un análisis más teórico sobre los procesos migratorios, en la medida que hemos dejado explicitado en el capítulo primero la orientación teórica que íbamos a seguir a la hora de interpretar las migraciones contemporáneas. En esta construcción textual, vamos a aunar el hilo de lo narrado desde la dimensión cronológica -un antes, un tránsito y un ahora-, con la temática de las narraciones¹⁶³. Hay que recoger, construir y reconstruir unos textos y darles

¹⁶² Hemos intentado seguir las reglas que propone Pujadas (1992) a la hora de llevar a cabo las entrevistas, como son crear un clima como ambiente favorable donde el informante se sienta a gusto; dejando hablar sin muchas interrupciones intentando que haya una sincronización entre entrevistado y entrevistador; no emitiendo opiniones ni juzgando comportamientos; llevando a cabo la entrevista con cordialidad y simpatía; y por último mostrando sensibilidad y empatía ante su situación vital.

Para identificar los relatos, hemos utilizado números y letras. En primer lugar un número hace referencia al orden de las entrevistas, de 1 a 34. En segundo lugar, una letra para distinguir si son hombres o mujeres (H. y M.) En tercer lugar letras en mayúscula para situar al entrevistado con respecto al país de nacimiento, y por último, un número que da idea de las entrevistas realizadas a personas procedentes del mismo espacio geográfico.

¹⁶³ Separamos esta cuarta parte en tres capítulos que tienen que ver con esas tres dimensiones del fenómeno, sin querer con ello agotar cualquier otra posibilidad que nos permita ir profundizando en la comprensión de los procesos migratorios.

coherencia analítica. Y hemos singularizado estas múltiples experiencias migratorias en las personas que proceden de África, en un juego de contrastes y semejanzas, separando lo diferente y uniendo lo igual.

6.1 Cultura migratoria en el país de origen.

El origen africano de los entrevistados nos situaba, al inicio de nuestra investigación, ante un continente que, como hemos mencionado anteriormente, se presentaba ignoto y bastante estereotipado. Como nos hemos encargado de señalar, no era nuestra intención indagar, de una manera sustancial, en esa realidad desconocida, pero a medida que preguntábamos sobre el lugar de nacimiento, una diversidad de aldeas, ciudades y países se nominaban ante nuestros oídos sin que supiéramos, en algunos casos, ubicarlos geográficamente.

La procedencia de nuestros informantes es plural, igual que es diverso el continente del que proceden. Las dos grandes áreas que tradicionalmente sirven para separar el continente, el Magreb por un lado y el África Subsahariana por otro, nos dibujan dos contextos que desde una dimensión macroestructural confieren un carácter diferente a las personas que proceden de esas dos áreas.

Dentro de la población magrebí, destacan, por su importancia numérica, los inmigrantes procedentes de Marruecos. Es la población que más cerca está de nuestras fronteras geopolíticas y a la vez la que se percibe colectivamente desde la sociedad receptora como la más alejada. Por tanto, desde esa proximidad geográfica, pero desde esa distancia social extrema, en la selección de los informantes para que nos relataran sus experiencias y proyectos migratorios, tanto mujeres como hombres, este origen ha jugado un papel primordial.

De la misma manera, hemos apreciamos que no es lo mismo venir directamente de una aldea pequeña del África central que venir de la capital de

Marruecos. Sí que habíamos intuido que aunque hubieran nacido en un pequeño poblado, en muchos casos, previamente habían emprendido un proceso migratorio interior que les llevó a ubicarse, durante un tiempo más o menos largo, en una ciudad africana.

Cuando Kenneth Little escribía, en los años sesenta, sobre los procesos migratorios que se estaban dando a las ciudades de África Occidental, ya nos estaba indicando que algo estaba cambiando en esa parte del mundo, y así lo expresaba,

“El llamado “viento de cambios” que está barriendo África no sólo ha alterado la dominación de los colonos blancos sino también el modo de vivir de todo el continente. Puede verse a la mayoría de los africanos viviendo en cabañas hechas de estaca, junco entretejido y argamasa barata o hierba, que cuidan su ganado y cultivan sus granjas y tierras con herramientas caseras, que machacan la comida en morteros, que cruzan los ríos en embarcaciones hechas de troncos de árbol, que bailan al son de los tambores de madera y adoran a sus antiguos dioses y espíritus. No obstante, también se pueden encontrar facetas muy civilizadas, muchas de las cuales no son meramente superficiales. Se puede viajar en tren, automóvil y avión, y vivir en hoteles ultramodernos. Se pueden visitar casas africanas amuebladas como un interior inglés y equipadas con climatización y electricidad. Se ve a los africanos trabajando en los comercios, oficinas, minas y fábricas; cultivando productos que serán consumidos en el extranjero, alquilando y arrendando tierras. Se encontrarán centenares de iglesias y escuelas, y a veces una universidad. (...) Pero, sobre todo, y en una magnitud que no se había soñado estos grandes países son gobernados por los nativos, que están desarrollando nuevas e interesantes formas de organización social”(Little, 1970:13-14).

Esta extensa cita nos viene muy bien para darnos cuenta de que estos cambios que son descritos así y que hemos tenido ocasión de apreciar en nuestra

breve estancia en Senegal, son como un prerrequisito para dar el salto a otro continente, el europeo. Es decir, que algo cambia en origen para que las personas tomen la decisión de abandonarlo y emprender un camino de impredecible retorno. Este cambio social, político, económico, lleva a muchos jóvenes, sobre todo varones, a abandonar la aldea y emplearse¹⁶⁴ como peones en los distintos oficios que la ciudad ofrece. Nada difiere, en lo fundamental, de lo que ocurría en España en décadas pasadas. Incluso el deseo de aventura, de conocer otros espacios, otros recodos de la existencia, para adentrarse en los vericuetos del anonimato que proporciona la ciudad, pueden ser aspectos que anime a salir del paisaje social de nacimiento, o a veces, para huir de la cultura tribal, del estreñimiento que produce estar en un medio que limita las expectativas individuales y subyuga a los sujetos a la autoridad del jefe de la tribu, a las exigencias de los parientes y a la voluntad de los padres¹⁶⁵.

En muchos casos, estudiar en la aldea no es posible, y se debe abandonar temporalmente el lugar de nacimiento para completar la formación. Si se trata de adquirir las habilidades necesarias para comportarse como buena esposa, madre y ama de casa, conseguir una capacitación en un colegio (de religiosas) puede suponer tener más perspectivas de encontrar un buen esposo en la localidad de origen; ahora bien, cuando éste fracasa, la vuelta al hogar paterno y luego el abandono de éste para volver a ir a la ciudad en un marcador que nos está indicando la voluntad de salir también de la presión del hogar paterno y emprender una nueva vida, tal y como nos lo relata esta mujer de origen ecuatoguineano,

¹⁶⁴ Véase para este caso los trabajos de los antropólogos pertenecientes a la Escuela de Chicago, así como los trabajos de la Escuela de Manchester, descritos en la primera parte de la tesis, así como Balandier, Banton.

¹⁶⁵ La novela *Jagua Nana* de Cyprian Ekwensi (1989), relata muy bien la existencia de una joven nigeriana *ibo* de Nigeria Oriental que abandona la aldea natal y va a Lagos en busca de las luces brillantes de la ciudad, la elegancia de sus establecimientos, aunque haya suciedad en sus suburbios, era, según palabras del autor, “extranjera en una ciudad a la que todos venían con el fin de ganar dinero rápido utilizando medios aún más rápidos”

“En Guinea he vivido en Basakato, en Bososo, en Malabo, la capital. Me fui a Malabo cuando tenía 10 años, estude con la A.B. de allí fui al colegio y estuve, me acuerdo, 4 años, luego me enseñaron a coser, a labor de casa y a planchar y a marcar y a bordar. Volví al pueblo y me casé con R.B. y allí tuvimos el primer hijo, después la segunda era una niña. De ahí mi marido se casó con otra y me dejó, nos separamos, yo me quedé en casa otra vez de mis padres. Y de ahí cogí un día y me fui otra vez a Malabo y me volví a casar. Del segundo marido tuvimos dos hijos. Después vino otra vez separación, tres veces de separación. En España también se separan. Del tercer marido tuve cuatro hijos”(7-M-GUI-2).

En África se han dado, y se siguen dando, grandes movimientos de población de unos lugares a otros. La emigración, fundamentalmente masculina a las ciudades, a veces con una voluntad de estacionalidad, está condicionada por los desajustes económicos que tienen lugar en el medio rural. El campo no da para trabajar y comer todo el año de él, por eso, para compensar los déficit del grupo doméstico, los hombres se desplazan en busca de trabajo a las ciudades y no siempre tienen la suerte de conseguirlo. La diversificación de la economía les lleva a emplearse en trabajos no cualificados, pero que requieren de mano de obra relativamente barata. Pero también emigran las mujeres; de esta manera nos lo relata una de ellas que procede de Camerún y que antes de venir a Zaragoza ya había iniciado con anterioridad un movimiento migratorio de tipo rural-urbano,

“En mi país la gente del pueblo sale para ir a trabajar a la ciudad, a buscar trabajo. Yo me fui a la capital económica para trabajar. En Camerún las familias hacen fuerza para mandar a sus niños al colegio. Hay muchos que han estudiado, pero están en la calle porque no tienen posibilidad. Hay poca gente que quiera salir de su país. Primero porque antes era difícil

conseguir pasaporte. Ahora se hacen en dos días. Antes se iban a Nigeria a buscarse la vida y seguían desde allí. Pero si había trabajo en Camerún no tenían intención de salir” (10-M-CA-3).

Pero también podemos evidenciar desplazamientos masivos motivados por guerras o desastres naturales¹⁶⁶. Es mucha más la gente que se mueve de un lugar a otro, dentro del continente africano, de la que se desplaza a Europa¹⁶⁷, aunque se puede tener la sensación desde Occidente de que no es así, de que la mayoría vienen a la tierra prometida de la abundancia y el bienestar. Este hombre nacido en Rwanda, expresa en este relato los conflictos bélicos que están aconteciendo en su país de origen y los desplazamientos de población que están ocasionando,

“El aumento ha sido con la guerra (...) la gente siente inseguridad porque son dos tribus que se matan; la gente tiene miedo y salen como última solución (...) Cada uno busca la forma mas fácil. Hay bastante control. Si vives en el centro del país hasta la frontera hay muchos controles. En el camino encontrarás un control enemigo o de la misma tribu”(27-H-RW-1).

La conflictividad social, la violencia y la falta de democracia en algunos lugares de África, lleva a esta mujer marroquí de nacimiento a valorar la emigración de sus paisanos a España por razones de tipo político,

¹⁶⁶ Por ejemplo, según datos de INTERMON (2001), durante los últimos 10 años el conflicto en Angola ha supuesto que medio millón de personas hayan perdido la vida; noventa mil mutilados por las minas antipersona; cerca de **4 millones de desplazados**; y fue declarado por Unicef en el año 2000 como el peor país donde un niño puede nacer.

¹⁶⁷ Comenta Sami Naïr cómo los países del Sur se ven obligados a acoger población refugiada pues hoy éstos reciben al 83% de la totalidad de refugiados, “el ejemplo más simbólico y frecuentemente citado, utiliza la comparación entre Suiza y Somalia. En 1987, Somalia registró una tasa de 137 refugiados por cada 1.000 habitantes; Suiza, con un PIB de 20.418 dólares per cápita, ¡registró 5 por cada 1.000 habitantes!” (Sami Naïr, 1998)

“Las libertades en África son muy difíciles”(5-M-MA-1).

Sin embargo, hay muchas más razones; nuestros informantes, al suscitarles la memoria y hacerles recordar por qué ellos creen que la gente abandona sus países de origen, buscan más causas que las simplemente económicas y aducen que las personas también van buscando conocer otros países o estudiar en ellos. Estos dos fragmentos etnográficos, el primero de un hombre procedente de Gambia y el otro de Ghana, dan cuenta de esta múltiple realidad emigratoria,

“Emigró mucha gente, pero no todos por cuestión de dinero, algunos en plan turístico. Los países a los que se emigró fueron EE.UU., España, Japón, Suecia, Dinamarca,...(Europa y Asia)” (20-H-GA-1).

“Antes la gente venía a Europa por estudios: a Alemania y Gran Bretaña” (28-H-GH-1).

Otros muchos dan el salto de un continente a otro sin haber tenido una experiencia personal previa de movilidad interior. Nos encontramos con muchos jóvenes, hombres y mujeres, que han venido directamente de las grandes ciudades del norte y del centro de África. Son personas que ya tienen la experiencia de vivir en una ciudad y lo que supone de acomodación a un espacio concreto de relaciones sociales definidas como urbanas. Esta procedencia, eminentemente urbana, desmonta uno de los muchos tópicos que sobre la percepción de la inmigración extranjera procedente de África existen, y es que se cree que todos los que vienen proceden de ese simbólico colectivo que imagina espacios remotos donde las personas habitan en pequeños poblados y en chozas. En sus ciudades de origen, otros se han ido anteriormente y ellos han querido emular esa trayectoria de desalojo físico y emocional, han querido sumarse a la cultura de la diáspora.

La colonización impuso unas modas, unas formas de organización social, política y económica desmantelando el sistema tradicional de funcionamiento y de percepción de la realidad africana de cada país. La descolonización en el actual siglo, de la mayor parte de los países africanos, ha motivado que los que emigran vayan preferentemente a la metrópoli; en cierta manera la cultura de esos países, aunque reinterpretada, no es tan desconocida y la dependencia ha creado unos vínculos invisibles que conectan a los sujetos con el país que ha estado dominando durante años su nación. Cuando esa metrópoli vuelve a cerrar sus puertas, como ha ocurrido en muchos países de Europa a partir de la crisis económica de 1973 donde se han endurecido las políticas migratorias; son los países cercanos al antiguo colonizador los que los reciben, tal vez a la espera de que las coyunturas socioeconómicas mejoren y puedan aproximarse más al proyecto migratorio original. Este hombre, marroquí de nacimiento, rememora esa situación y ejemplifica los países europeos hacia los cuales se dirigen sus connacionales,

“Ahora se ha reducido la emigración, por lo problemas del papeleo. También se emigra menos porque ha mejorado la vida (allí). Yo ya he hecho varios intentos de venir a Europa. Hay más gente de nuestro país en Francia, Bélgica, Alemania, Holanda” (28-H-MA-3).

Es verdad que una parte, no la mayoría, toman la decisión de renunciar al lugar de origen, para asentarse en un territorio que en gran parte les resulta ajeno. Y decimos en gran parte, porque antes de desplazarse ya hay un conocimiento real o imaginado del país donde se quiere emigrar. Este hombre nacido en Ghana expone en su relato cómo hay un freno, según él, a la emigración debido al conocimiento de los países receptores desde origen,

“Ahora hay menos emigración, porque es más difícil entrar y porque la gente ya conoce esto y sabe que no es el Paraíso” (28-H-GH-1).

La circulación de información está alimentada por fuentes muy diferentes. Unas veces son los propios vecinos, parientes, amigos, que emigraron con anterioridad, quienes les relatan las ventajas del desplazamiento, a través de circuitos de información como el teléfono o las cartas, o a veces, cuando retornan por un tiempo y magnifican las posibilidades que pueden encontrar en esos lugares que ellos han buscado para trabajar. Esos circuitos se van nutriendo constantemente y más cuando pueden ver que las remesas de los que se marcharon sirven para construirse una pequeña vivienda o emprender un pequeño negocio. Así, y con frecuencia amparados, animados y protegidos por el propio grupo doméstico, deciden que ellos también van a emprender ese viaje a alguna parte. Pero hace falta tener algún dinero o hipotecar algún bien o que mande el importe del viaje algún paisano que emigró anteriormente. Esa imagen que nos transmite los medios de comunicación de africanos cruzando el Estrecho, casi pereciendo de hambre, no se corresponde en su totalidad con la realidad, ya que no son personas pobres que huyen del hambre y de la miseria las que emprenden la marcha, sino que son personas que han podido reunir un pequeño capital para salir, aunque para las economías familiares pueda suponer el desembolso de un cantidad económica muy grande.

Las personas que vienen a España proceden de un contexto emigratorio, pero a la vez, pueden provenir de un ámbito familiar en el cual habitualmente no suelen ser los pioneros, ya que, antes que ellos, otros han emprendido el éxodo; puede servir como ejemplo el caso de esta mujer ecuatoguineana de nacimiento que recuerda la época de la colonización española en Guinea Ecuatorial y así lo expone,

“Mi padre estudió en España, su hermano estudió ingeniería industrial y él hizo técnico industrial, poca cosa, pero quiero decir que él sí que después de llegar de España allí fue el que tomó la batuta del tema familiar, porque mi abuelo tenía fincas y vamos, era uno de los primeros emancipados. ¿Qué

quiere decir emancipados?, cuando llegaban los españoles a Guinea Ecuatorial, bueno, a la isla por lo menos, resulta que los negros no podían entrar en las cafeterías, igual que un apartheid, igual pero había unos destacados miembros de cada pueblo que los hicieron emancipados y estos si que podían ir a los sitios a los que iban los blancos. Porque les interesaba tener emancipados, porque dicen, si B. entra allí, porque tenía madera de líder, en el pueblo lo que él diga va a misa, y de hecho cuando yo he ido a Guinea, todo el mundo me recordaba por eso, por mi padre y por mi abuelo, parece que se ha seguido manteniendo ese liderazgo”(2-M-GUI-1).

O el siguiente caso de una mujer que cuenta haber llegado a España después de que sus padres hubiesen estado recorriendo un gran número de países europeos, procedentes de Angola, en donde ella nació,

“Nací en Angola, pero mis padres eran brasileños. Estaban trabajando allí, después estuvimos viviendo en Brasil. De ahí salí para Europa. He estado en Suiza, Alemania, Noruega, Francia, Dinamarca”(12-M-AN-1).

También nos encontramos con personas que han seguido la cadena migratoria iniciada por algún miembro del grupo doméstico; hay unas tendencias migratorias intrafamiliares que se reflejan muy bien en estos testimonios recogidos y que citamos a continuación. El primero es el de una mujer; ella enumera el número de hermanos de su familia que viven fuera de Marruecos. El segundo corresponde a un hombre; él emigró, junto a tres hermanos más, hace algunos años a Europa, desde Cabo Verde,

“Yo he nacido en Marruecos, en un pueblo que se llama

Sidi Haj Haj que está cerca de Casablanca, a 90 Km. Yo soy la tercera de mis hermanos, somos 10. Después, yo me casé, otro está trabajando, otro está en Italia, los demás aún están estudiando y viven en Marruecos. Los inmigrados somos yo, el de Italia y una hermana en Barcelona”(5-M-MA-1).

“Tengo cuatro hermanos, uno está en América, otro en Francia y en Portugal otro, el hermano pequeño, está en Cabo Verde”(19-H-CV-1).

Es frecuente encontrarnos entre nuestros informantes con aquellos que rememoran la dispersión, la diáspora, por distintos países europeos de otros compatriotas. Hay una tendencia migratoria nacional, además de familiar. Nos cuenta este informante cómo los argelinos eligen otros países que no son España, principalmente la ex-metrópoli, para ubicarse en inmigración,

“La mayoría hacia Francia en primer lugar, luego tienes Italia y EE.UU, Alemania, Holanda y hacia España pocos, puedes decir que la minoría está en España” (23-H-AR-1).

O este otro que explica los países donde más van las personas de origen marroquí, las posibles causas que suscitan esa movilidad y los beneficios culturales que la misma puede aportar a la sociedad receptora,

“Mucha gente ha salido para buscar una vida mejor. La mayoría están en Francia, Bélgica, Alemania. Aquí están la minoría. Francia tiene muchos extranjeros, casi todos jóvenes. En Marruecos falta todavía(...)no a nivel económico, sino de normas morales. Los jóvenes vienen con idea de mejorar, no sólo

en lo económico, sino en lo liberal (...)Creo que España tiene que soportar por eso la diversidad cultural ha sido muy benéfico para otros países como Francia por ejemplo”(25-H-MA-2).

En cualquier caso, cuando hablamos de cultura migratoria en el país de origen, nos estamos refiriendo a este conjunto de fenómenos, macroestructurales y microestructurales, que han propiciado la decisión de emigrar en un contexto cada vez más globalizado e interconectado. Esa decisión individual, ese sentir que alguien sobra del lugar que le vio nacer y quiere marcharse, como ahora veremos, está mediatizada por el contexto emisor, en la medida que éste está creando una situación propicia para salir a buscar otros espacios para vivir y a la vez se van generando circuitos transnacionales migratorios.

6.2 Las percepciones de la causalidad migratoria.

A pesar de que las personas que han llegado a Zaragoza han venido en cierta manera presionadas por un entorno más amplio que el estrictamente personal, les hemos inducido a recordar ese instante en el cual toman la decisión y se enfrentan a distinguir, entre muchos factores, aquellos con los cuales ellos se ven más identificados. Es verdad, a pesar de que hay un aspecto singular que se eleva por encima de los demás, que en el fondo son muchas las causas que están propiciando esa decisión; es decir, que asoma como la punta del iceberg, pero sumergido hay un conjunto de circunstancias, de motivos ocultos, de complejidades difícilmente reductibles a la monocausalidad. Es como si se fueran configurando un universo de insatisfacciones personales, un conjunto de necesidades materiales no cubiertas, un saber que en otra parte, aunque sea una promesa velada, alguien o algo les está esperando. En definitiva, que emigrar es una decisión individual compleja que viene condicionada por una cultura emigratoria desde origen y es multiforme.

La mayor parte de nuestros informantes proceden de contextos emisores con

patentes desigualdades internas; a veces, con economías en proceso de transformación de un sistema tradicional a otro moderno y a la vez, inmersos en un proceso de transición demográfica.

Pero tenemos que distinguir entre las personas que proceden del Magreb (Marruecos y Argelia principalmente) de las que proceden de países del África Subsahariana. La población de origen marroquí es la más antigua colonia extranjera residente en España, pero hay que distinguir distintos momentos; en los setenta emigraban personas de la zona norte del Rif, varones principalmente, con escasa preparación académica y de procedencia rural; y que hablaban y/o entendían el español; pero en los años noventa, además de éstos, un gran número de personas procedentes de Marruecos son de extracción social más alta y residentes en grandes ciudades como Tánger, Casablanca y con buen dominio del francés, además de la lengua materna. Éstos van buscando no sólo mejorar económicamente, sino salir de una situación de falta de libertad política, e incluso sexual, tal como nos lo relatan estos dos hombres que vinieron desde Casablanca y Larache, respectivamente, a Zaragoza,

“(...)porque por ejemplo no hay demasiada libertad, a mi la situación política es lo que me ha dado salir del país y económicamente es lo mismo, porque el trabajo entonces está mal”(18-H-MA-1).

“Otra cosa que atrae a la gente es la libertad. La libertad política, pero también la social, la sexual, por ejemplo”(28-H-MA-3).

Los conflictos políticos del norte de Africa y los fuertes desequilibrios económicos y demográficos afirma Joaquín Arango que “acostumbran a actuar como detonantes efectivos de los flujos migratorios” (Arango, 1992). Podemos

decir que las razones económicas y las demográficas se dan la mano a la hora de explicar por qué determinadas personas dejan su población de origen. Si un gran número de jóvenes, incluso preparados intelectual y profesionalmente, intentan buscar un hueco en el mercado de trabajo de su país de origen y no lo encuentran, entonces se ven presionados y abocados a buscar un lugar donde esas posibilidades, esas expectativas laborales, puedan cumplirse; así lo cuenta un joven de origen argelino,

“Buscarme la vida. La verdad, de repente, después de un año de estudios, hice lo que podía pero era una equivocación, una pelea con un profesor no me dio medio punto legal y fallé ese año, por eso me he escapado” (23-H-AR-1).

Pero esas posibilidades se ven en cierta manera frustradas cuando se contrasta y se hace comparación ya en destino. Este joven nacido en Mauritania relata el por qué él y otros compatriotas abandonan su país, y en su caso, llegó a Zaragoza en 1998,

“A buscarse la vida, porque a los jóvenes nos gusta el dinero. Aquí hay más nivel de vida, aunque aquí se gana más porque se gasta más”(31-H-MAU-1).

Aunque encontramos algún caso, no muchos, dadas las características del tipo de emigración fundamentalmente masculina, en los cuales las causas son precisamente por matrimonio. Este hombre nacido en Casablanca (Marruecos) recuerda las razones que le empujaron a dejar un buen trabajo, según sus propias palabras, y emprender la salida hacia Zaragoza,

“Yo era licenciado, estaba trabajando y conocí a mi mu-

jer. Ella estaba aquí, así que después de casarnos he venido aquí. Ella estaba trabajando aquí, tres años antes que yo. A los seis meses de la boda vine aquí” (25-H-MA-2).

La emigración desde Argelia es más reciente que la marroquí. Independizada de Francia, sus habitantes han emigrado tradicionalmente a ese país, como hemos dicho, pero a partir de la década de los años ochenta, y debido al cierre de fronteras en el país vecino, muchos empezaron a asentarse en el Levante español, trabajando en la agricultura y el sector servicios. Actualmente se concentran mayoritariamente en la provincia de Valencia. No podemos olvidar, por otra parte, que existe un barco directo que conecta Argelia con España a través del puerto de Valencia ciudad. Las causas que han motivado a las personas a abandonar su país están, en el caso que vamos a citar, fuertemente ligado con la situación política como consecuencia de la falta de libertades democráticas y el endurecimiento del régimen, tras el golpe de estado, después de las elecciones que llevaron al Frente Islámico de Salvación a ganar en la primera vuelta y a no poder llevar a cabo una segunda por este motivo. Este hombre, natural de Orán, y con suficiente poder adquisitivo para poderse pagar unas vacaciones en el extranjero, refleja muy bien las causas de su salida de Argelia,

“Por problemas en el país, la guerra civil, el gobierno, la política (...)Estuve de vacaciones en Palma de Mallorca y me gustó. Cuando vivía en mi país todos los años salía de vacaciones, estuve en España, en Francia,...”(34-H-AR-2).

En un futuro próximo, parece ser que una de las mayores pulsiones poblacionales va a venir del depauperado Sur hacia el “paraíso” Norte; la frontera geopolítica es el Mediterráneo. Nunca como hasta ahora, se puede decir, el Mediterráneo es la distancia más corta y a la vez más infranqueable entre dos universos que se contraponen simbólicamente. Es, según Khader, B. (1992:11) una “masa estratégica” que condensa todas las oposiciones: Oriente/Occidente,

Norte/Sur, El Mundo del Islam/El Mundo de la Cristiandad, Europa/El Mundo Árabe.

Las personas que residen en España procedentes de este área geográfica son, para ese imaginario colectivo autóctono, como hemos descrito en el capítulo precedente, los máximos exponentes de “extranjería” y se les asocia a ese calificativo connotativo de “moros”. Es en estos momentos, y parece probable que siga siendo, la región del mundo donde existe mayor riesgo de conflictos graves. Por un lado, porque se da la mayor concentración de efectivos militares; por otra, porque está ocupada por una red de bases militares de países extra-mediterráneos, y por último, porque es el escenario tradicional de continuos conflictos de origen endógeno¹⁶⁸.

En estos momentos, de fuerte tensión política, económica y demográfica, también tenemos por consiguiente, una gran tensión cultural. Khader, B. (1992:12) se pregunta si se trata de un proceso coyuntural o es irreversible; afirma, y esto parece más un posicionamiento ideal que pragmático, que el “Mediterráneo puede volver a ser una simbiosis de culturas y un lugar de mestizaje cultural, respetando las particularidades, ya que si bien es demasiado estrecho para separar, también es demasiado ancho para confundir”.

Si las razones que hemos visto tienen que ver en gran medida con aspectos sociopolíticos y económicos, cuando nos adentramos a analizar las razones que nos dan nuestras informantes, encontramos una pluralidad de razones personales que tiene que ver con el papel que juegan las mujeres en las sociedades de origen y la atribución que se les confiere dentro de una subcultura de emigración.

Dentro de los grupos domésticos de origen, en el juego de roles, nos

¹⁶⁸ “En la actualidad, un español es siete veces más rico que su homólogo estadístico marroquí. Pero la mujer magrebí presenta una tasa de fecundidad tres o cuatro veces superior a la de la mujer española o italiana” (Khader, 1992: 11)

podemos preguntar qué atribuciones tienen encomendadas y a qué expectativas obedecen. Hemos visto, en el primer capítulo, cómo la variable género en las explicaciones de los procesos migratorios ha sido introducida recientemente. En nuestra investigación hemos creído muy interesante apreciar esa pluralidad de discursos que despliegan las mujeres cuando son preguntadas por las causas que les llevaron a emigrar. Las mismas razones causales que han enunciado nuestros informantes varones, también aparecen explicitadas en el caso de nuestras mujeres, es decir, que también vienen a encontrar un trabajo, a buscarse la vida. Sin embargo, en el caso que citamos a continuación, está muy claro que obedece esta mujer a las exigencias impuestas por garantizar la reproducción económica del grupo doméstico, ante la incapacidad de éste de reproducirse y mantenerse económicamente. En un orden patriarcal, las mujeres deben subsumir sus intereses personales a las exigencias del grupo familiar de orientación, tal y como lo relata esta mujer nacida en Xauen (Marruecos), que vino a Zaragoza hace más de diez años con la intención de trabajar para poder enviar dinero a su casa,

“Para poder mandar dinero a mi casa, ya que mi padre no puede trabajar y somos muchos. Mi padre sólo tiene una mujer y tengo 9 hermanos, porque mi padre se puso enfermo, sino aún tendría más. Yo soy la cabeza de familia, porque mi hermano mayor es de la guardia de Hassan y la segunda está casada, yo todos los meses mando dinero a casa” (15-M-MA-4).

A pesar de que estamos de acuerdo con Ramírez (1998) cuando dice que a veces, los investigadores, podemos caer presos de un discurso ideológico que relaciona directamente lo árabe-musulmán con lo patriarcal, y analizar en términos de liberación o cambio la situación de las mujeres cuando llegan a España, reproduciendo en definitiva el discurso hegemónico occidental que dice que viven

en una situación en origen que las mantiene oprimidas, no queremos negar por otra parte que en algunos casos nos hemos encontrado con ese mensaje liberalizador en inmigración. Aunque también vienen, igual que los varones, a estudiar y a completar una formación, siempre y cuando desde el grupo doméstico de origen se permita a las mujeres tomar esas decisiones y salir del país. En las grandes ciudades de Marruecos, por ejemplo, los cambios introducidos en los últimos años han propiciado una modernización y occidentalización, tanto de las formas de vida como los cambios ideológicos sobre el papel asignado a las mujeres. Estos cambios culturales han permitido que exista menos control sobre ellas y que tengan aspiraciones personales; a veces el argumento de los estudios es una estrategia llevado a cabo por algunas mujeres para salir de un contexto social determinado, tal y como nos lo relata esta joven procedente de Casablanca,

“Salí para terminar mis estudios y aprender un idioma porque yo allí tenía una diplomatura de administrativo. Trabajé en una empresa de transportes internacionales como secretaria y ahora trabajo como dependienta en una tienda (...) Bueno, en mi caso y no solo en el mío, la gente, incluidas mujeres, salen por distintos motivos: para estudiar, terminar el doctorado; mis hermanas también salieron, y todas han estudiado carreras, también no sólo para estudiar, salimos para encontrar trabajo pero porque nos interesa conocer otros sitios” (9-M-MA-2).

Hay motivos personales en la salida del país que no se hubieran podido llevar a cabo sin que previamente se hubieran dado las condiciones de cambio social y transformación de las relaciones de poder, entre hombres y mujeres. El modelo tradicional obliga a las mujeres en edad de contraer matrimonio, a cumplir las exigencias que impone el cabeza de familia y a adaptar sus deseos, sus aspiraciones, a los intereses del grupo primario, pero las mujeres han podido alcanzar unas cotas de independencia de la autoridad paterna. La capacidad que tienen algunas mujeres para tomar sus propias decisiones y huir de los mandatos

patriarcales es mayor, si tenemos en cuenta que estas mujeres pueden proceder de unas élites intelectuales y económicas privilegiadas. Una de las mujeres que nos ha facilitado el relato de su motivo de salida de Tánger lo explica así,

“Yo era Secretaria de Dirección, la madre de las empresas está en España, y había españoles que iban a Marruecos para enseñar a la gente de la empresa. Había un español, hemos coincidido, hemos hablado de casarnos y vine para España, pero las cosas no han salido bien” (14-M-MA-3).

A pesar de ello, la emigración también supone un traslado de las funciones tradicionales de las mujeres al contexto inmigratorio. El espacio social doméstico de origen se reproduce en destino, y la función de las mujeres como ayuda, como soporte de otras mujeres, queda muy bien reflejado en este fragmento, dentro de la entrevista más amplia, de una joven que vino desde Asilah (Marruecos) reclamada por su hermana desde Zaragoza,

“Para ayudar a mi hermana y porque allí la vida es muy dura, y más para una mujer” (16-M-MA-5).

La emigración femenina, en muchos casos, es también una emigración que viene condicionada por la presencia anterior de los esposos en la sociedad receptora. Después de unos años en que el varón ha emprendido el itinerario migratorio, cuando se ve consolidado y las esperanzas de poder mantener al resto de la familia se pueden hacer más firmes, optan por acogerse al reagrupamiento familiar. En estos casos, no hay una decisión individual, sino es una estrategia de mantenimiento del grupo doméstico. Los inmigrantes económicos que residen en España, como hemos dejado escrito en páginas anteriores, no son exclusivamente fuerza de trabajo, sino que en muchos casos son personas que acompañan a este inmigrante en su proyecto migratorio. Esta mujer relata el año de llegada a España, después de haberlo hecho su marido diez años antes,

“Yo entré aquí en enero del 89 y abril nació la chica. Mi marido vino antes a trabajar, él vino en el 79, en agosto del 79, vino a Barcelona. Yo he venido a España con mi marido después de casarnos allí venimos aquí a España. Ahora tengo tres niños de 9 años, 6 y 10 meses. En mi país estábamos estudiando, yo y todos mis hermanos, todos hemos estudiado hasta bachiller” (5-M-MA-1).

La situación de viudedad es otra de las razones que aparecen en los discursos femeninos. Esta informante refleja muy bien cual es el papel de las mujeres cuando han perdido al marido, pues el proyecto vital de las mujeres es ser hijas, madres y esposas; una situación de inferioridad social, pues ya no tienen el referente del grupo familiar del esposo, ni el amparo económico, ni el cierto prestigio social que da a una mujer el hecho de estar casada. Percibirse como que nada puede hacer en la sociedad de origen, como que ha habido un fracaso vital que hay que reorientar, es un determinante sustancial que diferencia las causas para emigrar entre hombres y mujeres, además cuando estas últimas tienen que soportar el peso del cuidado de los hijos huérfanos de padre, según se desprende de este texto etnográfico,

“Porque cuando me quedé viuda con los cuatro hijos no podíamos salir adelante, además una mujer viuda allí tiene poco que hacer, allí no hay trabajo para las mujeres”(16-M-MA-5).

Hemos dicho que se puede distinguir a la población inmigrada procedente de países subsaharianos de la que procede del Magreb. Con ello no queremos decir que haya diferencias radicales, tal vez hay diferencias de matices; aunque en otros muchos casos son más las situaciones que les asemeja que las que les diferencia. Nuestros informantes, hombres y mujeres del África subsahariana, proceden de muchos países y a su vez cada uno de esos países es una realidad difícil de

constreñir a cuatro indicadores básicos; pero vamos a caer en un cierto atrevimiento que nos permita dibujar unos rasgos con los cuales podamos identificar mejor las razones que nos han explicitado, para dejar atrás esos lugares de procedencia.

Llegan a España de la denominada “África negra”¹⁶⁹, como un conjunto homogéneo e irreconocible en su singularidad; también para el imaginario colectivo español se utiliza un sistema clasificatorio étnico con el calificativo de “negros” o a veces, “morenos”, o “personas de color”, es decir, hay una excesiva generalización que esconde la enorme diversidad de esa parte del continente africano. Dentro del discurso local se les atribuye unas cualidades diferentes a “los moros”, pero ambos, son la mayoría de los inmigrados procedentes del Tercer Mundo¹⁷⁰.

La gran parte de ellos desconocían previamente España, a diferencia de los que proceden de norte de África, e incluso no entraba dentro de sus planteamientos originales quedarse en este país. Por ejemplo, podemos citar el relato de este hombre que nació en Cabo Verde,

“Quería conocer otros sitios, iba a Europa a conocer otros países. Llegué primero a Francia y luego me quedé aquí ...a mí me habían hablado de España, porque tenía amigos que

¹⁶⁹ Según Eugenia Ramírez, “Encontramos dos grupos principales, uno de tipo etnográfico sudanés, procedentes de países como Senegal, Gambia, Cabo Verde, Malí, Ghana, Costa de Marfil, etc., y aquéllos de tipo bantú procedentes de países como Camerún, Angola o Zaire, minoritarios en nuestro país respecto del grupo anterior.” (...) La diversidad étnica es muy grande. Dentro de las nacionalidades más importantes en cuanto a su presencia en nuestro país, podemos encontrar entre los senegaleses a los *wolof*, *fulbe*, *serer*, *mandinga*, *tukulor*. Entre los gambianos encontramos casi los mismos grupos étnicos anteriores, además de los *dyola* y los *sarakollé* (Ramírez, 1996: 138).

¹⁷⁰ Según los datos que disponemos, el número de africanos que han llegado a España en la década de los años noventa ha crecido tanto que es uno de los datos sociodemográficos más característico de la inmigración. Más del 25% del total de extranjeros es de origen africano, de ellos destacan los de origen marroquí, argelinos, gambianos y senegaleses, por este orden. Y no sólo ha crecido

estaban aquí, por eso me fui de mi país además aquí estaban con lo de los papeles y era más fácil que en Francia” (19-H-CV-1).

Las razones económicas son aducidas nuevamente, como un indicio de que es la causa más común para la mayor parte de los inmigrantes que proceden de África; pero en este caso vuelve a aparecer la importancia que tiene la familia en el lugar de origen y los vínculos que unen a los inmigrantes con el grupo parental de orientación, como este joven de origen senegalés que procede del medio rural,

“Para buscar para mi familia (...) Si tienes dinero Senegal es para trabajar bien, sino tienes dinero eso no es para trabajar(...)Trabajaba en el campo con mi tierra. Si, cuando llueve es fijo, ganas dinero, si no llueve hay problemas, no ganas dinero” (24-H-SE-2).

En otras ocasiones esas razones se combinan con otras para explicar la salida del lugar de origen, pero ya no es tanto para conseguir trabajo, sino para mejorar la calidad de vida que se tenía en origen, según lo describe este joven nacido en Gambia,

“Las causas que llevaron a inmigrar fueron además de económicas, turísticas, es decir que yo en mi pueblo estaba bien, ganaba dinero, pero no el suficiente. Si allí ganaba tres mil quinientas pesetas al día, aquí podía llegar a cuatro mil o cinco

cuantitativamente sino cualitativamente, pues en la actualidad se está ampliando el número de países que se incorporan, así como ha crecido el número de mujeres y menores de 16 años.

mil¹⁷¹ No todos los que salimos de allí es porque necesitamos dinero. Las personas que allí van de ricos, aquí en España lo pasan mal, si no tienes trabajo aquí, no puedes llevar una vida buena”(20-H-GA-1).

Algunos alegan que aunque están preparados y proceden de una familia que ha podido permitirse que sus hijos puedan estudiar; las escasas esperanzas de encontrar una ocupación, un poco acorde con sus expectativas de movilidad social ascendente, les llevaron a venir a España atraídos por ese pensamiento popular que imagina un lugar en donde las posibilidades son comparativamente mejores. Este hombre, natural de Liberia, reconoce que en su país hay muchas situaciones de pobreza, pero él, procedente de un estrato social más alto, aspiraba a algo mejor de lo que podía encontrar en el país de origen, y por eso emprendió el abandono de ese espacio y fue en busca de otro con más garantías de éxito,

“En mi país hay mucha pobreza y pocas perspectivas de trabajo. Siendo hijo de un maestro de escuela, con buena educación, mis aspiraciones eran mayores. Influenciado por el pensamiento popular de que en España las cosas son mejores y se consigue trabajo fácilmente decidí venirme”(22-H-LIB-1).

Un cierto grado de aventura, además de proceder de un contexto familiar que propicia el desplazamiento, anima a algunas personas a separarse del país de origen y buscar, en Europa, su particular “El Dorado”, como es el caso también de este hombre que partió de Senegal, igual que sus hermanos, dejando un puesto de trabajo en Dakar y con el cual podía vivir muy bien, en términos relativos,

¹⁷¹ Realmente la diferencia de nivel de vida entre Gambia y España es muy desigual. Entendemos que cuando este inmigrante da esa cantidad para comparar, la está haciendo en términos aproximativos y lo que nos quiere transmitir es que no salió de su país por razones estrictamente económicas, sino turística, ya que en su país, con esa cantidad de dinero, podía vivir mucho mejor que en España, pero aún así decidió emigrar.

“Mi hermano vive en Francia, mi hermana en Bélgica con su marido, y la otra está en Costa de Marfil. Motivos de salida, era una aventura porque dejé mi trabajo para venir a ver, sabes(...)mi familia no lo quería porque como es muy difícil tener un trabajo y luego dejarlo para irse(...)yo había pedido 15 días y hasta ahora estoy aquí. Bueno, aquí toda la gente que conocí cuando llegué era senegalesa, pero yo no la conocía de mi país, compartimos un piso como si fuéramos hermanos” (21-H-SE-1).

Las razones de tipo religioso aparecen escasamente citadas. La religión de origen suele jugar un papel fundamental en la configuración identitaria de los futuros emigrantes y más cuando hay una recreación, adaptación, en el lugar de destino. Pero ser una minoría religiosa, en este caso que citamos, en un país con mayoría religiosa católica como Zaire, es una heterodoxia, una disidencia, que se paga con la cárcel y entonces hay que buscar todos los recursos disponibles para poder salir del país, como tuvo que hacerlo este hombre,

“Estuvimos en una religión, el presidente (Mobutu) no quería que hicieran sus reuniones. Son los Testigos de Jehová, casi toda mi familia son de esa religión. Lo hacíamos escondido, y mientras, había policía afuera vigilando. Había un problema y nos cogió la policía y nos metió a la cárcel. Me salí de allí y me fui a un pueblo”(26-H-ZA-1).

También razones de tipo político, de guerras, son otro conjunto de motivos aducidos para emigrar, pero no son exclusivos de un país, ni de una región concreta de África. La situación bélica y el conflicto armado está presente en muchos de ellos, como en Sudán, Zaire, Angola, Somalia, Etiopía o en Rwanda, las llamadas guerras olvidadas, como nos cuenta este informante que abandonó Rwanda por la guerra,

“Rwanda está en guerra, sino no tenía sentido salir de mi país. Yo estudiante, faltaban dos años para salir de mi país, hay una guerra tribal (...)”(27-H-RW-1).

Hemos querido recoger el testimonio de varias personas que proceden de Guinea Ecuatorial. La ex colonia española presenta unas diferencias con respecto al resto de los países. Las personas que nacieron allá se criaron en un ambiente de colonización española, es decir, que han tenido que aprender la lengua española, que conocen las costumbres y que a la vez han vivido un proceso de descolonización después, del cual la inestabilidad política, económica y social es una realidad que la ha definido una mujer de esta manera,

“Yo nací en un pueblo de Guinea Ecuatorial,(...) A los 5 años me fui a la ciudad (Malabo) a vivir con mi padre que de hecho se había casado con otra mujer, claro, que no era mi madre. Me fui a vivir con él y vinimos a España cuando tenía 6 años. Mi padre se quedó allí y yo vine aquí con mi madrastra a los 6 años hice párvulos aquí. En vacaciones volvíamos allí hasta ingreso. Luego a los 11 años, cuando nombraron a mi padre Ministro de Trabajo cuando tuvimos la independencia, entonces como había problemas ya no dejó que fuera(...) Ya en el sexto de bachiller informaron que habían matado a mi padre y ya no mandaban dinero para pagar el colegio”(2-M-GE-1).

Las mujeres subsaharianas de nacimiento que hemos entrevistado también nos relatan aspectos que son comunes al resto de las mujeres africanas y otros que se distinguen por alguna pequeña diferencia, pero en conjunto las mismas causas son presentadas como un repertorio de razones, de objetivaciones, que intentan poner un calificativo a una toma de decisión difícil, con incertidumbres y con dudas; con referencias que se entremezclan y cruzan para explicar una toma de decisión que, tal vez, se hizo hace mucho tiempo y que con la distancia, y desde la

sociedad receptora, se intenta racionalizar.

La memoria emigratoria es introspectiva, y cuando les hemos preguntado por qué causas o circunstancias particulares creían ellas que habían abandonado el lugar que les vio nacer, salta todo un sin fin de reflexiones en voz alta. Hemos sentido que les atormenta, en esa empatía del lenguaje no verbal que conecta al entrevistado con el entrevistador; y algunas cuentan un proceso largo, interiorizado y lleno de insatisfacciones, que les empujó definitivamente a tomar la decisión, después de que ya previamente habían salido, por ejemplo, del pueblo y el retorno al mismo, después de una búsqueda infructuosa de nuevo trabajo, se le presentaba difícil, como un obstáculo insalvable. A esta joven camerunesa de nacimiento, entre volver al pueblo o ir a otro país, optó por lo segundo,

“Entonces estaba trabajando después de estudiar, estaba trabajando en Duala como agente comercial en una empresa de exportaciones durante 6 años. Cuando había terminado el trabajo, no sabía qué hacer, estaba en casa durante dos años, era muy difícil de vivir, entonces, no tenía nada. Todo lo que tenía que hacer era regresar al pueblo, si podía hacerlo, regresar al pueblo. Entonces para mí, para mi moral, para los valores que intentaba valorarme, no lo veía, es que no era bueno para mí de ir a vivir a un pueblo. Entonces cogí una decisión de emigrar, de salir de mi país. Así salí en el año 1990”(1-M-CA-1).

O el de otra mujer que rescata de su biografía aquellos fragmentos que la sitúan en el por qué del abandono de su lugar de origen; pero ese camino lo emprendió sola, aunque detrás aguardaba su familia las remesas de dinero,

“Mi padre es de Liberia, mi madre de Ghana. Yo estudié en Ghana, estuve enseñando en una escuela. Debía mantener a

mi familia, decidí viajar fuera para mantenerlos, porque la vida en África es dura, más que en Europa. Tuve dificultades para encontrar dinero para viajar. Quería ir a América para estudiar. Si viajaba a Europa o así, podía ayudar a mi familia. Encontré a un francés y le expliqué mi problema, él me ayudó a venir a Europa, vine con él. Él quería ir conmigo a Francia. Yo preferí permanecer en España y él siguió a Francia. Yo no conocía a nadie en España, conocí a un chico africano, él me presentó a gente que ayudaba extranjeros, yo les pedí que me ayudaran a registrarme en Madrid. Yo no tenía ningún papel y la policía podía arrestarme. Me dijeron que tenía un mes para pedir asilo, yo fui a la oficina a pedir asilo y les expliqué mi problema, tenía que esperar dos meses para los papeles. Antes tuve que ir al doctor pero no tenía dinero para el tratamiento, me hablaron de Cruz Roja, pero ellos me dijeron que no tenía papeles, esos dos meses estuve con un africano, él me ayudó a hacer escritos. Después de dos meses volví a lo del asilo y me dijeron que no podían aceptarme en España”(11-M-LI-1).

Este mismo viaje interior que supone sacar a la luz acontecimientos del pasado que se rememoran en un presente inmigratorio, hace que la imaginación vuele por cauces del recuerdo hasta encontrar los resortes donde se esconde una decisión y se instale, en un momento, en las referencias también a un instante remoto, pero tras él hay también un conjunto de pequeñas motivaciones o, más bien de explicaciones, que están ilustrando el por qué de esa decisión.

Salir a estudiar fuera del país es una posibilidad que no tienen todas las mujeres africanas; para ello hay que disponer de una situación económica privilegiada y de un entorno familiar que no dificulte las ansias de conocer y de aprender en otros contextos. Así, esta joven procedente de la capital de Camerún, relata su experiencia, pero como otras muchas y otros muchos, cuando se instalan

en la nueva sociedad, las posibilidades de mantenerse con los recursos disponibles son escasas y deben buscar trabajo para poder vivir, a pesar de que en su proyecto inicial, la expectativa de retorno está presente, una vez concluido el periodo de tiempo necesario para su preparación académica,

“Mi padre tenía 8 esposas y yo tengo 42 hermanos. Con la familia la relación es buena, pero más con mi madre y con los 4 hermanos que son también hijos de mi madre. A finales de 1982, cuando yo tenía 22 años, decidí salir nuevamente de mi país, yo ya había estado becada por mi país en Francia y esta vez se me presentó la oportunidad de ir a Alemania, Gran Bretaña o a España y elegí a España. Vine directamente, viajé sola, pero apoyada por mi familia, vine con dinero, tenía bastante dinero, el billete del avión, etc. Mi salida fue legal y organizada por el Ministerio de Educación y una convocatoria de becas. Quería poder estudiar lo que me gustaba y poder acceder así a un estatus superior. Yo había estudiado idiomas y conseguí el título de intérprete, entonces quería conseguir el de Relaciones Públicas y hacer algo de Marketing. Mi intención era hacer los estudios y volver a mi país”(3-M-CA-2).

Hemos mencionado en otro apartado de esta tesis que la emigración de personas de origen caboverdiano en Aragón es de las más antiguas que hallamos. Ante las expectativas ofrecidas por la ubicación de centrales térmicas en el Bajo Aragón, llegaron hombres de Pakistán y de Cabo Verde para llevar a cabo esos trabajos poco cualificados que la extracción de carbón requería. Algunos llegaron solos, pero a lo largo de los años fueron trayendo a sus familias y se ubicaron todos juntos en las cuencas mineras turolenses. Después de la crisis económica del sector minero, tuvieron que volver a desplazarse por algunas partes de la geografía aragonesa, y entre esos lugares, unos pocos se instalaron en Zaragoza. Emigrar, pues, no es sólo una decisión individual voluntaria, sino que es un obligación si

alguien debe acompañar a sus progenitores en el periplo migratorio, como nos lo cuenta esta chica que llegó en 1975 a Calanda (Teruel) acompañando a sus padres desde Cabo Verde,

“Cuando vinimos de Cabo Verde nos fuimos a vivir a Calanda (Teruel). Cuando llegamos, yo tenía 3 años y estuvimos allí hasta que yo tuve 6 años. Después nos vinimos a Zaragoza. Mi madre no trabajaba hasta que yo cumplí los 13 años, y mi padre en talleres de ferralla, en la construcción y ya está. Nosotros somos 5 hermanos, 2 chicas y 3 chicos. La razón por la que vinieron mis padres, realmente la desconozco, no la he llegado a preguntar, pero lo que ha sido mi estancia aquí no ha sido fácil”(4-M-CV-1).

Tampoco es una decisión individual para muchos niños y jóvenes, y para escasos ancianos, que deben acompañar a sus padres, o hijos, cuando éstos han decidido marcharse a otro lugar. A veces han tenido que partir huyendo de situaciones políticas que hacen que pueda correr peligro la vida, como lo cuenta esta joven que tuvo que salir de Zambia junto con la familia,

“Desde los diez años, tengo 25. Porque un hermano de mi padre vivía en Madrid y buscó un trabajo para mi padre. Entonces toda la familia nos trasladamos de Zambia a España. Según me han contado mis padres, era mejor para todos que saliéramos del país, porque la vida de mi padre corría peligro, por historia de la política y los militares” (13-M-ZA-1).

También las mujeres procedentes del área subsahariana deben cumplir con las obligaciones “propias de su condición de género”, igual que sus compañeras del norte de África. Así cuenta esta mujer, natural de Guinea Ecuatorial, por qué

dejó su país y cuál fue la causa de su emigración,

“Ella estaba casada, con una cría, y necesitaba ayuda. Entonces me llamaron y me vine a vivir con ella. Me fue bien, ella estaba en Vitoria y por el clima y eso no me gustaba y decidí venir con otra hermana a Zaragoza” (8-M-GUI-3).

Para algunas otras, una decepción sentimental, argumento puesto sobre el escenario de los aspectos causales de la inmigración por esta mujer, no se suele acostumbrar a señalar por ninguna teoría explicativa de los procesos migratorios, más pendientes de argumentar causas de tipo económico que afectivas. Pero igualmente son válidas, desde la percepción de las entrevistadas, y queremos remarcar el carácter femenino de esta afirmación pues, aunque detrás de cualquier argumentación pueden esconder una causa personal de desengaño o fracaso, en la situación de los varones no nos hemos encontrado con ningún caso que lo señale, ni ningún estudio de corte cualitativista que lo contemple. Y creemos que es una causa que fácilmente puede llevar a ese desahogo y reequilibrio emocional, pues supone poner distancia física cuando hay una crisis biográfica, lo que en el refranero español se dice “poner tierra por medio”, en este caso hasta agua, ya que tuvo que cruzar el mar para llegar a su destino. Aunque no era el elegido primeramente y no tenía una red de apoyo étnico en España, según se puede desprender del fragmento extraído de la entrevista llevada a cabo a esta mujer a esta mujer camerunesa de origen,

“Tuve una decepción sentimental y no tenía ni marido ni trabajo, así que busqué trabajo hasta que decidí salir de mi país. No sabía a donde ir ni que hacer. Conocía dos tíos en Alemania. Tenía relación con el embajador de España en Camerún, me concedió un visado de entrada en España, para ir luego a Alemania. Así llegué aquí, no conocía a nadie ni sabía qué ha-

cer. Entré con casi 200.000 pts.”(10-M-CA-3).

Otra de las singularidades de las mujeres es que su condición de género les hace proclives al engaño ante la promesa de un trabajo “honrado” para salir de su país. Son muchas las mujeres que han venido a este país, y a Zaragoza, con la ilusión de ver cumplido un sueño profesional y luego aquí se han dado cuenta de que han caído en una red de prostitución¹⁷². La mayor parte lo tienen difícil para abandonar esa situación traumática, pero algunas lo consiguen y nos cuentan cómo fue ese momento en el cual se vieron defraudadas. Por ejemplo, en el caso de esta mujer natural de Angola,

“Yo quería trabajar en espectáculos, yo soy cantante, me gusta trabajar en espectáculos. Entonces quería abrir nuevas expectativas de cambio y mejorar (...) fuimos a Portugal y después tomamos un avión para Madrid (...), vinieron ocho mujeres, nos dijo que tenía una sala de espectáculos y lo que tenía era un puticlub(...)”(12-M-AN-1).

Hombres y mujeres, procedentes del norte de África o del área subsahariana, todos encuentran una causa o un cúmulo de ellas que les ubica en un espacio del amplio abanico causal de la emigración; desde una dimensión que tiene en cuenta no sólo los factores macroestructurales, sino aquellos aspectos micro que, conectados entre sí, entretejen una pluralidad de versiones *emicistas* que hemos intentado analizar y reagrupar.

¹⁷² No queremos decir que en todos los casos las mujeres extranjeras que están ejerciendo la prostitución lo hagan, según la imagen que nos transmiten los medios de comunicación, en contra de su propia voluntad. No hemos tenido ocasión de entrevistar a ninguna mujer que explícitamente lo confiese, pero por información confidencial de una persona que trabaja en una organización no gubernamental, tenemos la información verbal que de esas aproximadamente 1500 mujeres extranjeras que ejercen esta actividad en Zaragoza, la mayor parte de ellas la practican voluntariamente y reconocen que es ventajosa para una acumulación rápida de capital, independientemente de su proyecto migratorio.

6.3 Imagen de España antes de llegar.

Las imágenes que se van elaborando y configurando sobre el posible país de destino, desde el origen, juegan un papel fundamental a la hora de ese primer momento, más o menos largo, de toma de decisión sobre el proyecto migratorio. Ese imaginario, alimentado o no con informaciones fidedignas, está recreando todo un universo de representaciones que también deben ser contempladas como factores de expulsión. Difícilmente medibles desde una dimensión cuantitativa, adquieren, cuando se indaga en las razones subjetivas, significación sustantiva para explicar los fenómenos migratorios.

Creemos que las imágenes afectan a las personas a la hora de percibirse como sujetos, individuales y sociales, y a la hora de percibir a los otros como posibles personas con las que hay que convivir en el espacio social inmigratorio.

Sin duda, a las personas que nosotros hemos entrevistado, y las que nos han respondido a esta pregunta, les ha suscitado todo un repertorio de expectativas, fundamentadas en algunos casos en estereotipos y prejuicios étnicos sobre los españoles, que les han llevado a calibrar, en términos de ventajas e inconvenientes, la elección de ese lugar como destino. El desconocimiento de esta mujer angoleña de origen de cómo son los rasgos físicos de los españoles, le lleva a explicar, en términos fenotípicos, las características más sobresalientes de los españoles, que coinciden con las elaboraciones estereotipadas que de los mismos se han hecho desde Europa, a veces construidas y transmitidas por parte del cine español, en una época reciente de la historia de España,

“Que eran todos morenos (los españoles), con el pelo negro, que las casas estaban pintadas de blanco, que las mujeres vestían ropas de gitana” (12-M-AN-1).

En otros casos, la imagen que se tenía previamente coincide con un territorio

en el cual, el que llega, va a ver cumplidos todos su deseos materiales, en definitiva, la sociedad de la abundancia frente a la carencia. Pero a la vez imaginaban una sociedad que en principio no se presentaba hostil, pues el deseo se confunde con la realidad. El choque se produce entre lo que *debería ser* y lo que *es*; aunque en el caso que citamos de esta mujer, la queja, el reclamo de las dificultades, ya no es por esas aspiraciones incumplidas, sino por la falta de bondad de los españoles, es decir, por una supuesta cualidad moral atribuida y no observada en el comportamiento cotidiano,

“Normalmente todos los marroquíes tienen una idea un poco no clara de España. La gente allí piensa que una vez que llegan aquí van a encontrar dinero, van a encontrar el trabajo y van a encontrar una vida más fácil. Es la idea que tienen pero es un poco más difícil. Hasta que he venido pensaba que todos los españoles eran gente buena”(14-M-MA-3).

Esa idealización es un soporte que les hace imaginar que la renuncia no va a tener ningún coste¹⁷³. Como decía Inongo Vi-Makomé, en una cita ya comentada, pero que viene muy bien para este momento,

“Europa es percibida como una especie de tierra prometida; un lugar exento de todo pecado, de miseria, un sitio sin injusticia de los hombres ni de los dioses(...) Un lugar que otorga facilidades y oportunidades a todos y en todo momento(...) Es posible que en algún momento de la historia, algunas gentes de África llegaran a relacionar la Europa que desconocían con el Paraíso que predicaba la Biblia”(Inongo V-Makomé, 1990).

¹⁷³ Es muy interesante cómo Joseba Achotegui, (2000) distingue los siete duelos de la migración y la interculturalidad (el duelo por la familia y los amigos, por la lengua, la cultura, la tierra, el estatus, por el contacto con el grupo étnico y por los riesgos físicos)

Esa tierra de promisión se convierte en un infierno para esta mujer de origen marroquí, cuando debe contrastar la sociedad imaginada en el contexto emigrador, con la sociedad real en inmigración,

“Yo antes de venir aquí siempre sueño con venir a Europa, tenía 23 años y ahora he pasado 22 años de infierno. Yo vine con una familia y me dejaron en Córdoba. Primero fuimos a Algeciras, luego a Córdoba y allí cogí un autobús para ir a Barcelona. Y en Barcelona he ido a la venta ambulante, el mismo día que llegaba compré género y salí a la calle y allí he estado diez años de infierno, de trabajo, sin pagar” (5-M-MA-1).

También para esta otra mujer, camerunesa de nacimiento, que también se había forjado una imagen idílica de Europa y de los europeos. Para ella, las reacciones de su familia en origen no son comprensibles pues no tienen la experiencia directa de la inmigración, a pesar de que les transmite información sobre su situación vital, sobre su biografía lastimada por su situación,

“(...)Yo tenía otra cara (imagen) de Europa, y cuando he venido me he arrepentido. Cuando alguien sale de su país piensa que todos le van a dar la mano. Allí piensan que aquí todo es limpio, por la televisión. Para ellos, aquí no sufre nadie. Cuando mando allí en tres meses 20.000 pts., para ellos soy una ministra. No pueden entender que yo diga que estoy mal” (10-H-CA-2).

Preparar el viaje no sólo es elegir el destino y movilizar los recursos, materiales y sociales, para llevarlo a cabo; es también aculturarse en la sociedad en la que, previsiblemente, uno va a instalarse; es decir, conocer sus costumbres, su sistema político, su economía, etc., en definitiva, lo que se puede entender

como familiarizarse para que el impacto inicial no sea tan grande. Si uno ha tomado la decisión de marchar, ya ha tomado también la decisión de abrirse al conocimiento de esa sociedad receptora, como se puede deducir de este fragmento etnográfico de un hombre nacido en Senegal,

“En mi país, siempre por la noche escuchaba radio de España, noticiarios de España. De malo en todos los países hay malo y siempre hay bueno” (24-H-SE-2).

No queremos decir que en todos los casos esa imagen es un factor de primer orden, ni mucho menos. Indudablemente, cuando acuden al reclamo de algún pariente, ya sea esposo, hermana, etc., la elección del lugar viene predeterminado por esa condición; si acompañan al grupo familiar tampoco hay una voluntad individual, pero sí que pueden imaginar cómo será ese destino, cómo son sus habitantes y si puede actuar como estímulo para partir de un entorno en el cual el sujeto se ve conforme, como en el caso de esta chica,

“Las cosas que me contaban mis primos que vivían en España por carta y lo que me decían mis padres. Ellos me decían que todo era bonito, y que la gente era muy amable” (13-M-ZA-1).

La idealización del destino no está desde luego construida sobre una ilusión pensada, sentida o soñada, sino también sobre unas bases que se simbolizan como reales, pues han sido vistas por la televisión. Desde la perspectiva del Sur, Europa se representa como el Edén inalcanzable y a la vez como el muro difícil de saltar. Hay que volver a insistir en que también “los medios de comunicación” tienen una dirección Norte-Sur en cuanto a la producción e interiorización de la realidad; Como señala Luis Recolons, han creado un “ejército de imágenes y palabras (...) y éstas se encuentran unidas a los movimientos migratorios desde el Sur”,

(Recolons, 1991:33); ese constructo simbólico ayuda a configurar todo un mundo en el cual, el que va a emigrar, se siente que puede formar parte de él, pero luego la realidad en destino se impone y se aprecian las diferencias, todo lo soñado no existe, como nos lo comenta este hombre procedente de Ghana,

“Vemos la televisión y creemos que la vida aquí es así. En realidad la mayor diferencia está en que aquí hay más seguridad, por el respeto a los derechos humanos. Hay más respeto a la humanidad” (28-H-GH-1).

O este otro de Larache, que insiste en defender que las diferencias entre Marruecos y España no son tan acusadas como los españoles suponen, y que aquí nada es igual a como se suponía antes de salir de su país,

“La gente aquí tiene una idea equivocada, nuestro país no es tan diferente. Hay una idea de Europa: trabajo, confort(...) pero al venir no hay nada de eso. Se gana mucho pero también se gasta mucho. También hay un espíritu de descubrir otros países”(28-H-MA-3).

Esta idealización, desde el Sur, confirma las expectativas de los que quieren salir y les lleva a sentir admiración por aquellos que han tenido el coraje, el valor y la capacidad de llevar a cabo el proyecto migratorio para cumplir ese sueño colectivo; en definitiva, la admiración por los que partieron lleva implícita el deseo de emulación, tal y como reconoce este hombre que ocurre en su país natal, Senegal,

“En mi país todo el mundo admira a la gente que viene a Europa” (32-H-SE-3).

Pero también se hace referencia a esa ensoñación falsificada de Europa, y de España, por parte de algunos paisanos, interesados en que esa fabricación de imágenes se siga alimentando para no perder las posibilidades económicas que el tráfico de personas por el Estrecho de Gibraltar proporciona. Esta persona nos está indicando, al hacer referencia en su relato a este hecho, cómo desde Marruecos se vende la idea de una España próspera para que se animen muchos a llegar a ella,

“En mi país hay alguna gente que se dedica a pasar ilegalmente gente a España y les interesa hacer una falsa propaganda haciendo creer a la gente que esto es muy bonito y muy fácil”(30-H-MA-4).

Las experiencias vitales sobre las causas que motivan el abandono del lugar de origen son diversas, y la capacidad de imaginación de los sujetos que emigraron en su día de esos espacios, también. La memoria almacena todo un conjunto de elaboraciones mentales, fundadas o no, que se racionalizan cuando nuestros informantes son animados a exponer sus razones, a verbalizar los sueños, las fantasías, las ficciones que toman el cariz de realidades inmutables cuando presionan las decisiones, individuales y colectivas, sobre los procesos migratorios desde el origen.

Capítulo Séptimo

EI TRÁNSITO, ESPACIO SOCIAL INTERMIGRATORIO

Capítulo Séptimo

EI TRÁNSITO, ESPACIO SOCIAL INTERMIGRATORIO

“ En las grandes y anónimas ciudades, la gente no tiene la referencia de una historia común, ni el camino allanado por amistades familiares heredadas de generación en generación. Muchos de ellos eran tan extranjeros como yo en la ciudad. Tras los largos días de trabajo les quedaba poco tiempo o energía para charlar o forjar relaciones de amistad. Para mí esta dispersión social, esta ausencia de comunidad, de sentido colectivo, fue como un exilio dentro de otro. Me di cuenta que en Estados Unidos uno sale a la sociedad como quien sale a un terreno hostil, altamente competitivo. Se sale vestido de armadura, con el corazón a buen resguardo

Fue este exilio, el exilio de la intimidad de los demás, la falta de un sentido de pertenencia, de un propósito común, el que resultó más difícil para mí”.

Gioconda Belli (2001)

Entre la toma de decisión de salir y la llegada, hay un tiempo y un espacio intermedio que mediatiza el proyecto migratorio. Nos estamos refiriendo a un paréntesis, más o menos largo como tendremos ocasión de apreciar, que podemos considerar como espacio y tiempo liminales, en donde la persona no es ni de aquí ni de allá, está recorriendo una distancia, en un periodo de transición, entre lo que deja atrás y lo que se va a encontrar. Ese periodo en el tiempo, pero fuera de él, en el espacio, pero aislado del grupo de referencia, está lleno de recorridos, de vericuetos, de dificultades encontradas, de imprevistos hasta alcanzar la meta.

Nos interesa también ver en qué medida nuestros informantes de origen

africano van recorriendo un espacio antes de la llegada que les obliga a desplazarse grandes distancias dentro del continente africano para llegar a la península española. El país de origen es determinante y el medio utilizado para el desplazamiento también. No es lo mismo venir directamente desde Dakar a Madrid en avión, que tener que hacer trayectos intermedios, con distintos sistemas de transporte y empleando varios días, a veces meses, para poder tomar un barco en Marruecos que les acerque a las costas españolas. La variabilidad de formas de desplazamiento y de medios empleados nos van a dibujar un panorama que designamos como espacio intermigratorio (aunque puede resultar un poco ficticio y hasta forzado hacer esta distinción pues en sí mismo ese espacio es una fase más del proyecto migratorio, igual que lo es ese conjunto de toma de decisiones que hemos definido como cultura migratoria en el país de origen)

7.1 Sistema de llegada. El tránsito

Para recorrer el camino hay que distinguir también los países de procedencia dentro del vasto continente africano. Los inmigrantes deben desplazarse desde lugares remotos, en unos casos, o desde lugares más cercanos, en otros, para conseguir arribar a los escenarios en los cuales han proyectado residir por un periodo de tiempo.

En este tránsito o espacio intermigratorio, podemos distinguir tres fases:

- Una primera en la cual las personas deben moverse dentro de un país determinado (por ejemplo desde una aldea a la ciudad) y de éste por varios lugares dentro del mismo continente africano, en itinerarios más o menos largos.
- Una segunda fase en la cual dan el salto a la Península Ibérica y aquí tendremos que distinguir el medio de transporte empleado.

- Una tercera parte que son los itinerarios recorridos dentro de España hasta llegar a Zaragoza.

Una informante camerunesa nos relata muy bien cuál ha sido su periplo intermigratorio antes de llegar a España. Prefirió permanecer en un país africano durante un tiempo, pero donde se habla la lengua española, para familiarizarse con el idioma y calibrar en qué medida dar el salto más largo le compensaba. La decisión está mediatizada por intereses personales de formación lingüística, pero como hemos enunciado cuando hemos interpretado las causas de la emigración, a veces ese cosmopolitismo, ese afán de aventura y esas ansias de aprender y formarse pueden convertirse en destino en inmigración de tipo económico, como finalmente ha ocurrido,

"...y fui a Guinea Ecuatorial para tener un poco la idea de lo que es el español idioma porque en mi país, Camerún, se habla francés e inglés. Entonces, yo, mi intención era ir en Alemania, porque tengo dos tíos en Alemania, pero como no he tenido posibilidades, he tenido un visado gratis para entrar en España, he dicho, pues bueno me voy en España porque puedo hablar un idioma más en mi vida, entonces he tenido ese coraje de venir aquí"(1-M-CA-1).

Esta situación transitoria no se vive con traumatismo, porque no todas las experiencias de los emigrantes se impregnan en la memoria de recuerdos que se viven con fuertes sensaciones de desorganización emocional, más bien son episodios que deben vivirse porque todo viaje a alguna parte requiere de un camino para recorrerlo. Y ese camino, metafóricamente hablando, no está sembrado de espinas siempre. Pero sí que es cierto que los problemas acucian y más cuando no se dispone de una mínima red social de apoyo que amortigüe las dificultades, una vez llegada al país de destino,

"Vine en avión (...), en el aeropuerto de Barajas estaba sola, nadie me esperaba. Bueno, he tenido también una suerte porque llegue aquí con un poco de dinero, como 200.000 pts., aparte del billete de avión que tenía, tenía un visado de sólo dos semanas aquí. Lo duro era porque me acababa el visado durante las dos semanas y tenía que vivir, del miedo de que pidan un papel por ahí, encima me cogió la policía en la estación de Chamartín de Madrid, que paso 24 horas en la policía" (1-M-CA-1).

Pero para otros muchos, hay grandes escollos que hay que ir salvando, pues las posibilidades económicas, la presión del entorno social del emigrante, la distancia a recorrer y el medio empleado pueden actuar como trabas que ponen a prueba al sujeto para afianzar su decisión de marcharse. Nuestro informante nos relata con precisión el largo camino que tuvo que recorrer y el tiempo que tuvo que esperar hasta conseguir dar el salto a España, después de haber tenido que salir de Rwanda por razones de tipo político y religioso,

"La experiencia fue bastante difícil. Cuando empezó la guerra mi padre era diplomático y tenía la posibilidad bastante fácil de salir del país con avión. Salí hasta Marruecos. En Marruecos el estado no estaba bien, son monarquía (...) pasé dos meses y quería cambiar de sitio. (...) Para la documentación estuve en Ceuta, allí hicimos la solicitud para el permiso de residencia. No tardaron mucho, pero estaba muy difícil(...) casi tres meses esperando"(27-H-RW-1).

El siguiente mapa ilustra sobre los itinerarios seguidos por gran parte de los inmigrantes, desde África hasta aproximarse a la Península.

MAPA 8

Rutas de la Inmigración Subsahariana hacia España



La siguiente etapa o fase tiene que ver con el medio y la forma cómo los africanos atraviesan el Estrecho de Gibraltar para aproximarse a su objetivo migratorio. El paso, muy bien ilustrado y magnificado por los medios de comunicación, es un espacio y un tiempo que se vive y se mitifica ya antes de atravesarlo. Puede resultar más o menos fácil llegar hasta Tánger, o hasta Ceuta, pero desde luego, traspasar los escasos catorce kilómetros que separan a Marruecos de España es una aventura de difícil resultado. Los costes económicos y personales, los riesgos que conlleva, se semantizan y se explicitan como un riesgo físico y emocional que una vez solventado se adquiere una mayor sensación de estabilidad. Algunos de nuestros informantes mencionan que han utilizado el avión como medio de transporte entre continentes y después se han desplazado en autobús o tren dentro de España,

"Avión, desde Dakar a Las Palmas, desde Las Palmas a Madrid, y después a Valencia y luego ya Zaragoza"(24-H-SE-2).

"Vine en avión desde Argel a Barcelona. Conocí a uno en el avión y él me llevó a Barcelona, nos quedamos dos horas y luego fuimos a Lérida. El me dijo que se podía trabajar en Lérida. Estuve dos días pero no me gustó. No trabajé, era abril y mayo y no había trabajo. Había un control de policía y me fui a Logroño y luego ya a Zaragoza"(34-H-AR-2).

El barco es otro de los medios que utilizan, pero hay que distinguir entre los que lo usan portando un visado que les salvaguarda de la indefensión jurídica, como en esta cita de un hombre de Marruecos que llegó a España en 1991, en ella se aprecian las pocas dificultades legales que tuvo que soportar en el tránsito,

"Salí en barco normal, salí con un visado de Francia, he estado tres meses en Francia y me enteré que en España estaban arreglando papeles" (18-H-MA-1).

O en este segundo caso, en donde se puede deducir que los impedimentos económicos y administrativos actúan como un condicionante de primer orden a la hora de salir de un país, como nos recuerda este hombre de Zaire que también llegó en 1991, momento importante por el incremento de la inmigración africana en España y por el proceso de regularización que hizo que esa inmigración, ya presente en muchos casos, se visibilizara estadísticamente,

"Como no tenía dinero, me escondí en un barco para venir a Europa. He venido clandestino."(26-H-ZA-1).

En la selección de informantes que hemos llevado a cabo, no hay ninguno que mencione explícitamente el uso de pateras, salvo este caso que hace alusión a un barco. Las pateras, medio de transporte frágil y de bajo coste de compra, están controladas por intermediarios que obtienen importantes ganancias en el tráfico de vidas humanas. El número de víctimas en el Estrecho es una incógnita, aunque los medios de comunicación aventuran cifras¹⁷⁴. Pero en cualquier caso, a pesar del dramatismo de las imágenes y de las consecuencias personales que tiene, son muchos más los africanos que han llegado a España utilizando otro medio de transporte.

Un factor primordial a la hora de recordar ese momento del trasiego de

¹⁷⁴ Facilitamos la cifra de mil personas ahogadas en los últimos cinco años, según *El País*, 8 febrero, 1998, al no disponer de otras más recientes. De lo que si disponemos es de datos referidos a las detenciones de personas que entraron en España utilizando la patera como medio de transporte; según la Delegación de Extranjería, en el año 1999, hubo 3.569 personas detenidas y en el año 2.000, 7.833 personas, la mayoría del área subsahariana y de Marruecos. Hasta mayo de 2001 fueron "6.000 el número detenidos este año en la costa andaluza; 4.000 de ellos en el Campo de Gibraltar", según *El País*, 27 junio 2001.

personas de una orilla a otra, es cuando se hace referencia a la coyuntura sociopolítica de cuando se ha llevado a cabo. Con anterioridad al proceso de regularización de 1991, nuestros informantes no tuvieron excesivas trabas para llegar a España. Podían venir como turistas, como el de esta mujer de Cabo Verde que antes de llegar a España estaba en Portugal,

"Yo vine a España porque tenía aquí unas amigas de vacaciones y me vine, estaba en Portugal, tenía unas amigas portuguesas que vinieron a Zaragoza y vine de turista" (6-M-CV-2).

O como estudiantes, o con permisos de residencia desde origen a través de visados expedidos por las embajadas de sus países, o reclamados o más bien reclamadas, por el esposo en el caso del reagrupamiento familiar; pero fue posteriormente cuando el endurecimiento de las medidas conducentes a la obtención de visados, propiciadas por las políticas europeas de control de fronteras, cuando se le instó al gobierno español a que fuera menos permisivo en su política migratoria y se convirtiera en la controladora de la puerta sur de entrada a Europa¹⁷⁵. No nos cabe ninguna duda que las restricciones a la inmigración extranjera procedente del Sur entra dentro de una política global

¹⁷⁵ Los acuerdos de *Schengen*, firmados en primer lugar por cinco países comunitarios en 1985, contemplaban la derogación de todos los controles fronterizos a partir de 1990. La caída del Muro de Berlín en 1989 suspendió temporalmente esta decisión. Estos acuerdos fueron ratificados por España en 1991. Supusieron la homogeneidad de criterios en cuanto a visados, archivos policiales y condiciones de acceso entre todos los países acogidos a esos acuerdos. A partir de esa fecha, las medidas de control se han incrementado sustancialmente.

“La inmigración procedente de los países pobres comenzó a considerarse como un tema de seguridad dentro de las reuniones bianuales del grupo de TREVI (Terrorismo, Radicalismo, Extremismo, Violencia), integrado por los Ministros de Justicia e Interior de Schengen que ha insistido reiteradamente sobre la necesidad de reforzar los controles por parte de España e Italia, con respecto al sur del Mediterráneo. Esta nueva hipótesis de conflicto, ha suscitado estrategias específicas de defensa, y de esta forma ha quedado reflejada en el tratado de Maastrich: la circulación de ciudadanos de terceros países figura junto con los temas de control de narcotráfico, terrorismo, prostitución, la inmigración irregular y, particularmente, el tráfico de inmigrantes” (Malgesini, 1998)

europea de freno a esa inmigración denominada a partir de esa fecha (1991) como ilegal. Por tanto, las propias leyes de Inmigración están condenando a un número importante de personas a una situación jurídica irregular que se ha mimetizado, por contagio, a una situación social que se define en términos de “ilegalidad”. Este hombre de Libia, llegado a España en 1997, relata su experiencia de expulsión del país, y como “a la tercera va la vencida”; consigue un permiso de trabajo como temporero que le capacita para obtener la residencia,

"Las dos veces que lo intenté (entrar en el país) la policía española, al no tener papeles, me detuvo y fui expulsado del país. La tercera vez conseguí trabajo de temporero en un pueblo de Cádiz y a raíz de eso fue cuando pude conseguir los permisos de trabajo y residencia y legalizar mi situación" (22-H-LI-1).

Ese momento, el de legalizar su situación, es visto por nuestros inmigrantes como el auténtico instante en el que fija en su memoria, en su recuerdo, la situación de ser miembro de la sociedad española, aunque vivido como con un status de inferioridad con respecto al resto de los ciudadanos españoles. Se tiene ya la seguridad que la inversión de los ahorros personales, o el esfuerzo emprendido por la familia de referencia, o los préstamos y endeudamiento en origen, van al fin ser recompensados y cubiertos con la esperanza de que la situación, una vez salvados todos los obstáculos precedentes, va a mejorar sustancialmente; aunque luego, como veremos, los problemas no habían hecho más que empezar.

La tercera fase, último momento de transición e itinerancia antes del asentamiento en un lugar determinado, se caracteriza por el recorrido por distintos lugares de España. Este recorrido, más o menos largo, viene determinado por distintas circunstancias que vamos a intentar caracterizar. Según el medio de transporte empleado, la entrada a España se lleva a cabo por un lugar o por otro. Si se ha utilizando el barco, o camión, tres son los lugares más mencionados:

Andalucía, Valencia y Cataluña, por este orden de importancia. Si se utiliza el avión, Madrid es el sitio de destino, y a partir de ahí se desplazan por autobús, tren o taxi a otros lugares de la geografía española.

Zaragoza no es siempre la meta elegida en primer lugar por los extranjeros residentes en España; han probado fortuna en diferentes lugares y han recorrido una serie de ciudades y pueblos antes de asentarse aquí. Los itinerarios dentro del territorio español son muy diversos; citamos como ejemplo el de esta mujer ecuatoguineana que calibra las ventajas e inconvenientes de residir en un lugar u otro. La importancia del parentesco en destino, la menor presión policial en unos sitios donde hay menos presencia de inmigrantes extranjeros pero donde hay un mayor control social, son causas aducidas, explicitadas, para ubicarse temporalmente en un espacio. El proyecto migratorio se va redefiniendo constantemente, porque constantemente pueden ir cambiando las condiciones que se objetivizan para encontrar un lugar mejor para vivir; es decir, se van reorientando las trayectorias migratorias en función de estrategias individuales y familiares, como se puede decudir de este extracto etnográfico,

"Bueno, de Madrid estuvimos en Álava que tengo bastante familia allí, de Álava nos fuimos a la Rioja porque me dijeron que era un sitio tranquilo y en la Rioja nos cansamos un poco porque era un sitio muy pueblo y no me hacia mucha gracia el tema porque mi hijo empezaba a crecer y parecía como que estaba mal el trabajar por las noches. Yo no he hecho ascas a casi ningún trabajo, ya que es muy difícil de encontrar y necesitábamos los dos sueldos. Nos vinimos a Zaragoza cuando I. tenía 10 años. Y nos costó encontrar piso, trabajos, colegio, etc. pero la ciudad nos gustó"(2-M-GE-1).

La venta ambulante, como actividad llevada a cabo por muchos inmigrantes africanos, actúa como un condicionante de primer orden desde el punto de vista de

la movilidad interior. Esta mujer marroquí que junto con su marido se dedican a recorrer los pueblos españoles, cuenta cuál es su experiencia vital y cómo el periplo en destino viene motivado por la actividad económica que emprendieron juntos hace ya muchos años,

"Yo llevo diez años aquí en Zaragoza llenos de trabajo, a las cuatro sales de la casa y vuelvo a la casa a las 12 de la noche o a la 1 de la madrugada. Nosotros vendemos en la Romareda los miércoles y los domingos, luego los demás días vamos a los pueblos, salimos a las 4 o antes según lo lejos que esté. Yo no he dejado ningún pueblo de Aragón en que no haya ido a vender y antes en Cataluña no he dejado ningún pueblo, toda Cataluña, toda Tarragona, toda Gerona, todas las provincias, Rosas, Figueras, en todos los pueblos, pequeños y grandes"(5-M-MA-1).

En síntesis, este tránsito, como espacio intermigratorio, es un momento crucial en el proyecto migratorio singular cuando entramos a comprender los procesos migratorios desde la perspectiva de los sujetos que los llevan a cabo, y no nos detenemos exclusivamente en las dimensiones macroestructurales, tal vez poco valorado este espacio intermigratorio por éstas. Creemos que las personas que han tomado una decisión que puede marcar definitivamente el curso de sus vidas, pasan por distintas situaciones y encuentran dificultades diversas; una sustancial es su ubicación en una estructura cultural, social, política y económica diferente y su inserción en esas nuevas estructuras viene condicionada por su origen y por su situación jurídica definida desde el estado receptor, más que por sus características personales. Las diferencias entre africanos del norte y africanos subsaharianos está en su menor o mayor distancia con respecto a la península. Podíamos deducir que a mayor distancia del origen las dificultades de penetración son mayores, pero no creemos correcto afirmar tajantemente esa afirmación, más bien, aunque la distancia a recorrer encarece el proceso y lo dilata en el tiempo, el

auténtico problema y en donde las dificultades se ensanchan, es en el momento de cruzar el Estrecho y aquí el tiempo es un condicionante mayor que el espacio a recorrer; es decir, que en los últimos años, a partir fundamentalmente de 1991 por la especial coyuntura política europea que hemos mencionado con anterioridad, los extranjeros que han arribado a las costas españolas procedentes de África, hombres y mujeres, han tenido un cúmulo de inconvenientes que ha podido desincentivar el proyecto migratorio o abortarlo antes de que fuera posible.

Entre la salida y la llegada media ese espacio, que como Turner decía, es un tiempo de transición en donde los rituales de paso de los miembros que mutan de la categoría de emigrantes a inmigrantes, deben someterse a una serie de pruebas, más o menos traumáticas, más o menos dolorosas, que son como un requisito importante para valorar el nuevo status adquirido.

7.2 ¿Por qué elegir Zaragoza como lugar de residencia?

Nos interesaba para nuestra investigación llegar a profundizar en las razones que animan a los inmigrantes de origen africano a elegir la ciudad de Zaragoza como destino. Una vez que teníamos todo el repertorio de narraciones, una pluralidad de argumentaciones bullía en los relatos de las personas que por fin habían podido llegar a esta ciudad. Nos van a interesar fundamentalmente aquellos relatos de inmigrantes que llevan ya instalados durante un tiempo largo y que no sólo están de paso por esta ciudad. Zaragoza puede ser lugar de paso para otros lugares de la geografía española, pero es una ciudad de asentamiento; después de haber llevado a cabo una itinerancia por distintos lugares, para gran parte de ellos, y para otros es lugar de destino primero, en función de qué eslabón ocupan en la cadena migratoria, la “ciudad del Ebro” recibe población extranjera que ha tomado la decisión, libre o condicionada, de fijar su residencia permanente en ella. Puede ser incluso que no fuera España el espacio de la inmigración proyectada por este argelino, pero al final se asienta aquí en 1990, porque simplemente le parece un

buen lugar para vivir, según nos relata,

"No, no quería venir a España, iba de camino hacia Italia pero me paro aquí, pues me gusta la vida aquí y ya está." (23-H-AR-1)

Sabíamos, por el trabajo de campo llevado a cabo en algunos pueblos aragoneses, que los itinerarios que seguían los emigrantes africanos pasaban en muchos casos por residir temporalmente en Zaragoza, durante los meses que no había que recoger cosechas en el campo y luego hacer todo el circuito itinerantes, de mayo a octubre, por los pueblos. En esa estacionalidad decidían, en muchos casos, acabar residiendo en la ciudad si las posibilidades de trabajo se incrementaban, como este africano de Zaire que relata muy bien cuáles son sus razones para quedarse en Zaragoza,

"He venido en autostop a Zaragoza. He ido a la Cruz Roja. Me quedé tres meses en el albergue, al final he ido a Lérida a la fruta. Luego la asistente me ha mandado a un piso del Casco Viejo, con unos senegaleses que llevaban aquí tiempo. Como yo sólo no podía vivir, era fácil vivir entre varios. Allí conocí a un chico que trabajaba cogiendo pollos y he trabajado casi cuatro años "(26-H-ZA-1).

La ciudad proporciona a los inmigrantes más posibilidades de combinar estrategias económicas múltiples y encontrar apoyo en la red étnica para cubrir las necesidades vitales, como empleo y vivienda, tal y como ha quedado recogido en múltiples etnografías, desde la ya famosa y citada en el capítulo primero llevada a cabo por Thomas y Znaniecki en la ciudad de Chicago o la de Larrissa Lomnitz en México, por citar sólo dos ejemplos emblemáticos, de los muchos que podemos encontrar. Pero a la vez las ciudades, con las diferencias culturales que podamos

establecer, son espacios habitados por muchas personas, lugares donde se dan tipos determinados de relaciones sociales y hábitat que ofrece mayores ofertas de empleo, de tal manera que el predominio eminentemente urbano de los inmigrantes africanos que llegan a Zaragoza puede ser un factor que anima a desplazarse a esta ciudad buscando la reproducción en destino de un espacio, de un modelo de urbanización, que no resulte tan extraño al recién llegado. Con ello no queremos decir que exista sólo un modelo homogéneo de ciudad que sea igual para todas las áreas culturales, pero sí factores similares que pueden condicionar la elección de residir en ellas.

La ciudad es un lugar en donde la estabilidad en la residencia se proyecta como permanente, en la mayoría de los casos, independientemente del proyecto migratorio original. Como hemos comentado en capítulos anteriores, Zaragoza se imagina como un espacio en donde se propicia el anonimato y, a la vez, un lugar donde el tamaño medio proporciona las ventajas de la gran ciudad y a la vez no hay que sufrir sus inconvenientes, como refleja la narración de esta mujer ecuatoguineana,

"Pensé, vamos a ver, que Zaragoza es una ciudad... a todo esto en el año 82 mi hermano me escribió que habían abierto fronteras, yo había ahorrado algo de dinero y mande dinero para que viniera mi hermano C. que lo estaba pasando muy mal y me escribía diciendo, mándame llamar, por favor, que esto está cada vez peor. Como estaba C. aquí, me parecía que estaba yo más en familia y decidimos venirnos a Zaragoza porque sin ser una ciudad demasiado grande parecía que cada cual vivía su vida sin meterse en la vida de los demás"(2-M-GE-1).

Además del tamaño, que es un factor mencionado para elegir esta ciudad, se articula entre los inmigrantes toda una red de información que funciona y se moviliza para ayudar a los recién llegados a tomar una decisión. Desde origen,

Zaragoza, para esta mujer camerunesa, no es elegida como sitio proyectado inicialmente,

"He tenido suerte pues hay un chico de Camerún con vivienda que me dejó una habitación. Y aquí en Zaragoza conocía al hermano del hombre que me ayudó a venir. Me dijo que viniera a Zaragoza, porque Madrid era grande y sería muy difícil para mí. Entonces bajé aquí. Tuve suerte porque tengo una paisana que vive con un español y me quedé en su casa"
(10-M-CA-3).

Tampoco es elegida en primer lugar por esta persona de origen marroquí, pero sí que menciona que él cuando llegó, en el año 1991, se estaba llevando a cabo el proceso de regularización de los extranjeros residentes sin "papeles" en España y como muchos, buscaron la estrategia que les permitiera conseguir sus metas de legalidad con éxito. Sabemos, por conversaciones informales mantenidas con otros extranjeros, que se comentaba que en las grandes ciudades con mayor tradición inmigratoria, al haber mayor número de extranjeros en situación irregular, las posibilidades de obtener los "papeles" era menor y que había que buscar otros lugares donde esto fuera posible. Tenemos conocimiento de que un número significativo vino de Barcelona a Zaragoza, por su cercanía y porque, tanto sindicatos como organizaciones no gubernamentales, empezaban a funcionar, en 1991, en esta ciudad para asesorar y ayudar a los inmigrantes en los trámites administrativos,

"Pues la entrada aquí en el mes de junio y había un movimiento de inmigrantes que estaban hablando de la regularización de los inmigrantes que iban a arreglar los papeles, que era para un permiso de trabajo entonces yo me enteré de este caso y pensé pues me interesa quedarme en

España y estaba la solución de Zaragoza y entonces me encontré con unos amigos y me dijeron que había una oficina para arreglar papeles (...) ahí en Cáritas también podía encontrar un trabajo y a través de un amigo que conocía todo esto podía "(18-H-MA-1).

Esta circulación de información positiva entre los que llevan ya un tiempo y los recién llegados actúa como un acicate para desplazarse de un lugar a otro. Las cualidades de los zaragozanos, en este relato, es un valor que se pone el alza y es una razón más, entre otras múltiples, que pueden actuar como incentivador de la residencia en un espacio concreto en destino,

"Antes de venir a Zaragoza, estuve un año en Barcelona. Pero vine aquí porque se vino antes que yo un amigo, el cual cuando se enteró que yo había venido a España, me llamó a Barcelona y me dijo que me viniera a Zaragoza, que aquí la gente era muy maja y que él me conseguiría trabajo, y así lo hice. Las relaciones de trabajo son bastantes buenas, el jefe me trata bien. La forma de acceso a este trabajo fue por este amigo que vino antes que yo. El fue el que se dio cuenta de que había un cartel en la puerta de la tapicería diciendo que se necesitaba ayudante, entonces me llamó y yo acudí allí" (20-H-GA-1).

Pero no siempre las relaciones con los que comparten el mismo origen étnico son fructíferas. Nos hemos encontrado con la situación mencionada por esta mujer de origen camerunés que al llegar a la ciudad se encuentra con paisanos que llevaban más tiempo asentados y se vio estafada por uno de ellos,

"Llego a Zaragoza y me encuentro con paisanos que eran Guineanos y Cameruneses, pero lo que he vivido yo es que son

negros que me han hecho daño a mí. Porque como ellos tienen la experiencia de como se mueve la gente aquí como lo saben aquí, una señora me estafó 132.000 pts, por el tema de los papeles, un acta notarial que me costo 50.000 pts y la Seguridad Social que había pagado por 6 meses 82.000 pts, que nunca me había inscrito en la Seguridad Social. Entonces es difícil porque te marca algo dentro de ti, porque no, porque esa gente de la sociedad de aquí, pues si, por lo menos están luchando por ellos, es pasable, pero cuando es lo que a quien quieren poner la confianza de lo que es como tú que te hace daño pero marca mucho"(1-M-CA-1).

Algunos ya habían acumulado la experiencia de residir en otros países y comparan su estancia en Francia con su residencia en Zaragoza, como es el caso de este hombre nacido en Cabo Verde, y la valora en términos positivos,

"Esto me gusta más que Francia, aquí la gente es más maja, es más abierta" (19-H-CV-1).

Pero puede haber todo un cúmulo de razones que se sintetizan en una muy genérica e indefinida, y que hace alusión a preferencias de tipo subjetivo que no se concretan en nada medible ni tangible, pero igualmente es un factor de elección de la ciudad como espacio de residencia, y así se recoge en este breve fragmento etnográfico de este hombre de origen senegalés que lleva en España desde el año 1984,

"Me gusta Zaragoza, por muchas cosas" (24-H-SE-2).

Pero en el recuento de los motivos de elección de la ciudad también hay que valorar otros aspectos igualmente subjetivos, difícilmente generalizables, pero

cuando las personas relatan sus experiencias vitales cobran una significación primordial los aspectos afectivos, tanto en negativo, como cuando veíamos que un desencanto amoroso en origen puede ser la causa que se menciona con más fuerza para abandonarlo, o como en este caso, en positivo, cuando la pareja reside aquí y proyecta el futuro a su lado,

"El tercer año conocí a un hombre que vivía en Zaragoza, y empezamos a salir juntos, él iba a Madrid, yo venía a Zaragoza, pero cuando podíamos. Al final decidimos casarnos y nos instalamos en Zaragoza ya que él tenía trabajo. El piso en que vivimos es nuestro, bueno de mi marido ya que el tiene más ingresos que yo. Tenemos dos hijos"(3-M-CA-2).

En muchos casos las decisiones de ubicarse en un espacio u otro no pueden ser tomadas individualmente por los sujetos que se mueven por un espacio que les resulta ajeno. Hay muchas situaciones, y como decíamos condicionadas por el lugar que uno ocupe en la cadena migratoria y el género, en las cuales si el actor social no ha emprendido el primero la movilidad, debe subsumir sus preferencias a las de algún miembro del grupo familiar. El reagrupamiento en destino hace que muchos miembros de la familia no tengan la opción de elegir individualmente y que residir en Zaragoza les venga impuesto. Mencionamos el caso de esta mujer de origen ecuatoguineano, de 61 años, que viene a esta ciudad cuando sus hijos ya llevan unos años asentados y su cometido es cuidar de los nietos,

"En Zaragoza cuido a mis nietos. Aquí tengo cuatro nietos, un chico y una chica de mi hija, y dos chicos de mi hijo. Estoy aquí con ellos cuidando de los nietos"(7-M-GE-2).

O el de esta joven de origen marroquí, que llegó reclamada por su hermana también para cuidar a sus sobrinos y una vez aquí redefinió su proyecto

migratorio, dadas las circunstancias biográficas cambiantes que en toda estancia prolongada en un lugar se producen,

"(...)me vine con otra hermana que tenía en Zaragoza, también casada con tres hijos y estuve haciendo de niñera en su casa. Iba al colegio y estudié auxiliar administrativo, secretariado bilingüe. Llegué hasta 4º curso, pero me tuve que independizar y dejé los estudios aparcaos y tuve una hija y me tuve que poner a trabajar"(8-M-GE-3).

Cuando no hay una orientación clara ni de lo que uno quiere hacer ni de lo que uno puede hacer, ante la indefinición del proyecto migratorio y la inestabilidad vital, cualquier motivo puede ser alegado para ir a otro lugar. Esta mujer nacida en Liberia, que ya nos ha relatado las causas que la llevaron a dejar el lugar de origen, vive con cierta angustia los desajustes, las desorganizaciones, las desorientaciones que su experiencia migratoria le produjeron y como llegó a esta ciudad con la esperanza de conseguir un trabajo que le permitiera vivir, tal y como se relata a continuación,

"Yo no tenía dinero, estaba confusa, preocupada. El chico africano con quién estaba me dijo que su hermana estaba en Zaragoza y estuve con esta chica. Ella me presentó en su bar. Estaba lleno de chicas. Yo nunca había estado en un sitio así. Yo en mi país era una profesora para sordomudos y tenía mi propio apartamento" (11-M-LI-1).

Una vez que los sujetos han decidido salir de su país y buscar otro para vivir, la variabilidad de itinerarios en inmigración que nos hemos encontrado es muy elevada, pero se pueden resumir en los siguientes. Tenemos dos grandes grupos; por un lado personas que han venido directamente a Zaragoza, porque

algún miembro de su red social ya lo había hecho y, por tanto, no hubo ocasión de elegir y otro grupo, más numeroso, que la ciudad no entraba en un primer lugar en sus planes de residencia, pero que optaron por permanecer aquí animados por muchas razones. Dentro de este segundo grupo deberíamos distinguir los que han estado residiendo fuera de España y los que han estado residiendo dentro del país. De este segundo grupo, a su vez, hay que diferenciar los que han venido de una gran ciudad, como Madrid o Barcelona, de los que han estado previamente en algún pueblo pequeño, tanto de Aragón como de otros lugares de España. En cualquier caso, todos comparten la decisión de, en el momento de recogida de nuestro material etnográfico, de que Zaragoza es un lugar donde se puede vivir y tienen voluntad de permanecer en él.

El asentamiento definitivo de inmigrantes extranjeros en la ciudad de Zaragoza, a pesar de que la mayoría autóctona piensa que va a ser una inmigración temporal, es un proceso imparable. De emigración temporal se está convirtiendo en permanente.

7.3 Percepción de las diferencias culturales desde la sociedad receptora.

El tránsito no es sólo ese rebasar fronteras físico-geográficas de un país a otro, sino también atravesar espacios culturales diferentes, fronteras simbólicas entre el universo cultural de referencia y el que se encuentran cuando llegan. A pesar de que ya pudieron imaginar cómo era España o los españoles, de que pudieron tener información de otros connacionales, sólo desde el contraste se pueden valorar las dos culturas, poniendo las propias características de la sociedad de origen en un lado de la balanza y en el otro la sociedad que se encuentran en la llegada. Valorar las diferencias supone poner en tela de juicio las propias características de lo que uno ha dejado atrás y enfrentarlas a cosmovisiones, situaciones nuevas, que se van a encontrar. Queremos en este apartado

precisamente ver el contraste que se produce entre lo que una persona imagina antes de venir y que hemos intentado dejar reflejado en el capítulo anterior, y lo que se encuentra al llegar. Ese momento de contacto entre dos sistemas sociales, entre dos culturas, por más que uno hubiera soñado y deseado que se produjera, es un bagaje que sólo los que han podido salir de un contexto a otro lo pueden hacer. Los estereotipos, los prejuicios, se confirman o se desechan por el conocimiento cercano a una realidad diferente.

Contrastar España y cualquier país africano lleva muchas veces a definir, a valorar, esas dos culturas con un repertorio de calificaciones que hacen mención, generalmente, a aspectos muy concretos y no a grandes bloques culturales. No es un todo como cultura el que se enfrenta a otro conjunto cultural, en situaciones inmigratorias, sino a veces elementos muy puntuales, muy determinantes, que circunscriben las personas que han emigrado a un espacio y un tiempo singular.

Como individuos sociales, cada uno percibe una parte que emerge con mayor rotundidad que otra a la hora de valorar las diferencias culturales. Hay que tener en cuenta que cuando una persona debe enfrentarse a la visión que tiene de la sociedad receptora en inmigración, detrás de él tiene una serie de componentes que le sirven de referentes de disimilaridad que van desde la propia posición social, las costumbres culturales, las creencias religiosas que tenía en origen y el papel asignado como sujeto dentro de la sociedad receptora, ya sea hombre o mujer. Queremos decir que aunque la inmigración pueda suponer una ruptura con un espacio determinado, nunca es una quiebra tan profunda que aboque a los inmigrantes a una renuncia total del pasado. El distanciamiento físico no supone ruptura de raíces, en el sentido de ramificaciones que vinculan a los individuos a un contexto de nacimiento, sino que esas fibras invisibles se recrean, se transforman y se mantienen en un juego de identidades primordiales que se ponen sobre el tapete cuando se tiene a los otros autóctonos como espejos que devuelven la imagen de lo que ellos no son.

La memoria de la cultura de origen, sus dimensiones, se mantienen en la

sociedad receptora a través de una serie de mecanismos que las personas reactivan cuando se ven interrogados sobre las diferencias entre el contexto emisor y el receptor. La ocultación o puesta en evidencia de ese patrimonio social tiene mucho que ver con la valoración que como sujetos inmigrantes reciben en la mal llamada sociedad de acogida.

Una valoración negativa de su situación vital puede llevarle a percibirse como extraño, por un cúmulo de razones que le hacen internalizar su situación, a tomar conciencia de su papel social, el de inmigrante, por sus relaciones con un contexto cultural y por unas características fenotípicas que son diferentes de los españoles, como en el caso de este joven de nacido en Marruecos,

"Si me siento inmigrante, por la raza, por la religión, las costumbres (...) hay muchas diferencias, por ejemplo la raza, nuestros rasgos son muy diferentes" (18-H-MA-1).

Sin embargo, a la vez, esas diferencias pueden acallarse y ocultarse, y emerger las similitudes. Una conciencia de clase social, universaliza y unifica a las personas por encima de cualquier origen nacional. Cuando se lleva mucho tiempo viviendo en España, como esta mujer de origen marroquí que lleva ya veintidós años aquí, los contrastes entre las dos sociedades se van diluyendo en el tiempo, pues éste juega un papel primordial a la hora de traer a la memoria el recuerdo de lo que ha dejado y se ha encontrado; haciendo balance de cuál ha sido su situación durante estos largos años, caracterizados por la falta de recursos y ahorros, salta el tiempo de permanencia en el contexto inmigratorio como el condicionante mayor para no extraer un elemento de diferenciación. La situación laboral de precariedad y el papel que ocupan los inmigrantes africanos dentro de la estructura socioeconómica, es decir, un papel subordinado a las exigencias del mercado y a los nichos ocupacionales que la población autóctona no quiere ocupar, homogeneiza, desde esta perspectiva personal, como clase social subalterna, a todas las personas que tienen la misma posición social ya sean nacionales o

extranjeros¹⁷⁶,

"No veo ninguna diferencia entre mi país y aquí. Los que tienen dinero aquí viven bien y allí también, los que no trabajan, el pobre siempre es pobre, si no tienes un trabajo fijo, si no trabajas no ganas " (5-M-MA-1).

El repertorio de diferencias es muy amplio cuando se hace alusión al conjunto de rasgos identitarios que tienen que ver con ese universo de prácticas culturales concretas y que han tenido que readaptarlas en destino; por tanto sufren, en un primer momento, un choque cultural que se ejemplifica narrativamente con las costumbres gastronómicas y con las normas de comensalidad.

Es bien sabido que las prácticas alimenticias suponen un elemento identitario de primer orden dentro de cualquier sistema cultural y es precisamente uno de los que se ponen en valor para remarcar las características singulares que diferencian a un país de otro, o a una región u otra dentro de un mismo estado. En inmigración se produce una revitalización de las distintas formas culinarias, promovidas tanto por los propios inmigrantes como por organizaciones autóctonas, que ven en compartir esas diferencias como un auténtico elemento de integración social e interculturalidad. También es uno de los aspectos de la cultura de origen que permanecen en el tiempo, y que se transmite a las segundas generaciones, generalmente por vía materna. Nos encontramos en las sociedades receptoras, como hemos descrito para el caso de Zaragoza, tiendas llamadas "étnicas" y además grandes supermercados, donde las personas pueden encontrar productos imprescindibles para la elaboración de platos típicos de África. Ya no es lo que se come, sino las pautas que regulan el cómo se come, con quién, en qué

¹⁷⁶ Aunque sabemos que la categoría étnica añade un plus de exclusión social, y el género femenino, según comenta Dolores Juliano (1996), incorpora un impedimento más para la movilidad en origen y para el asentamiento en recepción.

momentos, así como el valor simbólico atribuido a los alimentos, como en el caso de este hombre nacido en Casablanca que su añoranza le lleva a idealizar la unidad familiar de referencia en torno a la mesa,

"Hay muchas diferencias porque aquí se comen cosas que allí no comemos, aquí se come el primero, el segundo, postre. Nosotros comemos junto, siete en el mismo plato, entonces la familia está todos juntos, niños, abuelos. Nosotros tenemos otra idea de la comida porque comemos poco pero estamos más llenos interiormente" (18-H-MA-1).

Los hábitos después de comer también chocan, cuando se tiene ocasión de comparar con el contexto de origen, como esta mujer de Angola que relata la práctica de la siesta española en los siguientes términos,

"Hasta hoy no me he acostumbrado con eso de la siesta, que el país muera cuatro horas, no lo entiendo" (12-M-AN-1).

La comparación entre el contexto de origen y con el contexto inmigratorio no siempre sale mal parada; al contrario, al disponer de referentes que ayudan a pensar y recordar, las diferencias se establecen tomando distancia y pudiendo juzgar aquellos aspectos de la cultura de nacimiento que, si no se hubiera tenido ocasión de contrastar, no se hubieran podido criticar. Esta mujer, con doce años de permanencia en España, puede comparar lo que ocurre en Guinea Ecuatorial con lo que le toca vivir en Zaragoza, y además no sólo enumera esas diferencias, sino que se aventura a explicar las causas de toda esa situación de desorientación, es decir, cuando el proceso descolonizador promovió y desestabilizó la vida cotidiana de la sociedad de origen,

"La manera de vivir aquí es diferente, la vida es de otra manera, por ejemplo el trabajo se toma más en serio, la familia, hay más responsabilidad, sin embargo allí no, allí hay más libertinaje. Allí la gente es muy irresponsable, los críos los cuidan las abuelas, las madres se dedican a ir a las discotecas y los críos los tienen prácticamente las abuelas. Yo creo que es un cierto retroceso debido a la miseria tal vez, después de la colonia todo se desmadró y la gente al no haber educación ni eso, pues la gente prácticamente vivió como les da la gana, se desquició"(8-M-GE-3).

El grupo doméstico, en gran parte de los países africanos, está compuesto por los miembros de la familia extensa. La orientación del parentesco es patrilineal y la residencia patrilocal (Kaplan, 1998:54). Quiere esto decir que la línea de filiación viene por parte del padre y que existe la obligación consuetudinaria de residir con la familia del marido. En los países de mayoría musulmana está admitida la poliginia, tal y como se relata en el Corán en la Azora IV, 3 (...) “ casaos con las mujeres que os gusten, dos, tres o cuatro. Si teméis no ser equitativos, casaos con una (...) esto es lo más indicado para que no os apartéis de la justicia”. En inmigración, las pautas de residencia y reproductivas se adaptan a la sociedad de recepción, entre otras razones por causas socioeconómicas, por eso no resulta tan extraño que cuando las personas comparan una sociedad y otra, sea todo lo relacionado con el grupo doméstico de referencia lo que suscita más extrañeza, por ejemplo, en cuanto al tipo de familia para esta mujer originaria de Liberia,

"La familia en África es más grande, aquí solo el padre, la madre y los niños "(11-M-LI-1).

O cuando se hace mención al tipo de matrimonio poligínico, a las pautas hereditarias, a las relaciones familiares o al rol atribuido a los grupos de edad y a

cada uno de los géneros y las disparidades observadas comparando con la sociedad española por el tipo de familia nuclear dominante, como lo hace este hombre de origen gambiano,

"En cuanto a las costumbres, allí repartimos todo. Las familias vivimos juntas (primos, hermanos, tíos...) en una misma casa. En cuanto al matrimonio, los hombres somos polígamos, podemos casarnos hasta con cuatro mujeres. En Kulareh¹⁷⁷, todas las mujeres tienen que casarse, ninguna se queda soltera. La mujer, trabaja mucho menos tiempo que el hombre, este lleva muchas cosas para su mujer, la cuida mucho. Allí, los hijos seguimos con los negocios del padre. Ahora la gente ya no trabaja tanto en el campo y con los animales, ya se están poniendo negocios de todo tipo. (...) Las relaciones familiares se basan en el respeto al más mayor de edad. Si, por ejemplo, estamos en un grupo y hay un primo o hermano o hermana que tengan más años que yo, tengo que moderar mi lenguaje, no puedo decir tacos. Los más pequeños de la familia suelen hacerles el trabajo a los mayores, para que el padre esté contento con ellos, a los pequeños no les suele hacer mucha gracia, pero lo aceptan. También ayudamos a la madre, si ésta trabaja, los hijos podemos coger su trabajo y trabajar con ella(...) Somos machistas con las mujeres, pero por costumbre" (20-H-GA-1).

El papel subordinado de las mujeres de países africanos de mayoría musulmana viene definido en el Corán, en la Azora IV, 38,

¹⁷⁷ Localidad cercana a la capital de Gambia. pero en cualquier caso el modelo al que hace referencia es el mismo que existe en toda la zona de Senegambia, como describe Adriana Kaplan (1998:55 y ss)

“Los hombres están por encima de las mujeres, porque Dios ha favorecido a unos respecto a otros, y porque ellos gastan parte de sus riquezas a favor de ellas. Las mujeres piadosas son sumisas a las disposiciones de Dios. Son reservadas en ausencia de sus maridos, en lo que Dios mandó ser reservados. A aquellas de quienes temáis la desobediencia, amonestadlas, confinadlas en sus habitaciones, golpeadlas. Si os obedecen, no busquéis pretexto para maltratarlas. Dios es altísimo, grandioso”.

También la tradición islámica establece la sumisión de la mujer al hombre, como hija, hermana, en el caso de la familia de orientación, o como esposa en la de procreación y está recogida en los códigos de familia (Mudawana). Adriana Kaplan (1998:45) describe muy bien ese papel de sumisión que tienen las mujeres senegambianas y el rol que ocupan dentro de la estructura familiar y social. También Eugenia Ramírez (1996) analiza la situación de las mujeres africanas, tanto magrebíes (marroquíes o argelinas) como subsaharianas. Cuando se desplazan a Europa, hay idealmente dos situaciones contrapuestas; por una parte, si el proyecto migratorio ha sido individual y de procedencia urbana, suelen renegar de esa situación y buscan en inmigración salir del constreñimiento de esas prácticas culturales de discriminación y buscan la libertad, como nos relata esta joven que dejó Marruecos porque no estaba de acuerdo con el papel asignado a las mujeres en su país,

"No me gustaba la mentalidad de Marruecos,(...) me escapé de esa mentalidad, la mujer es una cosa y el hombre otra, eso es lo que no me gusta de Marruecos (...) En Marruecos es distinto, si la mujer tarda un poquito¹⁷⁸ andas con el corazón un poco así, con miedo. Pero aquí cuando paseamos o andamos,

¹⁷⁸ Se refiere a que las mujeres tienen que volver temprano a casa.

te sientes tranquila porque no hay ningún peligro, que es otra sensación. No escuchas ninguna palabra mala, sales de casa tranquila y vuelves a casa tranquila. Sin ningún peligro" (14-M-MA-3).

Pero cuando el proyecto migratorio es familiar, y las mujeres están previamente vinculadas a un familia de procreación, hay una tendencia a reproducir en inmigración el papel social y familiar que tiene atribuido por su origen, y más cuando éste es rural. Pero a veces, las mujeres deben trabajar para complementar el salario del esposo y aquí las necesidades materiales se imponen a los mandatos tradicionales, pudiendo darse el caso de conflictos de roles. Las diferencias entre hombres y mujeres, como marco de referencia que viene regulado por la tradición, se deja sentir en este fragmento de narración de un hombre nacido en Libia,

"Las mujeres en mi tierra han nacido para servir al hombre y para tener hijos. En cuanto cumplen los 16 años las casan y mientras son jóvenes todavía gozan de los favores del marido, pero cuando van envejeciendo van quedando detenidas y olvidadas ya que sus maridos van casándose con otras mujeres más jóvenes y más hermosas" (22-H-LI-1).

Pero hay que decir que en Zaragoza residen pocas familias de origen africano. El proceso de recomposición familiar en inmigración es muy lento, dadas las condiciones que debe reunir el reagrupante¹⁷⁹, pero además, para muchos hombres de países procedentes de África subsahariana, como Senegal, Gambia, Camerún o Cabo Verde, traer a sus esposas e hijos es un coste económico que no pueden afrontar ni pueden luego mantener, en el caso que estén

¹⁷⁹ Estabilidad laboral, ingresos óptimos y una vivienda acondicionada.

casados, porque la mayor parte de los residentes en Zaragoza permanece soltero. Cuando están casados y tienen a su esposa aquí, no tienen las posibilidades materiales para practicar la poliginia en destino y deben acoplarse a las condiciones permitidas por su condición sociolaboral. Es decir, que a pesar de la norma ideal, el universo de posibilidades óptimas debe ajustarse a realidades que se imponen como restricciones inevitables en los procesos migratorios.

El número de hijos de las familias de origen suele ser también muy numeroso y se da prioridad al hijo primogénito en la herencia, de tal manera que los desposeídos de ese patrimonio, exiguo por otra parte, deben buscarse la vida fuera del entorno familiar y por tanto la emigración a otro contexto, ya sea del mismo país, como a la ciudad, ya sea a otro país u otro continente, es casi obligatorio. Con una distancia cultural y geográfica elevada, se puede decir que es lo mismo que ocurría en el Alto Aragón hasta épocas bien recientes ¹⁸⁰, como hemos dejado escrito en la segunda parte de esta tesis. La emigración es un factor estructural dentro de un sistema social que sólo puede primar a un hijo, y no un elemento coyuntural. Ser heredero o no, en un sistema de linajes, ser hombre o mujer, proceder del medio rural o del medio urbano, en suma, forman un conjunto de condicionantes de expulsión y son puntos de referencia para poder evaluar el choque de las diferencias y así valorar y juzgar las mismas, como este hombre que nació en Libia; ocupa un lugar muy alejado de sus aspiraciones hereditarias y por tanto justifica su salida del lugar de origen por esa estructura sociocultural que jerarquiza a los hijos en función del orden de nacimiento, y compara con lo que ocurre en España, en ese juego de contrastes ve más justo el trato igualitario que se dispensa en este contexto a los hijos,

"De todas formas el concepto de familia que se tiene aquí es bastante distinto al de mi país. Aquí los padres son mucho

más proteccionistas y quieren, por lo general, igual a todos los hijos. En mi tierra el favorito es el primogénito, el protegido del padre y el heredero de todas sus posesiones. Yo soy el quince de diecinueve hermanos, el tercer hijo de la cuarta esposa de mi padre" (22-H-LI-1).

Las sociedades tradicionales africanas también están estructuradas y jerarquizadas socialmente en función de los grupos de edad. Los ancianos, dada la poca esperanza de vida que hay en África¹⁸¹ son minoría y ocupan un papel central en la toma de decisiones comunitarias y parentales. El cuidado de los ancianos en España y el poco cariño manifestado hacia ellos, le lleva a deducir a esta mujer de origen camerunés, en términos emocionales, que el materialismo es una diferencia con respecto a lo que ocurre en su país,

"Aquí he visto una señora que tenía dos pisos, uno se lo deja a su hija y su familia y el otro ella. Ella no puede vivir sola (80 y pico de años) va a vivir con su hija y la echan a la calle, porque molestaba. Tuvo que ir a casa de una paisana mía (africana). Murió de pulmonía. Aquí hay más materialismo que sentimientos" (10-M-CA-3).

El mercado de trabajo al que puede optar las mujeres en inmigración es muy limitado; se circunscribe casi fundamentalmente al servicio doméstico. El rol de cuidadoras que se les ha atribuido por su condición de género se reproduce en la sociedad receptora. Esta mujer que vino de Camerún hace diez años, entre sus itinerarios laborales se encuentra el cuidado de ancianos y eso le ha posibilitado

¹⁸⁰ Remitimos otra vez a la obra de Comas D'Argemir, D. y J.J. Pujadas (1984) para el caso de Aragón.

¹⁸¹ Según el Banco Mundial, en su *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, la esperanza media de vida de África del Norte es de 63 años, África Occidental de 49, África Central es de 53 y África

tener la ocasión de comparar el sistema de valores y normas que rigen con respecto a las personas de más edad en su país con lo que ocurre en Zaragoza; en esa confrontación normativa muestra su disconformidad, su desacuerdo, pues entiende que por encima de todo está el cuidado y el respeto,

"Es como por ejemplo trabajando en la residencia. (...) nosotros a los ancianos les damos más cariño, a veces me quedo una noche entera a cuidarlos, pero no duermo porque toda mi atención está en ellos. (...) porque por nuestra costumbre digamos de respeto, no les podemos abandonar" (I-M-CA-1).

Un punto de contraste que aparece en los relatos de nuestras informantes es el que está vinculado a las relaciones afectivas y sexuales entre hombres y mujeres. Nos encontramos con dos situaciones bien diferenciadas. En el primer caso, el de una mujer natural de Liberia, que describe las pautas culturales que rigen las manifestaciones de afecto entre los sexos, y valora que en la sociedad receptora son más permisivas,

"(...) aquí tu puedes decir a un chico que lo quieres, pero en África no, él debe preguntarme si lo quiero, lo segundo, él debe ser una buena persona. Aquí puedes dar besos. En África sólo tu marido o "tienes problemas"(11-M-LI-1).

O por el contrario, el de esta mujer ecuatoguineana de origen que lleva muchos años residiendo en España y que se queja precisamente de lo contrario. La variabilidad de prácticas de educación sexual en distintos países africanos nos lleva a descubrir mundos que en apariencia parecen iguales, y a la hora de

Oriental y Austral de 55 años. De todos los países, Guinea Bissau con 40 años es la mínima y islas Mauricio y Seychelles dan la máxima con 70 años.

etnografiar situaciones singulares, nos damos cuenta de la pluralidad de vivencias en origen que les sirven para contrastar,

"En España todos tienen una educación muy reprimida. Bueno que hemos tenido, pero yo por ejemplo no la tuve nunca, el sexo en nuestra familia, aunque estuve poco tiempo, he visto que no era importante, la familia en general, y en mi casa, por mucha dictadura que hubiera entonces, mis padres eran bastante liberales. Que no es una cosa grave, vamos, el sexo en nuestra zona no trae mayor problema, es más, si eres mujer y a los 20 años aún no has sido madre ya es de preocupar, la familia loca, tenlo aunque sea de donde sea"(2-M-GE-1).

La religión, no tomada desde su valor simbólico-cultural sino desde el punto de vista de valor social en inmigración, no ha sido un tema que haya aparecido con excesiva profusión y profundidad en los relatos de nuestros informantes. Es verdad que cuando se les ha abordado y sugerido que indicaran cuáles son las diferencias observadas con respecto a la sociedad zaragozana, como venimos señalando, son muchos los referentes culturales y las dimensiones de los mismos que se han ido remarcando a lo largo de los discursos orales. No es el objetivo de nuestra investigación entrar a profundizar sobre el papel de la religión en los procesos de construcción identitaria y pertenencia colectiva entre los inmigrantes¹⁸², pero sí que cuando elaboramos la ficha sobre los datos biográficos básicos que nos permitieran ubicar a cada uno de los relatores, les preguntábamos a qué religión se adscribían y de los treinta y cuatro entrevistados, veinte declararon ser musulmanes, seis católicos, un protestante, un evangelista, un pentecostal, un testigo de Jehová y una mujer que se definió como de ninguna. La mayoría, como vemos, de religión musulmana. Por ello, cuando resalta algún

elemento que singularice la diferencia entre las dos sociedades, la religión resalta en tres ocasiones, y cada una con características diferentes.

Una de ellas para remarcar el papel central de la religión en Marruecos como regidora de la vida social y personal de los actores sociales, relacionándola con el atraso que vive su país, aunque aspire a la modernidad, según nos lo relata este hombre nacido en Casablanca, licenciado, y que llegó en 1990,

"Sí son diferentes. España es más liberal. Marruecos aspira al modernismo, pero todavía pesa mucho la tradición, la religión. La religión está por todos los lados"(25-H-MA-2).

Pero para este otro informante que se confiesa musulmán, la diferencia entre religiones no se basa en los principios básicos, pues todas son iguales, sino remarca la prohibición de comer carne de cerdo, que en su país de origen está tan asumido que nadie tiene que llevar a cabo estrategias de evitación, pero que en inmigración constituye realmente una práctica mayoritaria que tiene sus inconvenientes¹⁸³. A pesar de no declararse excesivamente religioso, la prohibición autoimpuesta de no consumir cerdo se mantiene más como una pertenencia cultural que religiosa,

"Otra diferencia está en la religión. Aunque todas las religiones se basan en los mismos principios existe alguna diferencia. Un ejemplo, por todo el mundo conocido, es la

¹⁸² Remitimos a la tesis doctoral de Joan Lacomba (1999). En ella hace un trabajo muy interesante al describir la variabilidad de vivencias del Islam en inmigración

¹⁸³ Con referencia al consumo de carne de cerdo, dice Joan Lacomba que "se trata, posiblemente, de uno de los hábitos alimenticios sobre los que mayormente ha girado la caracterización popular de la cultura islámica y que, en ningún caso, es exclusivo de ésta; por ejemplo, los judíos rechazan en la misma medida el consumo de cerdo, mientras que en países musulmanes de Asia, como

prohibición de comer carne de cerdo, de no ser en un caso de extrema necesidad . Yo no soy demasiado religioso, más bien poco, pero hasta ahora nunca lo he probado"(22-H-LI-1).

Pero para este entrevistado de Cabo Verde, la adaptación a las comidas españolas no resulta ningún problema, dada su condición de católico, y por tanto la permisividad en la ingesta de alimentos en un contexto también católico,

"Las comidas cambian, por los alimentos, pero yo soy católico y no tengo ningún problema" (19-H-CV-1).

Las relaciones sociales, formales e informales, categoriales o institucionales, impersonales o personales, constituyen todo un tejido, más o menos tupido, de interacciones que cada sujeto dispone. Fruto de esos encuentros en espacios públicos y privados, los entrevistados elaboran todo un repertorio de referencias suficientes que les permiten reflexionar sobre cuáles son las evidencias más explícitas que les separan de los autóctonos.

Desde luego que hay un factor primordial que facilita la comunicación con personas y es el dominio del español. La lengua es el principal vehículo de sociabilidad entre los extranjeros y los españoles. La mayor parte de los entrevistados, tienen un dominio instrumental del español, y en el caso de los ecoatoguineanos es su lengua de socialización, así como para los marroquíes del norte, como los procedentes de la región del Rif, la conocen lo suficiente para no tener problemas en la comunicación. Para el resto, hay una clara distinción entre los que conocen otro idioma además del materno, como lenguas europeas de colonización - ya sea francés, inglés o portugués -, de los que no dominan ninguna de ellas.

Indonesia, el consumo de cerdo forma parte de la cultura local; asimismo, en otros países de África

La sociabilidad, que constituye un componente básico para la ampliación del capital social de los extranjeros cuando tienen intención de insertarse e integrarse en la sociedad receptora, les lleva a percibir un gran número de diferencias. La emigración deja un gran vacío emocional pues supone una ruptura con los vínculos primarios originarios; ese hueco, en el recodo de la memoria, se llena de nuevas realidades y de evocaciones nostálgicas, rememorando momentos del pasado en los cuales las relaciones con sus paisanos se basaban en el conocimiento mutuo, en la búsqueda fluida de contacto y no en la frialdad de las relaciones sociales en el ámbito urbano inmigratorio, como cuenta este hombre que abandonó Zaire hace diez años y que no comprende las disimilitudes en las interacciones relacionales entre uno y otro contexto,

"Allí la gente se conoce, se hablan claramente. Aquí hay que buscar, allí te buscan" (26-H-ZA-1).

La falta de solidaridad, el individualismo, la falta de reconocimiento en los espacios públicos de sociabilidad, como la calle o la escalera en los pisos de vecinos, se remarca y se compara explícitamente con lo que se recuerda que ocurría en los espacios natales, “el exilio de la intimidad de los demás, la falta de un sentido de pertenencia, de un propósito común, el que resultó más difícil para mí” relata Gioconda Belli en el fragmento que hemos señalado al inicio de este capítulo; además, la generalización de todos los africanos subsaharianos a la categoría única de senegaleses, se reclama como queja por parte de este hombre de origen rwandés:

"Lo que más, la falta de solidaridad. El individualismo. Si conoces a una persona en su despacho para ver si él puede

Subsahariana existe cierta permisividad al respecto”, (Lacombra, 1999:269-270).

ayudarte para ser residente, luego lo encuentras por la calle y hace como que no te conoce. Los vecinos, algunos apenas dicen "Buenos días" en la escalera. Tengo que acostumbrarme(...) En mi país la gente es más abierta, En un barrio la gente se conoce más. No sólo entrar en la vida privada, no es eso. Me refiero al comportamiento directo, saludar,...) Hay personas que son más abiertas, depende de personas.(...) Si la persona es buena te relacionas más. Depende de cada uno(...) No sé. Aquí los emigrantes más conocidos son los senegaleses. Cuando conoces a una persona, la primera pregunta es si eres senegalés, ¿cómo si Senegal fuese el único país de África!" (27-H-RW-1).

El desconocimiento del "otro", la falta de relaciones interpersonales entre inmigrantes y extranjeros, se manifiesta como una causa posible del rechazo que sufren por parte de la población autóctona, tal y como narra este hombre nacido en Casablanca y que después de permanecer ya diez años en la sociedad española tiene elementos suficientes para entrar a valorar las diferencias en este aspecto concreto de la sociabilidad interétnica y así lo cuenta, aunque él ha vivido experiencias positivas, por tanto tampoco quiere caer en la generalización, por eso matiza que sólo es hacia una parte, no con el total, a quien dirige sus quejas,

"Si hay diferencia porque ellos no te conocen como eres, tienen otras ideas, otras imágenes que de nosotros no es verdad, hay gente también que te da otra oportunidad, eso depende de las personas. Las personas no son todas malas, (..) yo creo que aquí no hay racismo como en otros sitios" (18-H-MA-1).

Estos comportamientos, que se pueden definir como amorales, de las personas autóctonas, comparados con los códigos de conducta normativos de la sociedad de origen, desde la perspectiva *emic*, contrastan con la observación minuciosa que las personas hacen de los valores arraigados desde la infancia,

sobre sus propias pautas de conducta, como nos recuerda esta mujer de origen angoleño,

"El egoísmo que hay, la falta de amistad de algunas personas, su hipocresía, y después dan una cuchillada. La falta de humanidad y la violencia de los jóvenes"(12-M-AN-1).

Se les achaca a los zaragozanos su falta de preocupación por otras realidades, por los problemas que afectan a otras personas y sobre todo el que no son capaces de reflexionar sino vivir al día, en el fondo es una llamada de atención sobre ese etnocentrismo complaciente que se le achaca a Occidente con respecto a países del Tercer Mundo,

"El único problema que yo veía al principio y quería equivocarme, lo he comentado con otras extranjeras, el problema de Zaragoza es que la gente es muy irreflexiva, no piensan, simplemente viven, están allí, su status, su entorno y el resto es como si fuera una cosa rara, no existe, y de hecho existe, ¿no?" (2-M-GE-1).

Sin embargo, esta otra mujer hace una comparación, no desde su experiencia personal, sino desde su identidad africana, para exteriorizar su malestar por la imagen que se ofrece de África y cómo no hay interés desde los países occidentales por mejorarla y colaborar para que se lleve a cabo un cambio social más justo e igualitario, según se puede desprender de esta larga cita que exponemos en su extensión pues consideramos que ejemplifica muy bien este sentir,

"En África alguien viene a arreglarte la casa y no espera

de ti ni un duro, lo ha hecho para ayudarte. Si das algo a cambio es malo (...) En África, si saben que eres soltero, tendrás todos los días tu casa llena de comida, te limpian la ropa (...), vienen a ayudarte. Me duele que la mayoría de los europeos den una cara de África falsa. Etiopía, por ejemplo, está así tras una guerra, como cualquier otro país. Enseñando esa cara de África no vamos a conseguir nada de respeto humano. En Camerún se tira la comida en los mercados. Si los europeos quieren ayudar, tienen que crear industria, enseñar a cultivar (...) No hay ningún sitio en el mundo que se pueda morir de hambre. Si tenemos hoy latas de comida, mañana, ¿qué comemos? Si mandan un cheque, los que cogen el cheque se quedan su parte, nunca llega a los que se mueren de hambre (...) Si hay trabajo la gente no coge camino para buscar la vida, por ejemplo yo (...) Donde trabajaba yo importaban 16 contenedores, en el 94 no podían importar ni dos (...) Cierran la empresa y la gente que trabajó 15 años allí no tienen nada. Salían con machetes para matar"(10-M-CA-3).

Esta cita recoge muy bien la opinión personal de una mujer que si hubiera encontrado alternativas económicas y posibilidades de empleo en su país de origen, no se hubiera visto condicionada a abandonar su lugar de nacimiento. La cooperación al desarrollo de los países del Sur se viene valorando como una condición indispensable para contribuir, por una parte, al crecimiento económico de esos países, y por otra, para frenar la emigración de los países de esa mitad del mundo hacia el Norte enriquecido. Sami Naïr, en varios trabajos recientes, y en artículos de opinión en la prensa, enfatiza este aspecto dentro de un conjunto de medidas que los países europeos deben llevar a cabo para frenar la inmigración

extracomunitaria a Europa¹⁸⁴. Plantea que un reto inmediato es organizar la movilidad, es decir, aceptación de las nuevas migraciones pero planificadas y controladas; señala que “las migraciones deben ser tenidas en cuenta en su triple dimensión: presión sobre los países del Norte, necesidades legítimas de los países del Sur y consecuencias inevitables de la mundialización” (Naïr, S. y J. Goytisoló, 2001:64), para seguir remarcando que no queda otra alternativa que *corresponsabilizar* a los dos estados, el de salida y el de llegada, para que se organicen, orienten y se hagan productivos, de tal manera que más vale que sean los Estados los que organicen los flujos migratorios, a que lo hagan las mafias clandestinas. Así mismo plantea que hay que *contractualizar*, es decir, firmar contratos entre los países emisores y los receptores para acoger legalmente contingentes de trabajadores debidamente controlados. Finalmente habla de *codesarrollar*, porque dice que se sabe que hay transferencias financieras y de mercancías de los inmigrantes a sus países de origen y que este volumen supera la ayuda bilateral y multilateral a esos mismos países, por tanto habría, entre otras cosas, que posibilitar la orientación de los ahorros hacia inversiones productivas en el país de origen¹⁸⁵.

En otro orden de cosas, nuestros informantes ven que en las relaciones de amistad con los connacionales se fortifica y se preserva de la indefensión en inmigración y puede cumplir la misión que ejerce en origen la familia, pero no siempre es una práctica que cobije a los individuos, tal y como nos lo relata esta mujer, que tuvo malas experiencias cuando llegó a Zaragoza,

"No busco amistad con otros africanos, si aparecen pues

¹⁸⁴ Ver, por ejemplo, Naïr, S. y J. de Lucas (1998), o Naïr, S. y J. Goytisoló (2001: 63-68). También remitimos a Malgesini, G. (1998).

¹⁸⁵ Según el Banco Mundial, en su *Informe sobre Desarrollo en el Mundo* (1999-2000), las transferencias financieras de los inmigrantes se elevan, cada año, a aproximadamente 75.000 millones de dólares, lo que supone un montante superior al 50% al de la ayuda pública al desarrollo.

bien. Además no me gustan los africanos, son muy suyos, te tratan de una forma que a mí no me gusta..." (13-M-ZA-1).

Cuando hay interacciones entre personas de procedencias culturales diferentes, los estereotipos étnicos mediatizan las visiones que se tienen mutuamente. Ya hemos enunciado que esos estereotipos y prejuicios condicionan los proyectos migratorios cuando están interfiriendo en unas relaciones que hacen percibirse siempre como extranjero, a pesar de querer integrarse. La integración no sólo se da cuando hay voluntad de los extranjeros de participar, en igualdad de condiciones, en la vida social del resto de los ciudadanos. Las relaciones con la sociedad receptora están influidas, no sólo por la posición que ocupan por su situación social de inmigrantes, sino por ese conjunto de estereotipos y categorizaciones que reciben o sufren.

Las construcciones, dentro de ese imaginario colectivo local, estereotipadas con respecto a la mujer marroquí, y por extensión africana, como mujer que a pesar de estar en una sociedad supuestamente laica hace visible su diferencia étnica y religiosa, como lacra que la estigmatiza y la señala como víctima del machismo y fundamentalismo islámico, no coincide con la realidad que esta mujer marroquí describe, y reclama la reciprocidad en las percepciones de unos y otros,

"... todo el mundo se piensa que en Marruecos la gente va tapada hasta arriba, y las mujeres sobre todo (...) y eso no es verdad, así van vestidos la gente de campo, pero en las ciudades vamos normales, también estudiamos y no somos fanáticos de la religión, siempre hay excepciones pero eso no es todo el mundo. No me gusta que la gente piense eso de nosotros; es ridículo, porque cuando yo llegué a España no pensé que sólo se comiera paella y que a todo el mundo le gustara Franco" (9-M-MA-2).

La percepción local está impidiendo que los inmigrantes africanos que se

asientan en la ciudad, se sientan valorados en su capital cultural y se quejan de la categorización que reciben como “moros”, otra vez el desconocimiento se perfila como la causa de una relaciones interétnicas positivas, y así se puede extraer de este fragmento etnográfico de una mujer nacida en Marruecos,

"Aquí en España tienen menos cultura que en otros sitios, por ejemplo para decir un marroquí o un magrebí dicen un moro (risas). Esta palabra a mí no me gusta oír, dicen la palabra moro como si no tuvieras ley ni país, nosotros tenemos país que se llama Marruecos y nosotros tenemos también extranjeros. El país se llama Marruecos y el pueblo se llama magrebí, no se llama Marruecos, pero menos moro, no está bien dicho lo de moro. Se dicen muchas cosas sin saber lo que significan"(14-M-MA-3).

Sin embargo, no todos se quejan de cómo les llaman, sino, igual que en el caso de la mujer marroquí, este hombre argelino enfatiza la percepción de los autóctonos como una de las causas que le llevan a comparar los prejuicios, y el socioeconómico pesa más que el étnico en las relaciones con los españoles, tal y como lo dice aquí,

"No, para mí moro es una tontería. Uno que te llama moro no es racismo(...) No significa ser racista, el que te llama moro . Me han llamado, por ejemplo estoy trabajando con ellos y una broma y así pero(...) Hay unos que piensan que nosotros somos retrasados. No tenemos nada en nuestro país, hay algunos que piensan que hemos venido a España porque en nuestro país estamos muertos de hambre. En mi país hay pobres y ricos. Yo en Argel vivía bien" (34-H-AR-2).

El contraste se percibe como positivo para aquellos que han podido formalizar un matrimonio mixto y de esta manera han recreado un mundo familiar nuevo en inmigración. En esta situación, se pueden confrontar más directa y cotidianamente los dos mundos diferentes de sentido y de significación cultural. El contraste, el balance de la nueva experiencia, se vive como positivo, aunque en un principio costara acostumbrarse. El haberse casado con una mujer española hace valorar el papel de la mujer y contrastarla con el rol asignado a las mujeres en Argelia. De esta comparación sale mejor parada la mujer española, como relata este hombre que vino de Argel hace más de diez años,

"Las relaciones con una mujer española son diferentes. Yo cuando estoy con mi mujer es como las de España, no hago como en Argelia. Si estuviese casado con una de Argelia, ella ya sabe y yo ya lo se como es el matrimonio. Pero aquí en España, si te casas con una española, funcionas como en España (...) En Argelia vivimos en un chalet, es mejor. No es igual, esta casa es un piso y en Argelia un chalet con patio (...) En Argelia comemos a las doce, al principio me costó acostumbrarme a los cambios (...) La vida, en Argelia es más barata. Aquí cuando te pagan te llega todo el mes. En Argelia, si trabajas en una empresa y tienes hijos, con lo que pagan no te llega (...). Lo mejor de España la construcción de los pisos, los edificios. Las mujeres, son guapas, son mejores que en mi país." (34-H-AR-2)

Al final, después de todo, se puede hacer una valoración en términos de mejor o peor, y para esta mujer de origen ecuatoguineano, de 61 años, el contexto de origen no lo tiene tan idealizado y ve que la vida aquí es mejor, pues influyen las condiciones políticas del país,

"La vida de aquí está mejor, porque allí estábamos muy mal.

Pues no hay libertad. Nosotros somos bubis y allí muchos problemas raciales con los fang. Por eso está mal mi país. Ellos nos quieren quitar las casas, los campos, todo, pero sólo para destruirlo, no para cuidarlo.(...) Tengo seis hijos allí y dos aquí, tengo muchos hijos, pero eran tiempos buenos allí cuando tuve los hijos. Teníamos mucha facilidad para hacer todo, darles de comer y de todo, pero antes, ahora nada, muy difícil. Antes de la independencia la vida en Guinea estaba bien, teníamos de todo, pescaderías,... mi vida era mejor porque tenía de todo en casa, pero después de la independencia, las cosas cambiaron" (7-M-GE-2).

Hemos definido el tránsito desde el punto de vista espacial y simbólico. La distancia entre el lugar de origen y de recepción condiciona, sólo en cierta medida, el proyecto migratorio. El coste económico y personal que supone atravesar países y continentes exige una preparación minuciosa para llevarlo a cabo, desde el punto de vista material. Pero la distancia cultural se agudiza cuando se ponen en el tamiz la experiencia directa inmigratoria con el recuerdo, más o menos idealizado, de la cultura de nacimiento. En este caso, las fronteras simbólicas que hay que traspasar no se suponían desde origen, no estaban preparados para el choque cultural con una realidad que no conocen, con una lengua que no dominan y con unas prácticas culturales que deben aprender, aunque no las acepten o las comprendan.

La importancia vital que tiene para los sujetos el medio de transporte elegido o simplemente que se han obligado a optar porque no les quedaba más remedio si su objetivo es llegar a cualquier precio, está sellando un tipo de relación con una realidad que ni mucho menos habían planificado desde el origen. Parecería, pues, que se habían planteado salir, pero en muchos casos no calibraban el coste que ello suponía, y a veces, dramáticamente, unos han tenido que pagar con el precio de la vida. Los otros, los que después de solventados todos los escollos del tránsito físico, se ven enfrentados a un ambiente cultural que les es hostil y que les

recepciona, más que les acoge, irán entretejiendo sus vidas con viejos recuerdos y nuevas realidades.

Entendemos que los procesos migratorios, como procesos dinámicos en sí, se van interpenetando de experiencias vividas, sentidas y contadas que alimentan todo un cúmulo de vivencias personales y que al ponerlas de manifiesto verbalmente se enriquecen de múltiples sentidos. Ese tránsito, que muchas veces no se ve reflejado en las etnografías sobre poblaciones inmigrantes en contextos inmigratorios, creemos que hay que contemplarlo y valorarlo en su justa medida porque está mediatizando las experiencias que las personas que llegan a un espacio concreto de recepción van acumulando.

El tránsito, que empieza en el momento mismo de salir del lugar de nacimiento y que finaliza cuando ya ha tomado posesión de un microespacio en el primer momento de la llegada, está marcado en la memoria de los entrevistados. Ellos han reflejado ese no ser ni de aquí ni de allá, todavía en ese primer momento, por eso creemos que moldeará un tipo de identidad nueva en el espacio social inmigratorio a medida que las condiciones objetivas y subjetivas se hagan más llevaderas, y, si no, queda el retorno como única respuesta.

Emigrar e inmigrar supone una ruptura y un aprendizaje; nadie sale indemne de la experiencia. El bagaje de la aculturación forzosa se acumula en cada una de las personas que relatan su vida, es decir, no les ha quedado más remedio que aprender en un medio social diferente y han tenido, en ese primer momento de contraste, unas vivencias ya impresas que no se borrarán nunca de la memoria y condicionan el bienestar o el malestar sentido en espacios concretos de recepción.

Pero aún así, el tiempo de permanencia en inmigración irá diluyendo esas imágenes forjadas en el recuerdo migratorio, como tendremos ocasión de poner de manifiesto en el último capítulo de esta tesis. A medida que el tiempo y el espacio se conjugan en un todo, las fronteras culturales ya no son vistas como tales por los actores inmigrados y se empieza un proceso, más o menos largo de permanencia

en la ciudad de Zaragoza, en el cual el aprendizaje de esos nuevos códigos, de esas nuevas realidades, pondrá sobre el tapete las semejanzas y las diferencias interculturales.

MAPA 9

Tasa de Residentes Subsaharianos en España



